

11108

8011

673944  
344092



Loc. 1362

Villabrilie, Augusto  
*Las "Músicas" de Augusto Villabrilie (Clote*  
LOC.1362 V.II



344092

SLO



LAS "MÚSICAS,"  
DE  
AUGUSTO VILLABRILLE  
(CLOTALDO)  
RECOPIADAS POR  
**El Porvenir de Leon**



**TOMO II**



LEON 1904

Imp. de Hemeterio García Pérez.



# Las Músicas de Clotaldo

RECOPILADAS POR

## El Porvenir de Leon



TOMO II



LEON 1904

Im. de Hemeterio Garoía Pérez.

Las Misiones de Olotida

REGISTRADAS POR

El Porvenir de Leon

TOMO II

LEON 1904

Por el Sr. Director de Instrucción Pública





## Romancero de Leon

---

*D. Alonso de Guzmán visita su pueblo.—  
Conversacion que sostuvo con uno de  
sus escuderos, y lo que dijo después,  
que es lo más curioso de esta verídica  
historia.*

Era de noche, el horizonte espeso  
Torrencial aguacero desgajaba  
Y la ciudad en sombras parecía  
El fondo de una cueva húmeda, insana.  
Con el postrer reflejo los faroles  
Rezando el *miserere* agonizaban;  
En la bóveda oscura de la iglesia  
Se oía á la lechuza; en la muralla  
Con horrisona voz prestaba el viento  
Triste temblor á la amarilla planta.  
El mahullido del gato estremecía  
El ladrido del perro se escuchaba,  
Y dominando todo aquel conjunto,  
Con fatídico golpe y fria pausa  
Daba al aire el reló doce sonidos  
Del cóncavo metal de su campana.  
Súbito resplandor inunda cárdeno

El espeso horizonte; el viento calla;  
 Cesa la lluvia, y de repente surge  
 De Alonso de Guzmán la sombra pálida  
 Que envuelta en un sudario carcomido  
 Y acompañado de su gente de armas,  
 En potro overo de revueltas crines  
 Como en su mocedad gentil cabalga.

Se detiene; con brusco movimiento  
 Los pliegues de la fúnebre mortaja  
 Deshace; por acérea loriga  
 Muestra tan solo huesazon pelada,  
 Y vuelto á la ciudad dice con sorda  
 Voz que parece de la tumba se alza:

—*Estos Fabio ¡oh dolor! que veo agora*  
 Negros escombros que mis ojos hallan.  
 ¿Son acaso fragmentos de los mármoles  
 De las Termas romanas,  
 O es que aun domina el musulman altivo  
 Del Bernesga y el Porma en la comarca?  
 ¿Sufre sitio Leon? Habla Barrientos,  
 Fiel escudero que me sigues, habla,  
 ¿Qué derribos son esos que recuerdan  
 Del Guerrero Almanzor la cimitarra?  
 ¿Estamos en Leon ó en Villabúrbula?

—Señor, este es Leon.

—Barrientos, calla;  
 Que no he estado seis siglos en la huesa  
 Para venir á ver tristeza tanta,  
 Desbordóse el Torío según veo.

—Señor no es el Torío, son las charcas  
 Que la lluvia en las calles siempre forma.

—¿Pues no están ¡vive Dios! bien empedradas?

—Como es el Municipio tan escaso.....

—Y el *Puente de la perra* ¿eso no es nada?

—Ese impuesto es, señor, para atenciones

De alcantarillas è instruccion primaria.

—Y aquellos negros bultos que en las puertas

Están sentados con farol y lanza,

¿Guardan acaso el Santo Monumento?

—Son serenos, señor, y es que descansan.

—¿Y por qué ya no lucen los faroles?

—Porque no habiendo luna no hacen falta.

—Y di Barrientos ¿sigue mi tocayo

De Alcalde?

—Si señor, Alonso manda,

—Pues á su domicilio me encamina;

Anda Barrientos que el turbion desgaja.

Y espoleando el troton luego detúvole

Del primer Regidor junto á la casa

Y así volvió á decir con voz potente

Y dando al viento la fulmínea daga:

“Este puñal que de Tarifa el muro

Salvó para vergüenza de la raza

Que el infante D. Juan con mengua suya

Fué á reclutar á los confines de Africa,

Ha sido siempre en mí precisamente

Lo que entiel pa'lo quietan digno guardas.

Tu mandas bien; el día que se tuerza

Algún vecino, escucha la venganza,

Como yo á las murallas de Tarifa

Sube á las cuestas tu de la Candamia,

Y vuelto á la ciudad, dí con bravura,

Cifñendo el pecho de luciente malla:

«A Leon dióme Dios para gobierno.  
 Y yo le defendí con toda mi alma;  
 El es mi hijo; preferis quitarme  
 Lo que aun estimo más que es la palabra;  
 ¿Ordenais que os la dé si es que no quiero  
 Que le sacrifiqueis? pues bien; que caiga;  
*Si palo no teneis para matarle,*  
*Toma, toma, traidor; ahí vá mi vara.»*

Esto al decir y viendo que ya el dia  
 Dudosa claridad á Oriente daba,  
 Del alcantarillado entre la bóveda  
 El guerrero escuadron hundió la planta.

---

## Romancero de Leon

---

*El Rey D. Ordoño II se lamenta de haber  
 fundado la Catedral, para que le anden  
 á vueltas con el Tesoro y la Poterna.*

Desde <sup>ues</sup> del toque de láudes  
 y al hundir su luz el sol  
 por las altas y nevadas  
 cimas de Valdeburon,  
 en la Capilla del Cristo  
 de nuestra Iglesia mayor  
 aparece D. Ordoño  
 segundo rey de Leon,  
 ciñendo aquella armadura  
 que en Valdejunquera usó.

Sentado se halla el menarca  
en blasonado sillón  
de alto respaldo anguloso  
con bizantina labor.

A su lado dos Obispos  
esperan fieles su voz,  
que D. Manrique y D. Froila  
llamados por nombre son.

A la lóbrega Capilla  
presta ténue resplandor  
una lámpara que pende  
de arabesco rosetón,  
y al notar que ya su rezo  
el Cabildo concluyó  
y que el silencio domina  
en la sagrada mansión,  
así dice aquél monarca  
que al musulmán aterró.

«No creí que mi palacio  
del que hice un día cesión  
para alzar un templo digno  
de alabar en él á Dios,  
llegára á ponerse á prueba  
como si fuera un mesón;  
y á no mirar la tonsura  
de que haceis gala los dos  
¡vive Cristo, que os colgaba  
de la torre del reloj,  
lo mismo que espanta-pájaros  
que cuelga el agricultor!

Tú, D. Manrique ¿qué hiciste

de la Catedral que alzó  
con sus góticas ojivas  
tu piadosa devoción?  
¿es ésta? ¿tú la conoces?

—Pues bien: yo juro, señor,  
como me llamo....

—¡Canario!

—No señor, canario, no;  
me llamo Manrique.

—Hombre,  
esa fuè una interjeccion;  
lo mismo pude haber dicho  
cuernos, porra ó vive Dios.

—¿Tú la conoces?

—Conozco  
la parte del Septentrion.

—¿Y por la del Mediodía?

—Pues por esa parte, yo...

—¿La conoces?

—¿Vuestra alteza  
conoce acaso el vapor  
ó el telèfono ó el humo  
del tabaco de Gijon?

—No.

—Pues lo mismo me pasa  
con esa parte, Señor.

—Te creo, porque el engaño  
y más en esta ocasion,  
*non es de sesudos homes*  
*ni de infanzones de pró.*

Treinta años hace que escuchó

de la herramienta el rumor  
en esos muros espesos  
que el topo *desaguisó*;  
y por Dios que en años treinta  
puede esa restauracion  
empezarse y terminarse  
y hundirse y sobrarla dos.

Por el órden ojival  
à restaurarse empezó,  
y vá habiendo tanto artifice  
y tanto buen Director,  
que por fin concluirá  
à estilo del Parthenon,  
y hasta querrán que mi tumba  
deje para el caso yo.

Y que se ocupe la prensa  
con lenguaje de *pierrrot*  
de si debe para aislarse  
derribarse un muro ó nó...  
hombre, es cosa que me pone  
de un endemoniado humor.

Derriban en mi ciudad  
de arte la ornamentacion;  
los postigos y murallas  
donde mi planta posó,  
ya por ensanchar las vias  
ó por afan destructor,  
y hoy que encuentran un fragmento  
de antiquísimo hormigon  
que tiene trazas de muro  
como de barbero yo,

se grita y hasta se pone  
el telégrafo en accion.

Aislada debe de estar  
joya que el arte se alzó  
sin tejados que parecen  
de las palomas mansion;  
que entre guardar el Tesoro  
(que creo nunca existió)  
ó dar á la Legionense  
Catedral bello esplendor,  
no ofrece duda, y..... señores  
basta de conversacion.

Si mañana á prima hora  
asi que aparezca el sol,  
no está derribado, ¡riiiiís!  
rebano el cuello á los dos.

Al decir estas palabras  
del sitial se levantó,  
y con magestuoso paso  
se volvió á su habitacion,  
dejando á los dos Obispos  
como supondrá el lector.

---

## EL RECURSO DE LOS POBRES

---

Música dedicada á estos infelices

---

Ya empieza á sentirse el frio  
y el horizonte se nubla



y sale el sol á las ocho  
y á media tarde se oculta  
entre nubes cenicientas,  
como este pueblo de súcias,  
todo lo cual es presagio  
de que Enero se columbra  
con todas las tristes plagas  
que forman la corte suya.

Vive el rico en el Invierno  
entre colchones de pluma  
y doradas chimeneas  
y enregilladas estufas  
que prestan á sus locales  
hermosa temperatura;  
tendido en muelle butaca  
desprecia la noche cruda  
cuando blanquísima nieve  
en las calles se acumula,  
y se rie de la helada  
y no le importa la lluvia  
ni el huracán que á su empuje  
los paredones derrumba.

Los otros ;válgame Cristo!  
es necesario que sufran,  
y aquí dá principio el tema  
que me propongo en mi *música*  
que por ser para los pobres  
escribo lleno de angustias.

Amantísimos colegas,  
los que vivís en Armunia  
ó en los mesones del Puente

ó en los pajaros que abundan  
en brigadas de ratones  
y batallones de pulgas;  
los que vais de puerta en puerta  
con esa chaqueta burda  
y unas alforjas colgadas  
à manera de casulla;  
los que por único escudo  
de nobilísima alcurnia  
llevais siempre con orgullo  
la cazuela à la cintura;  
compañeros, ese llanto  
que nuestras megillas surca  
pronto el digno Municipio  
de esta poblacion vetusta  
enjugará con la idea  
de instalar Cocinas suyas.

Ya pronto en la Casa-Asilo  
oïremos como preludian  
los garbanzos y las habas  
en las calderas robustas  
con el són que alegra à todos  
los que de ordinario ayunan.

Veremos ese pan blanco  
igual que la blanca espuma  
que en el remanso se forma  
del arroyo que murmura.

Veremos los alguaciles  
que al Ayuntamiento ilustran  
repartiendo cacetadas  
de caldo y de grasa pura,

lo mismo que hacen los frailes  
aunque sin tener capucha.

Gozaremos el perfume  
del condimento que abunda  
en las predichas calderas  
que al craso tocino arrullan,  
y yo aseguro, hijos míos  
que esas raciones enjutas  
os sabrá tan ricamente  
como si comierais truchas.

Bendigamos la Cocina  
que la Caridad acusa  
de ese noble Municipio  
que llora nuestra amargura.

Bendigamos hijos míos  
á esas personas que ayudan  
al pensamiento benéfico  
que el llanto del pobre enjuga,  
y concluyo este cantar  
diciendo á todo el que duda  
la situación que atravieso  
en esta vida tan turbia,  
que al instalar la Cocina  
que ya el ambiente perfuma,  
*Clotaldo* irá muchas veces  
por una ración de alubias!!

---



## EPÍSTOLA

### Que dirige el lego Baltasar á su amo Y SEÑOR, CLOTALDO

Reverendísimo Padre:  
llorára yo si creyeran  
que el no escribir hasta ahora  
á su digna Reverencia,  
con quien he comido el pan  
que me ha sentado de perlas  
y que aun lloro algunos ratos  
si quedo solo en la celda,  
es porque á muertos y á idos  
las amistades se quiebran,  
ó por aquello que dicen  
que olvidos causan ausencias.

Ni yo le tengo olvidado,  
ni olvido mi vida lega;  
porque, como dijo el otro,  
cuando en la mesmica cerca  
y en el mismo praderío  
se solazan dos ovejas,  
parece que sin la una  
no se halla ya la que queda;  
y aunque el pastor la apalee,

primero la miran muerta,  
que olvide aquella ovegica  
que en otro redil se encuentra.

Yo con usted he comido  
el pan á la misma mesa,  
y aunque aquí el Sr. Rector  
me cuida mas que quisiera,  
porque nunca faltan sobras  
que los colegiales dejan,  
y acaso si le doy gusto  
me plante un dia una beca  
ó me haga Padre Vicario  
de Ardon ó de Mataluenga,  
parece que algo me falta,  
y ese algo es su Reverencia.

No me costó poco llanto  
lo de la noticia aquella  
cuando á su Paternidad  
le mandaron la *licencia*.

Pero despues me hice cargo  
de que, como en esta tierra  
viven tantos señorones  
que le han dicho que le aprecian,  
le volverían á dar  
de alférez la charretera.

Ogaño no ha sido así,  
y es lo que me desconsuela;  
pero, como dijo el otro,  
el mundo dá muchas vueltas,  
y la liebre á veces salta  
en donde menos se piensa;

y como el Rector me cumpla  
lo de meter la cabeza  
en un curato de entrada  
que creo será Noceda  
y si no es Noceda es Chozas  
y si no Chozas, Igueña,  
cuente con un deanato  
que le redondee en regla  
y le saque de esa vida  
de lágrimas y miseria.

¡Pues porrazo, no fui yo  
un lego de su eminencia  
que pisó los mismos charcos  
y anduvo iguales aldeas  
y corrió en el mismo bosque  
y se ahogó en la misma presa?

¡Pues miren que gracia haré  
con mandarle una encomienda  
ó ponerle en candelero  
si á mi el Obispo me ordena!

No se apure su mercé;  
trague saliva y paciencia,  
que ya vendrán otros tiempos  
que ahuyenten esas tinieblas.

Quedo en este Seminario  
siempre de su Reverencia  
humilde criado y lego  
que los hábitos le besa.

BALTASAR.



## CONTESTACION DE CLOTALDO á su lego Baltasar

---

Sit dixeris legus Baltasaris et  
tontus, anátema sit.

Quien dijere que el lego Baltasar  
es tonto, le arrimo un papirotazo  
que le vuelvo loco.

(Fray Gerundio, cánon VI.)

¡Oh fiel escudero mío:  
al leer tu relacion  
llorando y muerto de frio  
en la pobre habitacion,  
en donde cede mi brio,  
pensé que si eres un lego,  
mereces salir de tal,  
pues aunque pareces ciego,  
tienes pensando mas fuego  
que el de un Padre Provincial.

Mira no seas pacato  
creyendo tu mente oscura;  
pide al Rector un curato,  
pues bien merece ser cura  
quien tiene tan buen olfato.

Como planta trepadora  
que á pobre balcon se enlaza,

pido una plaza en buen hora,  
y aunque ven que mi alma llora,  
ninguno me busca plaza.

El rico es poco fecundo,  
y aunque á mi el dolor me venza,  
recuerdo al sábio profundo  
que dijo que hoy es el mundo  
para el hombre sin vergüenza!

Por eso callo y me aflijo  
aunque ese mundo me exalta,  
pues tambien el sábio dijo  
“fortuna te dé Dios, hijo,  
que el saber no te hace falta.”

Te aseguro por mi honor  
y mi fè de propietario,  
que me alegro del favor  
que te dispensa el Rector  
del Conciliar Seminario.

Pòrtate bien, Baltasar,  
con la persona sagrada  
á quien sirves sin chistar,  
pues bien te puede agraciarse  
con un curato de entrada.

Y si te hacen la tonsura,  
bien puedes decir que frisa  
tu suerte cási en la altura.  
¡Dios haga que cantes misa,  
aunque sea en Pobladura!

Debes de ser aseado  
para servir al Rector,  
pues sabe, amigo adorado,



que el aseó del criado  
da mas respeto al señor.

No pases plaza de terco  
cuando entres en discusiones,  
ni pongas á nadie cerco,  
ni comas carne de puerco  
que es propensa á indigestiones.

Lávate bien, hijo mio,  
y serás desde temprano,  
como rosa del plantío  
cuando la baña el rocío  
en los meses del Verano.

Levántate ¡oh Baltasar!  
cuando en tu ventana el oro  
del aurora llegue á dar,  
pues mas vale madrugar,  
que no que te pille un tóro.

No buscarás el Edén  
casándote con cualquiera  
para que te arme un belén;  
si con dos te fué muy bien,  
no pases á la tercera.

Desecha siempre con brío  
la idea del matrimonio,  
porque, quien sabe, hijo mio,  
si querrá armarte algun lio  
con otra esposa el demonio.

No desprecies á tu igual;  
riega sumiso la albahaca  
del humilde colegial,

y no saques la petaca  
delante del Magistral.

No comas mucho en el día,  
de gula haciéndote reo  
con mengua de tu hidalguía,  
porque la glotonería  
es un pecado muy feo.

Acuérdate de *El Campeón*  
aunque gaste otro dormán  
y cabalgue otro bridon,  
porque allí comiste el pan  
de tu noble profesion.

Si sales por las afueras,  
no comerás majolinos  
ni agabanzas ni acederas;  
mejor es que comas peras,  
de Azadinos, de Azadinos!

Y si os deja pobre Dios  
¡oh Baltasar de mi sér!  
venid á mi casa vos;  
que lo que es allí.... los dos  
nos quedamos sin comer.

Tu Reverendo señor.

CLOTALDO.

---



## TROVA

La noche avanzaba; copioso aguacero  
presagio era rudo del negro ciclón;  
buscaban los grajos su oscuro agujero;  
se oía el graznido del buho agorero  
y el viento bramaba con horrible són.

Los tristes y roncacos acordes del río  
llegaban confusos con eco fatal,  
cual si acumularan Bernesga y Torío  
su voz en el negro medroso vacío  
al par que la lluvia veloz, torrencial.

En esto del pobre reloj de la Plaza  
salieron diez notas, y en blanco capuz  
un muerto (de muerto tenía la traza)  
voló cual si fuera de aguileña raza,  
pulsando sus dedos sonoro laúd.

Posose en el alero del tejado  
del edificio que es de los Ediles,  
y con acento por demás doliente  
mientras el viento airado,  
ó si quieren ustedes, prepotente,  
desatado rugía  
por la sorda region de luz vacía,  
así dicen que dijo: *Cabayeros:*  
*yo soy un trovador que vaga errante;*

si es que son del Común estos linderos,  
*no me dejéis pasar; dejad que cante.*

Y con voz complaciente  
porque aunque era difunto, era decente,  
pulsando la vihuela  
entonó la siguiente cantinela.

“Leon desde que á Corte le alzó D. García  
sumido en un triste marasmo lloró;  
en él el progreso su paso no hundía;  
ni luz, ni limpieza, ni aceras había,  
pero hoy, á Dios gracias, por fin despertó.

Igual que en los tiempos del conde D. Vela  
miraba las casas de la ancha plazuela;  
el mismo medroso castillo feudal;  
el seco alumbrado que á todos irrita;  
los mismos rastreros de Fresno y la Ermita;  
los propios Concejos; en fin; todo igual.

Aquellos postigos angostos y oscuros  
testigos un día del blanco alquicel,  
estaban de moda; sus arcos, sus muros  
aún daban los ecos melosos y puros  
que en trovas amantes vertía el doncél.

Leon era el mismo que cuando guerrera  
la hueste vivía que en Valdejunquera  
alzó el de Pelayo cristiano pendon;  
entre antigüedades pasaba las horas;  
en él los Concejos no hacían mejoras,  
excepto la puente de nuestra estacion.

Y había ordenanzas; y había sesiones;  
y había un Alcalde como es natural;  
pero ¡ay! carecía de disposiciones,

y había en las calles el lodo á montones, (respecto á este punto seguimos igual).

Pero ¡ay hijos míos! llegó un día hermoso en que un *adelanto* muy voluntarioso, lo mismo que á Lázaro el mártir de Sion, le dijo á este pueblo: «pues manda quien manda»,

*¡levántate y anda!*

¡Milagro, milagro! y anduvo Leon.

Y entró la piqueta; y ya es muy sencillo tirar el palacio de Castrojánico porque hay *barro á mano* según ya sabéis. ¡Cantad los que fama gozáis de poetas! para expropiaciones hay cien mil pesetas, que son muchos cientos de *contos de reis*.

¡Bendita por siempre divina la gracia de aquel que lo ordena desde su farmacia; de aquel que comprende que en este confín preciso es penetren mejoras hoy día. Recemos un *credo* y un *ave Maria* y Dios se lo pague, Sr. D. Joaquín.

Es bueno el empréstito que creo aceptado por más que la suma se eleva al millon; y si cual supongo tienen acordado dejar cien pesetas para el alumbrado ¡entonces, canario, quien tose á Leon!

Por último: es necesario que esta ciudad anticuada, sepa que ese *extraordinario* le cayó *como pedrada en ojo de boticario.*»

Esto al decir, las alas desplegando

remontó la vision su ráudo vuelo,  
mientras pasó el sereno tarareando  
el himno de Frascuelo.

---

## MÚSICA CELESTIAL

### Ó ESPECIE DE PASTORAL

---

*Traducción hecha en román  
de la epístola en latin  
que dirige á D. Joaquin  
el Obispo San Froilán.*

† «Estilo desaliñado,  
dá á las cartas poca luz;  
harto lamento, hijo amado,  
que Dios no me haya legado  
el de San Juan de la Cruz.

Sé que eres buen concejal;  
sè que increpas al impío;  
que tienes bula carnal  
y que cumples, hijo mio,  
con el precepto pascual.

Y esto, que ornamentacion  
es de todo fiel cristiano,  
¡hijo de mi corazon!  
hace que este pobre anciano  
te tenga en su estimacion.

Desde el blanco pedestal

que en la Iglesia Catedral  
sustenta mi estatua fria,  
me he trasladado este dia  
al palacio episcopal.

Con calma para escribir  
aprovecho un breve instante  
sin que me puedan argüir;  
que de algo me ha de servir  
estar la Sede vacante.

Alto pregona tu fama  
la mansion de los Ediles;  
gozosa tu nombre aclama  
esa *joya* que se llama  
la calle de los Cardiles.

Mas procura del hastío  
no dormir en la morfina,  
pues quedarás, hijo mio,  
cual capullo sin rocío  
ó farol sin lucilina.

Siempre que abras las sesiones  
no te arredren discusiones  
ante el rayo de la fé;  
sigue las expropiaciones;  
que yo te protegeré.

Si con oro ha de parir  
la calle de las Negrillas,  
yo me avengo á suscribir;  
ahí te envio mis hebillas;  
puedes mandarlas fundir.

Que por mirar el cuchillo  
cortando potente á ratos

hasta el último negrillo,  
prefiero atar mis zapatos  
con dos cintas de hiladillo.

Ya iré a tratar con calor  
de algún negocio profundo  
á tu tranquilo obrador,  
si me deja mi señor  
el rey Ordoño segundo.

Aunque más fácil sería  
que tu vinieras, y entonces  
te haré buena compañía  
en alguna galería  
de la torre de los Ponces.

Muestra firme voluntad  
en los acuerdos vigentes,  
porque esta pobre Ciudad  
desde su más tierna edad  
padece de intermitentes.

Esto de tu fama exijo;  
yo te haré con clientela;  
haz corte de este cortijo;  
que para alabarte, hijo,  
desde hoy yo seré tu abuela.

Juro por el pectoral  
digna y sagrada señal,  
que al prelado más implica  
que el Cabildo Catedral  
gastará de tu botica.

Y desde ahora lo promulgo:  
aquel que hable mal de tí  
tratándote como al vulgo,



mándalo luego ante mí,  
y enseguida lo excomulgo.

Adios: con el corazon  
te manda su bendicion  
este tuyo Capellán.

Dada en palacio. Leon,  
veintiuno de Abril.—FROILÁN.

*Por la copia, CLOTALDO.*

---

### ¡D. SABAS!

---

Unos dicen que lo es, y otros, que no lo es, y yo lo  
que digo es que no se parece en nada.

Pero señores ¿de veras  
ésa persona tan mística  
tan triste y tan melancólica  
que *El Madrid Cómico* pinta,  
es D. Sábás? ¡Como hay Dios  
que creí que era D. Dimas!!

Al demonio se le ocurre  
pintarnos á un periodista  
que es conocido en Leon  
y puebl'os de la provincia  
lo mismo que yo en las mesas  
del Café de las Negrillas,  
como si fuera un cesante  
que abrochada la levita  
caminase por la acera  
buscando alguna colilla.

Ya mi hermano el de *El Campeon*  
dice en su *chismografía*  
que se parece el retrato  
como un huevo de gallina  
á una castaña pilonga  
ó si se quiere cocida;  
y tiene razon mi hermano  
¡y si alguno rectifica,  
en público le defiendo  
yo que soy de la familia!!

D. Sabas es mejor mozo,  
y D. Sabas no camina  
segun el pintor le pone  
con la cara compungida  
y con unos ojos lánguidos  
igual que los de una niña.

Estaba yo en el Cafè  
hablándole á un prestamista  
que me es en deber la capa  
y un pantalón de lanilla.  
cuando se acercó un amigo  
diciendo, "CLOTALDO, mira;  
¿conoces este retrato?"  
y yo contesté "¡obra artística!  
está exacto; no se puede  
dar cosa mas parecida!"

—¿Sabes quien es?

—Mendizábal.

—¡Hombre...!

—El general Pardiñas.

—Tampoco,

—Pues si no es Martos  
ó Cánovas ó Zorrilla  
ó el general Espartero,  
no sé lo que significa.

—Este retrato es D. Sabas.

—¡Ave María Purísima!!  
Creí que era un exclaustado  
que á esta poblacion venia  
ó algun enjuto y maltrecho  
señor de clases pasivas!!

—¡Pues es D. Sabas!

—¡Bien, hombre,  
basta con que tu lo digas!

—Lo hizo *Mecachis*.

—¿*Mecachis*?

pues *mecachis* con la pinta  
que le ha dado á ese retrato  
tan buen caricaturista.

Igual parece á D. Sabas  
que yo á la reina Cristina  
ó al Sr. Penitenciario  
ó al Maestro de Capilla.

Y desde ahora le aseguro  
que si lo vé su familia,  
le escribe diciendo: "Vemos  
que no te prueba ese clima,  
pues en el retrato estás  
más flaco que una cerilla.  
Ponte en camino, y aquí  
te repondrás enseguida."

Por lo demás, yo celebro

lo que ese retrato indica  
 por que sé las aficiones  
 que hácia la prensa te guían,  
 y tienes, segun he dicho  
 aquí en Leon mas de un dia,  
 la lealtad castellana  
 y la fé del periodista.

## ¡EN MARCHA!

Lo siento por el pueblo y por la industria de  
 mismo, y lo celebro infinito, porque siempre es una  
 satisfaccion el ver rabiarse á los propietarios.

Leon castillo famoso  
*que al rey moro alivia el miedo*  
 por sus calles espaciosas  
 y sus palacios soberbios  
 y sus altos torreones  
 y sus feraces paseos  
 y sus jóvenes hermosas  
 como la flor del almendro,  
 se nos queda despoblado  
 debido al último acuerdo  
 que tomó la Compañía  
 de los Caminos de hierro!  
 Centenares de emp'eados

abandonan este pueblo  
que empezaba á mejorar  
gracias al Ayuntamiento,  
y por todas partes se oyen  
los comentarios al hecho  
y sensibles despedidas  
y tristísimos lamentos.

Porque hay que saber, señores,  
que entre los dignos viajeros  
que se marchan de Leon  
con su familia y sus deudos,  
van una porcion de jóvenes  
enamorados y apuestos,  
que dejan lleno de angústia  
á su adorado tormento!

¡Qué escenas se han presenciado  
en los hogares domésticos  
al despedirse las niñas  
de sus amados mancebos!

—¿Me olvidarás?

—¿Olvidarte?

tú no sabes que te quiero  
como la flor á la vega  
y la trucha al riachuelo  
y la rosa perfumada  
al soplo del áura tierno?

“Tú no sabes, vida mía,  
que va prendido en mi pecho  
este amor correspondido  
á espaldas del Cementerio,  
siendo testigos los árboles,

que se pierden á lo lejos  
 por la carretera de  
 S. Andrés del Rabanedo.

“¡Blanca paloma á quien amo  
 como al jardín el romero,  
 como al campo la amapola,  
 como el ruiseñor el fresno,  
 y como al tallo flexible  
 del azucena el insecto.

¿Y tu á mí?

—¡Yo, Sinforoso!

¿y tu me preguntas eso?

¿preguntarme tú si tamo!

¡Cruel; Mi amor es inmenso.

Si mamas tú por cuarenta,  
 yo te idolatro por ciento!

—¡Oh Serapia! ¡Oh vida mia!  
 ¡tal vez al marchar te pierdo!

—Hay en Leon, Sinforoso,  
 una porcion de Conventos  
 en cuyos claustros helados  
 viviré con tu recuerdo!

—¡Collo, eso nó!

—Y yo sin ti,  
 ¿que soy? un triste lamento,  
 una camelia agostada,  
 una flor en el desierto,  
 hoja que arranca del árbol  
 el ronco y lúgubre viento!!

Ausente de ti, me esperan  
 solo ¡el puñal ó el veneno!!

—¡Adios!

—¡Adios! (Y á esto siguen cuatro suspiros tremendos dos abrazos, siete gritos tres congojas, cuatro besos, un mahullido de la gata ocho ladridos del perro, y una atrocidad de adioses con un color tan patético que hasta hacen llorar al mozo que lleva el cofre al mancebo.)

En los cafés, no se nota la animacion y el contento que les daban por las noches esas brigadas de obreros á quienes manda la Empresa desalojar nuestro pueblo.

Se ven las calles sin gente, solitarios los paseos, y al mirar sus casas tristes los paternales caseros, como es justo y natural ponen el grito en el cielo!

Señores, siento esa marcha por el amistoso afecto que tenia con algunos de esos empleados rectos; lo siento, por que á Leon se le deja casi muerto; lo siento por mis paisanas por mis amigos lo siento;

pero lo celebro mucho  
 de las fincas por los dueños,  
 toda vez que han abusado  
 una atrocidad pidiendo  
 por un caseron más frio  
 que claustro de Monasterio,  
 y que solo vale en renta  
 catorce reales y medio!



## CARTA

Contesto à la que me dirige una respetable persona, y le digo por qué mezclo siempre algún cura en mis músicas.

Estimado Señor mio  
 y digno capitular:  
 Recibí su atenta carta  
 que me entregó un sacristán  
 en una de las capillas  
 de la Iglesia Catedral  
 cuando me iba casualmente  
 de doctrina à examinar,  
 y estimando las ofertas  
 de su concurso leal,  
 y viendo que su deseo  
 es saber de pé à pá



por qué tengo esa manía  
que me ha dado de mezclar  
en mis coplas á algun cura  
siempre que escribo tenáz,  
ansioso de complacerle  
y sin tiempo para más  
le saludo respetuoso  
y le voy á contestar,

Perdone usted si cometo  
alguna falta quizás,  
pues confieso desde ahora  
mi mucha debilidad.

Yo soy un pobre coplero  
á quien le dió por cantar  
desde hace ya muchos años,  
con tan firme voluntad  
y con tantas ilusiones  
y con una fuerza tal,  
que aunque traté muchas veces  
de reprimirme y quitar  
ese vicio, que comprendo  
es una barbaridad,  
no me fué posible, ni es  
fácil lo sea jamás.

En este mundo tenemos  
su costumbre cada cual,  
y la mia es hacer coplas,  
como es la de Castelar  
no poder hacer discursos  
en que no meta un costal  
de crepúsculos y brisas



y blancas hojas de azahar  
y luceros matutinos  
y algun que otro mineral.

Sabr  usted que de pequeño  
ya pedía en verso el pan,  
cosa que agradaba mucho  
  un mi tío Capellán  
al que apreciaban bastante  
las monjas de Carbajal,  
y el cual mirándome un día  
por delante y por detrás  
y observ ndome la frente  
con objeto de apreciar  
del talento el desarrollo,  
dijo   mi padre: "El rap z,  
ser  Obispo," " Usted que dice!"  
contest  aqu el.

—Lo ser ,  
yo no digo que de Astorga,  
porque eso sería aspirar  
  mucho; pero lo que es  
de Sariegos   Tendal  
lo ha de ser.

—" Ser  posible!  
—El niño se encontrará  
de Obispo; lo he conocido  
en el ángulo facial."

Desde entónces empecé  
una conducta ejemplar;  
estudió latin y griego,  
me dediqué   la moral,

me arreglaron una capa  
con forros de tafetán  
de un manteo que mi tío  
me regaló á medio usar,  
cortáronme el pelo al rape,  
me compraron un misal,  
y con santos de papel  
puse en mi casa un altar  
en el que mi hermano ● Lolo  
hacia de Sacristán.

“Oye sobrino, decía  
mi tío, sé tu bondad  
por las cosas de la iglesia,  
á la que debes amar,  
porque si has de ser Obispo,  
como creo lo serás,  
es necesario te tengan  
por modelo de humildad.

Asiste á todos los actos  
religiosos, oye hablar  
á los curas de talento,  
trátate con el Deán,  
y sobre todo, hijo mio,  
enséñate á predicar,  
porque según he observado  
por esa facilidad  
que tienes en hacer coplas,  
sirves para argumentar.”

Y yo que creía ver  
el anillo episcopal  
en mi dedo, y que ya eia

las campanas repicar  
al hacer grave y solemne  
entrada en la Catedral,  
me daba cada atracón  
de latin, que hice dudar  
si el estudio llevaríame  
acaso á una enfermedad.

---

Donde termina la carta, y se demues-  
tra el por qué soy tan aficionado á los cu-  
ras, que es lo que queríamos demostrar.

Falleció mi tío á poco  
de una indigestion fatal  
que le atacó por comer  
guisantes en Navidad,  
á los que era aficionado  
de una manera especial,  
y después que la familia  
lloró la grandiosidad  
de que había dado pruebas  
aquel varon ejemplar  
mientras se había dedicado  
á la vida clerical,  
se hicieron varias limosnas  
á toda la vecindad,  
y á los diez dias cabales  
en acto procesional  
fuimos á la notaria  
por saber la voluntad.

que en testamento cerrado hizo dos años atrás, el que siempre fué devoto y cèlebre capellán.

—Señores, dijo el notario, ustedes desean quizá que les lea el testamento del que falleció? “Es verdad, contestó mi padre,” dicen, que testó aquí, y como van trascurridos ya diez días y no hay en esta ciudad ni fuera de ella, parientes que pudieran alegar el más mínimo derecho por grado de afinidad, venimos nosotros.

—Justo, respondió aquel gabilán dejando ver unas uñas próximas á rapiñar.

“Cosme, dijo á un escribiente, protocolo dos, letra A.

Trajo aquel los documentos pedidos y sin tardar buscó el testamento, púsose las gafas, y dijo “ya pueden ustedes estarme atentos.” En la Ciudad de Leon á seis de Marzo del año que abajo vá,

estando en sana salud  
yo D. Fulano de Tal,  
presbítero por la gracia  
de Dios, y la voluntad  
del Obispo Don...» “Bueno, esto,  
dijo el notario, es igual  
que no se lea; redúcese  
á encomendarse á San Juan  
y á otros Santos de quien dice  
fuè muy devoto.

—En verdad,  
contesté yo, que mi tío  
era otro santo

—Cabal,  
repuso el señor notario  
con sencilla ingenuidad.

Prosigo: “Dejo mis bienes...”  
(aquí como es natural  
y viendo venir la cosa,  
empezamos á llorar.)

Dejo mis bienes...

—¡Ay tío,  
dije yo, con cuánto afán,  
con cuánto trabajo hiciste  
ese humilde capital  
que viene lleno de luto  
á mis manos á parar!”

—Dejo mis bienes... mis bienes...

—¡A mí con seguridad!

¡Pobre tío!!

—No señor;  
al pueblo de Carbajal

para que haga tres pendones  
y alumbre bien á San Blás  
y compre dos capas nuevas  
á San Roque, ya que está  
hace tres años con una  
bastante rota. *Item más:*  
que si mi sobrino Augusto  
quisiera ser cura...

—¡Ah!

dije yo, por fin recuerda  
toda mi necesidad  
¡pobre tío, pobre tío!

—Si se decide á ordenar...  
que le pague la carrera  
su padre.

—¡Hombre, es verdad,  
dijo mi hermano, y despues  
que le vayan á alumbrar  
el dia de los Difuntos,  
y le digan además  
catorce misas á cuenta  
de su sobrino carnal.

—Ese es todo el testamento.

—¡Pues es una atrocidad!!

Desde entonces olvidé  
los registros del misal,  
me dediqué al periodismo,  
que es una calamidad,  
y siempre que veo á un cura  
junto á mi lado pasar  
me pongo tan satisfecho

y con un deseo tal  
de abrazarle, que quisiera  
con él á solas estar  
para decirle "te adoro  
con toda mi voluntad."

Así he seguido prestando  
mi apoyo siempre leal  
á esa clase en que yo fundo  
toda mi prosperidad,  
y por eso, señor mio,  
la saco siempre á bailar  
en las coplas que á diario  
compongo en esta Ciudad.

---

## DISFRACES AL NATURAL

### PROPIOS PARA CARNAVAL

---

En los días de recreo  
que anuncian el Carnaval  
y el barrullo y el jaleo,  
*ú* *viceversa*, y que creo  
es cosa muy natural.

me parece conveniente,  
siguiendo costumbres mías  
dictar el bando siguiente  
por si acaso en tales días  
se nos desmanda la gente.



No ignoran en los Casinos  
ni en los bailes de chaqueta  
ú otros más ó menos finos  
que el que pone una careta  
da disgustos muy supinos,  
ni se le oculta al lector  
que así que se entra en calor  
y según como se toma,  
muchas veces una broma  
nos trae un lance de honor.

Si una niña se recrea  
bailando por los Salones,  
¿parece bien esa idea  
de llamarla flaca ó fea  
ó que tiene sabañones?

Y al ver su rostro arrugado,  
¿parece bien que se toque  
ese tema tan usado  
de decir que se ha quedado  
para vestir á San Roque?  
¡No señor, no es conveniente!  
y como la broma al dar  
queda oculto el delincuente,  
que es lo que precisamente  
me propongo yo evitar,  
para que no se haga ultraje  
y el Carnaval se rebaje,  
¡mando que el que le amenice  
se vista con aquel traje  
que más le caracterice!!

El muchacho presumido

que se tiene por hermoso  
y va siempre muy pulido,  
debe ponerse un vestido  
de piel auténtica de *oso*.

El que riquezas apiña  
y al pobre la sangre bebe  
por dedicarse á la viña  
del tanto por ciento, debe  
vestir de *ave de rapiña*.

El que miente gravedad  
y siempre estirado el cuello  
pasea por la ciudad,  
debe ponerse un disfraz  
de *avestruz* ó de *camello*.

Aquel otro indiferente  
que no conoce la ley,  
ni escucha, ni habla, ni siente,  
estará muy ricamente  
yendo vestido de *buey*.

La joven guapa y coqueta  
á quien da por presumir  
y nunca puede estar quieta,  
al baile debe asistir  
disfrazada de *veleta*.

Niña que guarda el candor  
de los quince, y su color  
del rosal el tinte toma,  
debe vestir de *paloma*  
ó de obscuro *rui señor*.

De veinte, de *Niña Pancha*;  
si á veintiocho alcanza el palo,

ponga un traje de *manga ancha*,  
porque si á esa edad no *engancha*...  
¡malo, malo, malo, malo!!

La que á los treinta camina,  
que se vista de *gallina*,  
y si cincuenta repasa,  
que ponga una *papalina*  
color de *ciruela pasa*.

Vieja de nariz de *alcuza*  
que al prógimo desmenuza,  
debe vestir desde ahora,  
de *urraca*, por lo *habladora*,  
y por fea, de *lechuza*.

Todo presumido viejo  
ha de vestir de *conejo*,  
y la suegra intransigente  
debe cubrir su pellejo  
con un traje de *serpiente*.

Y en fin, si es un *pobrecillo*  
sin sal ni gusto ni nada  
que canta con el *tonillo*  
de una *gaita destemplada*,  
que vista de *lazarillo*.

Cubierto así cada cual  
conforme á su ocupacion  
ó carácter habitual,  
si hubiese reclamacion  
ante el Juez municipal,  
podía, si el caso fuera  
tan sumamente pesado  
que de broma se saliera,

saberse al punto quién era  
el autor del atentado.

---

## MUSICA CELESTIAL

---

Para dar animacion  
al legionense Corral,  
prepara esta poblacion  
una ilustre procesion  
el próximo Carnaval.

En ninguna dinastía  
vió España, noble matrona  
fiesta de tanta alegría  
en el tiempo que vestía  
el chamb·rgo y la valona.

Y por si ofreciera duda  
esa fiesta tan nombrada,  
tan rëgia y tan *pistonuda*  
y que no ha de costar nada  
porque la provincia acuda,  
pasen ustedes la vista  
por el programa ó la lista,  
ó si se quiere prospecto,  
ó mejor dicho revista  
mandada hacer al efecto.

Al son del toque de diana,  
del clarin y la campana,  
hará una salva el cañon  
y saldrá la procesion  
de la Iglesia de Santa Ana.

En poderoso corcel  
irá de guía un doncel  
con yelmo, lanza y escudo,  
abriendo paso al forzado  
pendon de Villaturiel.

Seguirán diez trompeteros  
tocando escogidos trozos,  
y despues seis timbaleros  
que serán seis buenos mozos  
de Quintana de Raneros.

Carroza Municipal;  
llevará casi vivientes  
en su piso principal  
las alegorías siguientes  
copiadas del natural:

*Limpieza:* Virgen de Cuba  
que al campo el perfume roba  
y en cierta plaza se incuba  
que si sabe lo que es *uva*  
no sabe lo que es *escoba*.

*Ornato:* Fuerte jayán  
encadenado entre ruinas  
del color del cordobán  
y pobres casas vecinas  
á la en que habitó Guzmán.

*Alumbrado:* luz hostil  
que huye esquivando el ornato  
cual de la justicia el vil,  
y que figura un candil  
colgado de un garabato,  
Detrás de esta alegoría

irán con tristeza y duda  
los faroleros del día  
entre cajas de la viuda  
de Lizarbe y Compañía.

A los de las escaleras  
seguirán diez hombres buenos  
y al son de las *peteneras*  
chupando irán los serenos  
el zumo de adormideras.

Irán luego los pendones  
de los lugares vecinos  
y catorce jigantones  
tirando al pueblo piñones  
y manzanas de Azadinos.

Y como fuerte oleada  
que en toda su plenitud  
cubre de espuma la rada,  
seguirá la multitud  
gritando desahogada.

Estos proyectos hoy dán  
pasto á la conversacion,  
y á cabo se llevarán  
en la ilustre poblacion  
en que vió la luz Guzmán.

Suplico corra esta lista  
ó si se quiere revista  
ó mejor dicho prospecto,  
para que el acto revista  
el apetecido efecto.

---



## LEON ENFERMO

Por un millon de *realistas*  
abrió nuestro Municipio  
un empréstito hace poco  
en este pueblo antiquísimo,  
cuna de Guzmán el Bueno,  
del canónigo Martino  
y de otros Santos y Santas  
reyes, magnates y Obispos  
y religiosas profesas  
y monges de San Benito  
y Señoras Catalinas  
y frailes de San Francisco.

Para curar á Leon  
no era mucho el específico,  
porque aquí nos hace falta  
hasta el aire que es preciso  
para que en nuestros pulmones  
penetre un poco de oxígeno;  
pero al fin era un remiendo,  
como el que se pone á un tísico  
cuando se le recomienda  
jarabe de malvavisco  
ó leche de burra, ó baños  
de mar, de Caldas ó rio,  
ó los aires de Riaño  
ó las aguas de Carrizo.

En destartalado lecho

se halla el enfermo sumido  
con la mirada vidriosa  
y el flaco semblante lívido.

Rodéanle los doctores  
que más fama han adquirido  
en curar esas dolencias  
que produce el raquitismo  
y que al que las sufre dejan  
ó escrofuloso ó tullido.

Sostiene un cura una imágen  
de la Virgen del Camino  
que da á besar al enfermo  
cuando sale del delirio.

El Cristo de la Victoria  
levanta el Alcalde mismo  
vistiendo sobrepelliz  
nevada como el armíño,  
y todos los concejales  
en traje de monaguillos  
alumbran aquella estancia  
con amarillentos cirios.

“Hay ciento catorce acciones,”  
exclama rezando el Síndico  
y todos dicen “amen;  
Señor mio Jesucristo  
haz que lleguen para Octubre  
hasta ciento veinticinco.”

“Hermanos dice el enfermo  
con acento compungido,  
no me vengan con *lilailas*  
ni me anden con paliativos



porque así se ha de cubrir  
esa cantidad que exijo  
como yo volverme moro  
ó D. Joaquin Arzobispo  
¡Confesion, porque yo muero!

—Señor, dice D. Rutilio,  
vuesa mercé sepa que hoy  
ya D. Vicente le ha visto,  
y no da mucha importancia  
á esa dolencia, y lo mismo  
opinará cuando vuelva  
el doctor D. Severino.

—A mí no me dore usted  
la píldora, señor Sindico;  
el jarabe del empréstito  
es lo que á mí me han prescrito,  
y como ya en la redoma  
queda muy poco, yo *espicho*.

—Señor, dice D. Matias  
¿y no hallaría usted alivio  
yendo á pasar el verano  
á Cabornera ó á Lillo?

—Mejor, dice uno del Puente,  
será mandarle á Arduncino,  
—¡Hombre, ó que le bizme la  
curandera!

—¡No me bizmo!!!  
Yo no me hecho la ilusion  
de que me salven mis hijos.  
Lo que debe hacerse aquí  
és prepararme un tren mixto;

que yo iré á otras poblaciones como si fuera un mendigo; ó iré á la Beneficencia; ó sino cruzaré el Istmo y buscaré suscripciones en Panamá ó en Egipto.

Y ahora miren si hay jarabe. —Señor, un poco han traído. Y el Alcalde leyó “Una accion, un *commutativo* *bilateral*; otra un *zurdo*, y dos y media un presbítero.”

---

## RETRACTACION

---

Á MI TIO

---

Querido tío José:  
si acaso esta carta usted  
nota que mojada vá,  
es que aun la humedecerá  
el llanto que derramé.

Llanto hermoso que titila  
como la brillante gota  
que á la perla se asimila;  
lágrima que ardiente brota  
de mi apagada pupila.

Querido tío José:  
pues há de saber usted

que casi cubierto está  
 el empréstito de acá  
 que yo tanto censuré.

Después de muerto contarse  
 y pasar día tras día,  
 ha llegado á asegurarse;  
 cuénteselo usted á mi tía  
 porque sé que ha de alegrarse.

Del progreso centinela  
 esta poblacion es ya;  
 y como esto al fin consuela,  
 cuénteselo usted á mi abuela  
 pues tambien se alegrará.

Yo quería que Leon  
 prestándole proteccion  
 tomará desde un principio  
 del Ilustre Municipio  
 hasta la postrer *accion*.

Yo severo pregonaba  
 que Leon no respondía  
 cuando el deber le llamaba,  
 y así á usted se lo decía  
 por el camino de Nava.

Pero hoy que puedo observar  
 que el empréstito se cubre;  
 viniendo á considerar  
 que se ha de finalizar  
 antes de que llegue Octubre.

Usted que á esta poblacion  
 defendió en ese terreno,  
 oiga mi retractacion,

porque ¡ay tío! tengo lleno  
de amargura el corazón!

† Yo Clotaldo, natural  
del pueblo de Montablíz,  
con cédula personal  
expedida en San Feliz  
y retreadada en Ferral;  
Gozando salud completa  
y encomendándome luego  
á San Juan y Santa Cleta  
y á San Lino y á San Diego  
y á San Gil anacoreta.

DIGO: que fuí un mentecato  
en todo lo que hube dicho  
con relacion al emprèstito  
que abrió nuestro Municipio;  
y digo tambien que entonces  
no entró en mi ánimo decirlo  
de modo que hiriera la  
dignidad de los vecinos.

QUE todos los propietarios  
tienden á que el progresivo  
desarrollo de este pueblo  
entre en la historia del siglo.

QUE por eso los *biombos*  
que otros llaman edificios  
y que han de ser expropiados  
sin dejarles ni un ladrillo,  
se cotizan en la BOLSA  
á precios tan reducidos.

QUE la prueba de este aserto

es que hay casas sin servicio  
destartaladas y negras  
como el paño de Astudillo  
que valiendo solo cuatro  
las tasan en treinta y *pico*.

QUE esto no es pasar por tontos,  
sinó pasarse de listos.

QUE todos bajan las aguas  
por el sistema novísimo.

QUE la prueba de este aserto,  
y dése por aludido  
un Concejal muy simpático  
que trae el pelo á lo quinto  
y que vive segun creo  
hácia el Salvador del Nido,  
es que hay viviendas que bajan  
las lluvias y los rocíos  
por canales *de serpiente*  
ó por el alero mismo.

QUE las calles están limpias  
igual que el mármol pulido.

QUE la prueba de este aserto  
es que al verlas despacito  
cualquier prógimo diría  
que no se habian barrido.

QUE la higiene de Leon  
casi raya en lo infinito.

QUE la prueba de este aserto  
es ver los animalitos  
que yacen hoy insepultos  
en los más céntricos sitios.

† Y yo Clotaldo, teniendo  
 á mi lado dos testigos,  
 hago esta retractacion  
 de la que me ratifico  
 firmándola de mi letra  
 signándola con mi signo,  
 en Leon, año del Cólera  
 morbo-asiático interino.

Castroponce. Por Valencia.  
 En propia mano. A mi tío,

Querido tío: no es mia  
 la culpa de no estar ya  
 en la vuestra compañía,  
 pero otro dia será,  
 y expresiones á mi tia  
 pues sé que se alegrará.

---

**¡NO MÁS CALVOS!**

Á PEPE

PEPE: mi suerte propicia  
 brilla en todo su esplendor;  
 estoy lleno de delicia;  
 casi no tengo valor  
 para darte la noticia.

Puedes sacar el moquero.

y llorar enternecido  
 ante el caso lisonjero  
 que en mi casa se ha tenido  
 por milagro verdadero.

Hay cosas que, con razón  
 se puede dar testimonio  
 ante notario, que són  
 hechas por pura invencion  
 del mismísimo demonio.

Escucha ¡oh Pepe adorado!  
 lo que dice mi cabello  
 que á renacer ha empezado,  
 por si quieres cual letrado  
 hacer un estudio de ello.

Y como al fin por desgracia  
 eres calvo como yo,  
 te ofrezco con eficacia  
 la mismísima farmacia  
 que el cielo me deparó.

Bien comprendes la agonía  
 de no podernos peinar  
 en algun solemne día  
 con esa coquetería  
 que tanto suele agradar.

Bien sabes lo que disgusta  
 cuando nos sale á mansalva  
 una calvicie que asusta.  
 Porque, Pepe, ¡á quien le gusta  
 llevar encima una calva!

¿No tocáras diligente

los más ocultos registros  
 por un tupé prominente  
 igual que el del Presidente  
 del Consejo de Ministros?

Pues bien; debido á la ciencia  
 ha llegado la ocasion  
 de hallar esa prominencia;  
 muy pronto iras á la Audiencia  
 con más pelo que Absalón.

Hoy te mando la pomada  
 ó radical medicina  
 por tu amigo acreditada,  
 como promesa sagrada  
 que contraje en la oficina.

Y como es justo probar  
 que no abandona la fé  
 al que espera sin dudar...  
 yo con ella ya me unté;  
 ahora te puedes tu untar.

El sencillo tratamiento  
 que has de emplear diligente  
 con esa especie de unguento  
 ó maravilloso invento,  
 se reduce á lo siguiente:

Al mandar su resplandor  
 la primera luz del alba,  
 te echarás un cobertor,  
 y frotará con valor  
 la parte donde haya calva.

Si por un caso especial  
 hallas dolor y te quejas



ó te sientes algo mal,  
te frotas en las orejas,  
pues para el caso es igual.

Al llegar el día ciento,  
si empleas el tratamiento  
con el mayor heroísmo,  
notarás... que estás lo mismo  
que antes de usar el ungüento.

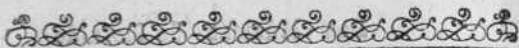
No la impaciencia denotes  
ni tu ardor al Hado increpe,  
pues si quieres ver los brotes,  
frota, que cuanto más frotas...  
más calvo te quedas, Pepe.

Yo fui la pomada usando;  
al principio clamé al cielo;  
pero frotando, frotando,  
ahora lo que voy notando...  
es que no me sale el pelo.

Ante noticias tan gratas  
el ungüento no rehuyas  
porque la calvicie matas.  
Adios, y cuando concluyas  
envíalo á Pepe Datas.

Que aunque es cosa de reir,  
bien se puede asegurar  
que cualquier noche al salir  
aun nos hemos de encontrar  
con el gorro de dormir!

---



## PEPE A CLOTALDO

---

### *Contestacion á la música de la calvicie.*

Mi amigo Pepe el letrado  
que la *música* leyó  
recibiendo entusiasmado  
el unguento renombrado  
que á mi tan bien me probó,  
queriendo ser consecuente  
y á la amistad axequible  
que nos une estrechamente,  
con letra clara y legible  
me contesta lo siguiente:

“Amigo del corazon:  
perdona si me enternezco  
al decir con emocion  
que tu pomada agradezco  
como si fuera un jamon.

De noche la recibí,  
y con entusiasta fè  
encomendándome á tí,  
el dedo en ella metí,  
y la calva me froté.

Escuso decirte amigo  
que me acosté confiado  
esperando ser testigo

de ese invento que bendigo  
y que tan bien te ha probado.

Tienes razon ;qué tristeza  
y qué doliente agonía  
es mirarnos la cabeza  
en la edad de la belleza  
como una tierra baldía!!

Es amargo desconsuelo  
la media luna lucir  
más blanca que la del cielo;  
y aunque podemos decir  
que nadie nos toma el pelo,  
otros dirán á mansalva  
que por mucho que nos duela,  
hasta ahora nadie nos salva  
de llevar siempre una calva  
más grande que una plazuela.

He estudiado á viva voz  
el mal de que adolecemos;  
y consultando á Madoz,  
para mí, lo que tenemos  
es una calvicie atroz.

No podemos obtener  
por mas que la moda reine,  
peinado de algun valer;  
pero podemos hacer  
la economía del peine.

Y si están predestinadas  
nuestras vidas desgraciadas  
al matrimonio, hay razones

para evitar repelones  
de suegras y de cuñadas.

Pero Dios nos dé un mechón  
de pelo, querido Augusto;  
pues por no verse pelon;  
cualquiera sufre con gusto  
de la suegra un repelon!

Te dije que me acosté  
cuando me dí la pomada,  
y ¡pásmate! desperté,  
encendí luz, y encontré  
llena de pelo la almohada.

Eché mano con presteza  
á mi calva sin igual  
y ¡oh Cristo de La Bañeza!  
¡aquello no era cabeza!  
¡aquello era un matorral!

Era una cabeza hermosa  
de pelo sembrada á trozos,  
poblada, espesa, rizada;  
era una especie de cosa  
como el monto de Torozos!

Clamé á Dios pensando en ello;  
acudió gritando el ama,  
y la dije "por San Tello!  
¡se me ha enredado el cabello  
á los hierros de la cama!"

Y cual Dalila á Sanson,  
me cortó la cabellera  
que trepaba en su excursion,

igual que la enredadera  
por los hierros del balcon!

¡Bendito sea ese invento!

En lo tocante á la calva,  
¡qué valé para ese unguento  
el nombrado cocimiento  
de anís ó de flor de malva!

Frotando con frenesí  
y ayudado del destino  
¿me podrá dar ¡ay de mí!  
la barba de capuchino,  
que el cielo te ha dado á tí?

Tu pomada es portentosa;  
y á su influjo lisonjero  
es ya mi cabeza hermosa;  
sólo he notado una cosa:  
que no me cabe el sombrero.

Dásas se dará con ella  
en la primera Sesión,  
pues para que deje huella  
hoy mismo por la doncella  
le mando buena porción.

Chico, estoy entusiasmado;  
desde ahora nadie se muere  
de calvicie apesarado,  
Adios; sabes que te quiere  
tu amigo

*Pepe el Letrado.*

¡Quién no siente, quién no llora  
con esta carta adorada!

¡oh pomada bienhechora!  
 ¡a ver quién me dice ahora  
 que no es buena la pomada!!

CLOTALDO.

---

## En la Cruz del Olivar

---

### I.

Como ama el áura á la umbría  
 y á la noche el ruiseñor  
 y al praderío la flor,  
 se amaban Diego y Lucía.  
 Juntos en el mismo día  
 les fueron á cristianar;  
 y cuando el tiempo al andar  
 de ser ya niños dejaron,  
 eterno amor se juraron  
 en la Cruz del Olivar.

Él, trabajador y honrado;  
 ella, linda y hacendosa,  
 con el tinte de la rosa  
 en su cútis nacarado,  
 en el huerto cultivado  
 ó entre el calor del hogar,  
 iban siempre á recordar

el beso con que sellaron  
aquel amor que encontraron  
*en la Cruz del Olivar.*

Jamás la blanca paloma  
fuè tan dichosa al tender  
su alto vuelo y trasponer  
los picachos de la loma,  
como ellos con el aroma  
de su amor; ni al declinar  
el sol se pudo encontrar  
belleza en sus haces rojos  
cual la que dieron sus ojos  
*en la Cruz del Olivar.*

Como ama al campo el labriego,  
amaba Diego á Lucía;  
como ama la luz al día,  
amaba Lucía á Diego.  
Una noche, en són de ruego  
al mozo oyeron hablar;  
triste á su lado llorar  
á Lucía se escuchaba.  
mientras su rostro ocultaba  
*en la Cruz del Olivar.*

Lucía, Diego decía:  
la suerte me hizo soldado;  
aunque de tí separado,  
¿me olvidarás, Lucía?  
Por esta noche sombría  
que nos siente sollozar  
¿juras mi imágen llevar  
en tu pecho?—Te lo juro—

y estampò el beso más puro  
*en la Cruz del Olivar.*

• • • • •  
 Como enrojecida tea  
 daba el sol su llamarada;  
 se vió de genté cuajada  
 la salida de la aldea,  
 y una voz, «¡que no me vea  
 partir!», se escuchó gritar;  
 Era Diego que al marchar  
 el corazon desprendía,  
 uniéndole al de Lucía  
*en la Cruz del Olivar.*

## II.

—¡Madre, un soldado que llega!  
 —El camino ha equivocado;  
 ¡en lugar de éste, ha tomado  
 el que conduce á la vega.  
 —Anda, alcánzale; vé y ruega  
 que se llegue á descansar.  
 —¡Si es Diego! se va á sentar...  
 —¡En dónde, muchacho!—Allí,  
 mírele, mírele,—Si;  
*en la Cruz del Olivar.*

• • • • •  
 —¡Diego!—Mi buena Maria!  
 —¡Qué buen mozo, qué cambiado!  
 —¡Tantos años han pasado...!  
 pero responde ¿y Lucía?  
 —Lucía...—Sí... ¿No podría



verla? ¿duda? — Yo dudar...  
pues... que se llegó á casar...  
—¡Corazon, bien me dijiste!  
y Diego se apoyó triste  
*en la Cruz del Olivar.*

## III.

Todo el pueblo aglomerado  
ante aquella Cruz sombría,  
contemplaba al otro día  
el cadáver de un soldado.  
—Sr. Cura, he visto al lado  
este rugoso papel;  
leedle.—Trae Miguel;  
tal vez sea el testamento.—  
Y el cura con triste acento  
leyó este trasunto fiel.

“Perdóname Cruz bendita;  
deja que valor reclame;  
comprendo que es un infame  
quien la existencia se quita;  
pero vé que necesita  
reposo mi alma encontrar;  
hasta Ti le fuí á buscar;  
nadie la dicha me ofrece.  
Perdóname. Agosto, trece;  
*en la Cruz del Olivar.*”

“Lucia: en este momento,  
último de mi existencia,  
debe roer tu conciencia  
un sagrado juramento.

An'e ese azul firmamento  
que la luz crepuscular  
su reflejo á declinar  
de rosa y gualda rocía,  
veo tu imágen. Lucía,  
*en la Cruz del Olivar.*

“Blancos cual piel del armiño  
del árbol que en flor se hallaba  
yo los nidos alcanzaba  
para ti. ¡Con qué cariño  
en aquella edad de niño  
íbamos á recordar  
de los aires del lugar  
las sentidas alboradas  
en aquellas toscas gradas  
*de la Cruz del Olivar.*

“Más tarde, yo te adoré;  
despues me apartè de tí;  
unirnos, Lucía, aquí  
tu juraste y yo jurè.  
Volví, tu imágen busqué...  
ya no te pude encontrar.  
¡No hallaste horror al manchar  
el juramento que hiciste  
y aquel beso que imprimiste  
*en la Cruz del Olivar?*

“¡Vivir cuando concentraba  
en tú sér mi pensamiento;  
cuando fuiste el firmamento  
donde la vista espaciaba;  
rosa que depositaba■

de mi pasión en el mar;  
 cristalina perla al dar  
 su hermoso reflejo el día  
 en la humilde gradería  
*de la Cruz del Olivar!*

“¡Alimentar mi pasión  
 y vivir entre amargura  
 llevando tu imagen pura  
 grabada en el corazón!  
 Cual volcán en ignición  
 oírte, y despedazar  
 mis recuerdos y no hallar  
 tu beso buscando el mío,  
 y solo encontrar vacío  
*en la Cruz del Olivar!*

“De Dios ante la presencia  
 si mi martirio corona,  
 jurará que te perdona,  
 el que te dió su existencia.  
 El grito de tu conciencia  
 procura siempre acallar;  
 aun te recuerdo al bajar  
 al sepulcro. Adios, Lucia.  
 Agosto: fecha este día  
*en la Cruz del Olivar.”*





## TROVA

En verdad os digo que él saldrá para Julio; pero yo moriré de dolor. Porque así como el ave no vive sin el nido, ni la flor sin el agua, ni Romero Robledo sin armar todos los días un lío de mil demonios, así yo feneceré si me quitan su amor.

*(Fray Clotaldo. Capº 13, versº XXXII).*

Supé hace tiempo ¡ay de mí!  
que dejaba la Alcaldía,  
y fué el dolor que sentí  
igual que aquel que sufrí  
al saber mi cesantía!

Yo su salida ignoraba;  
ageno á ese asunto estaba,  
y recibí un golpe fiero  
cuando lo dijo el barbero  
al tiempo que me afeitaba.  
“¡Maestro, dije vehemente  
mientras corría el sudor  
por mi acañorada frente,  
¡noticias de tal color  
no se dicen de repente!”

Quitóme el paño, pagué  
según la tarifa expresa,

corrí de *El Suizo* al Café  
y esta *música* tracé  
en el mármol de una mesa:

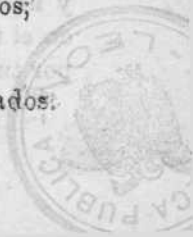
Rosa de Mayo, luz del aurora,  
pura azucena, nítida flor,  
si oyes que llega tu última hora,  
deja que pulse mi arpa sonora,  
deja que cante tu trovador.

Abre sultana tu celosía,  
deja que el rayo bello del día  
bañe tu rostro casi infantil,  
y del Torio de ondas de plata  
oye la triste fiel serenata  
que hoy á tu reja trae sutil.

Deja que llóre mi desventura;  
deja que me halle la noche oscura  
sin que mitigue mi padecer.  
Fúlgida estrella, rostro de cielo,  
¿ahora que me iba creciendo el pelo  
nos abandonas? no puede ser.

Deja que cante triste y doliente;  
deja que el rayo puro de Oriente  
hasta tu lecho pueda llegar,  
y en tu cabello que al aire oscila  
prendan las áuras flores de tila,  
flores de malva, flores de azahar.

Oye los ayes que lastimeros  
lanzan al viento tus empleados;  
los alguaciles, los faroleros  
picapedreros  
guardas nocturnos encapuchados.



Todos te traen rico presente:  
trae Sariegos miel trasparente,  
dulces racimos Villamañán,  
peras carujas Lillo y Trobajo,  
ricas manzanas Chozas de Abajo,  
tiernos cabritos Villaselán.

Traen de lino suave madeja  
los concejales de Veguellina;  
lienzo curado trae Alcahueja  
y Santovenia de Valdencina  
la serenata más campesina  
canta à tu reja.

Traen los nobles de los Oteros  
blancos bellones de sus corderos;  
pan esponjoso trae Toral;  
y fina pesca del hondo rio  
traen Cistierna, Soto y Amío  
Villadecanes, Joara y Tendál.

Nidos tempranos de ruiseñores  
y frescos ramos de lindas flores  
traen las niñas de Villimer,  
y Villanueva de las Manzanas  
si no trae flores, trae avellanas  
para brindarte con su querer.

Llora el sereno, la brisa llora,  
gime la triste revendedora,  
queja profunda lanza el farol,  
y hasta las almas del Purgatorio  
en el tejado del Consistorio  
por tu salida toman el sol.


Tu nos trajiste los canalones,

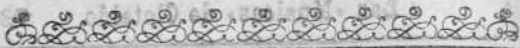
y las hermosas expropiaciones  
que en el progreso fijas están,  
y en tu reinado, sultana mía,  
puso contenta la policía  
ese cumplido rico gabán.

Lista gacela, flor del Otero,  
rosa de Mayo, blanco cordero,  
nota del arpa, queja del Sil,  
tersa magnolia, clavel rizado,  
ave canora, valle pintado  
fuente del bosque y áura de Abril.

Quando nos dejes en el Estío  
y oigas la queja del manso río  
y el arroyuelo marmurador,  
al que le entregues esa Alcaldía  
di que conserve, paloma mía,  
tus buenas prendas á este cantor!

¿unco flexible, rosa nevada,  
Onda que mece la mar rizada,  
Ave tan bella cual colibrí,  
Quinta cercada por los rosales,  
Quico amigo de Oncejales,  
Isla poblada de cipresales  
No me abandones, ruega por mí.





## PROPOSICION

DICEN que el Sr. Alcalde  
en prueba de estimacion  
y atendiendo al buen deseo  
de mi *música* anterior,  
propondrá con voz entera  
en la primera Sesion,  
que se cree en el Concejo  
una plaza de cantor,  
para premiar mis servicios  
á dicha Corporacion.

El objeto de esa plaza,  
segun el mismo expresó  
á varios de sus amigos  
que le hacen la reunion,  
es que vaya en procesiones  
con el clarín y el tambor  
entonando el Miserere  
con clara y hermosa voz.

Mi sueldo ha de ser el mismo  
que el del Portero mayor,  
y creo me darán casa  
y aceite luz y carbon.  
y un uniforme cada año  
compuesto de paletó,  
calzon color de pimiento  
y zapatos de charol



y sombrero de tres picos  
y calcetas de algodón.

¡Es mucho lo que me quiere  
el alcalde mi señor!

Yo le ayudaré en su idea  
de dar á la poblacion  
ese bendito progreso  
que allá en su mente trazó  
y que vemos ha llevado  
adelante con valor;  
y él con bandos y con multas  
y con EL DIARIO yo  
denunciando esos abusos  
que se miran en Leon  
y que es preciso, señores  
cortar con pátrio vigor,  
haremos que llegue el día  
en que al mirar de los dos  
el interés que tenemos  
por la civilizacion,  
nos erijan una estatua  
traida de Nueva York,  
la cual ha de colocarse  
en medio del Espolón.

Quitaremos la costumbre  
de que se sienten al sol  
las vecinas que en las calles  
dan á la ropa jabon  
y colocan á su lado  
la cesta de la labor.

Quitaremos la costumbre

de que algun niño precóz  
juegue siempre en las aceras  
al *pite* ó al *saca y pón*.

Quitaremos la costumbre  
punible, horrenda y feróz  
de que las revendedoras  
dejen al consumidor  
sin que pueda en el Mercado  
comprar un triste capón.

Y haremos cosas, señores,  
si es que nos ayuda Dios  
y él continúa de Alcalde  
y yo sigo de escritor,  
que han de ser siempre cantadas  
por nuestra hermosa region  
lo mismo que el Romancero  
del buen Cid Campeador.

Doy gracias al Municipio  
si procede a votacion  
y me nombra su salmista,  
como el Alcalde expresó;  
pues tanto en las procesiones  
como en cualquiera funcion  
donde asista reunido  
y vaya á su lado yo,  
aseguro he de cantarle  
lo mismo que un ruiseñor!

---

---

**EL CRITICON**

---

*Llegan á esta poblacion los bárbaros del Norte al mando de Alarico.—De lo que dijo éste bárbaro al ver las barbaridades que se cometen en algunas de nuestras calles.*

**I.**

La fama con su clarín  
llevó al ignoto confín  
el eco de que Leon  
era ya una poblacion  
mucho mejor que Pekin.

Dijo que llevaba impreso  
de este siglo el adelanto,  
y que tanto era el progreso,  
que ya rayaba en exceso  
por tener progreso tanto.

Y de tal suerte cantó,  
y tanto le pregonó  
al pobre, al grande y al chico,  
que su acento penetró  
en la tumba de Alarico.

“;Hombre!, dijo este al tratar  
de abarcarlo con la vista,  
¿con que en Leon puedo entrar  
por derecho de conquista?  
pues le voy á conquistar.

Con sus poderes me invisto  
pues me brinda la ocasion  
un tesoro nunca visto;

nada, nada, le conquisto;  
jola, bárbaros; á Leon!!»

Y allí entre la oscuridad  
cuando esta voz escucharon  
dejando su soledad,  
tantos bárbaros se alzaron  
que fué una barbaridad.

## II.

Rigiendo blanco trotón  
y tremolando el pendon  
de las huestes imperiales,  
á los tres dias cabales  
entró Alarico en Leon.

Ante la idea que le guía,  
luz fosforescente asoma  
á la mirada sombría  
del bárbaro que fué un día  
á la conquista de Roma.

Cuarenta y tres mil aliados,  
bárbaros á cual mayor  
le siguen, todos armados  
y en negros potros criados  
del desierto entre el ardor.

Y al ver la ciudad al frente,  
de la luna al tènue brillo,  
diz que detuvo á la gente  
y así la arengó potente  
junto al caño del Portillo:

“Hoy es preciso ¡oh bárbaros! que vea  
tremolar nuestra enseña victoriosa;  
enfrente está Leon, ciudad que orea  
de Toldanos el áura vagarosa;  
tesoros mil contiene, y nadie crea  
que son como quien dice, cualquier cosa  
pues sus torres y calles y edificios,  
de progreso y cultura dan indicios.

Yo solo espero ¡oh bárbaros! que en ella  
habeis de entrar con ánimo valiente  
por ser una ciudad mucho más bella  
que todas las que heis visto en el Oriente.  
Su alumbrado es purísima centella  
que del nimbo del sol baja esplendente,  
y el olor de sus calles siempre toma  
del nardo y del jazmín el puro aroma.

Seguidme pues con ánimo guerrero;  
esa ciudad os brinda su hermosura;  
pero ante todo ¡oh bárbaros! yo espero  
guardeis mucho respeto á su cultura.  
Porque habeis de saber que ni un ligero  
escándalo hay en ella; y siempre abjura  
de todo lo que huela á una infracción.  
Conque ¡á Leon, oh bárbaros!!

¡A Leon!!!»

Y después de esta *sofama*  
y pensando en la cultura  
se puso en marcha el ejército  
alumbrado por la luna  
que con sus rayos hería  
las lucientes armaduras.

“¡Cuidado, decía Alarico  
según se acercaba, mucha  
precaución con no jurar  
ni que en las calles se escupa;  
pues ya he dicho que Leon  
es una ciudad muy culta;  
y no sacudais ni el polvo  
porque en todo esto es muy pulcra.”

Y entraron por fin después  
en la calle de la Rua,  
y atravesaron callejas  
desempedradas y súcias  
donde tuvieron que ir  
para andar con más holgura

de uno en uno, y por fin quiso  
del bárbaro la fortuna  
que oyeran en otra calle  
à veinte vecinas juntas  
jurar como rabaneras  
y ponerse como *azupias*.  
Y luego de una ventana  
cayó sobre él cierta lluvia  
que lo mismo que una sopa  
le puso el manto de púrpura.  
Y luego oyó le silbaban  
igual que à una res vacuna.  
Y luego me le arrimaron  
una pedrada en la nuca;  
y en fin que el conquistador  
picó à la cabalgadura  
y seguido de su ejército  
escapó de aquellas furias,  
y así exclamó fatigoso  
al llegar à Pobladura:

“¡Dioses, nunca tal he visto!  
¡ya no le conquisto, nó!  
¡no señor, no le conquisto!  
¡desde este instante desisto!  
¡son más bárbaros que yo!!

---



## PEPES y PEPAS

Como es el santo mañana  
más popular que se reza  
en el rito consagrado  
de la Santísima Iglesia,  
toda vez que en cada pueblo  
hay de *Pepes* y de *Pepas*  
y de *Josés* y *Pepitos*  
lo menos siete docenas,  
allá va mi serenata,  
que puede unirse á la orquesta  
que ha de salir esta noche  
por calles y por plazuelas  
á felicitar á aquéllos  
que el nombre de *Pepe* llevan.

*José* es el nombre, señores,  
que más por el mundo suena,  
aunque cada uno le usa  
según su naturaleza  
ó sus prendas personales  
ó sus costumbres diversas  
ó sus aficiones místicas  
ó clásicas ó patéticas.

Así á la niña que tiene  
afición á las novelas

y adora el romanticismo  
y es ojerosa y esbelta  
y en su cutis se retrata  
el tinte de la azucena,  
se la llama *Josefina*.

A la que vá desenvuelta  
por la calle, y además  
es colorada y traviesa,  
llevando siempre en los lábios  
una sonrisa, esa es *Pepa*.

La señora que camina  
apergaminada y séria,  
nacida en el año veinte  
y viuda el año cincuenta  
de un capitán retirado  
ó un Interventor de Hacienda,  
se llama doña *Pepita*.

La que metida en la tienda  
se consagra á despachar  
á las muchachas de cesta  
carne de vaca ó carnero  
ó la morcilla extremeña,  
esa para todo el barrio  
es la señora *Josefa*.

La *Pepilla* es la manola;  
*Pepina* es la costurera.

*José* es el hombre metódico  
que á todos les aconseja  
y hace gala de tener  
costumbres castas y rectas.



*Pepe* es el chico simpático  
que en todas partes alterna  
y es decididor cuando escribe  
y no conoce las penas.

*Pepito* es el figurín  
que siempre en la moda sueña  
y en los salones se exhibe  
y á quien las niñas marean  
pidiendo las «compañe»,  
pues goza viviendo entre ellas.

*Joselito*, es el matón  
nacido en la Macarena  
ó en la playa de S. Lúcar  
ó en la Serranía de Ecija  
á quien gusta el contrabando  
como al ruiseñor la selva.

*Pepín*, es el que, nacido  
allá en la Pola de Lena,  
vende por los pueblos queso,  
y requesón y manteca.

*Pepillo*, es el que á los toros  
consagra su vida entera  
y á quien se vé de Sevilla  
por la renombrada feria;

y *Pepón* es el gañán  
que se dedica en la aldea  
á uncir la yunta del amo  
y á practicar en la tierra  
las labores que ésta exige  
según la estación que reina.

Conque ya saben, lectores,  
que por la anterior reseña  
el nombre de *José*, tiene  
acepciones muy diversas,  
y que yo, pobre coplero  
enjaretado en poeta,  
mando por este DIARIO  
y en las adjuntas *endechas*,  
FELICIDADES á todos  
los *Josés* de nuestra tierra,

---



## DON CEFERINO

### PRIMERA IMPRESION DE MI VIAJE A ASTUDILLO.

Noble, casado y leal  
tengo un hermano sencillo,  
que por lo bueno y formal  
es de lo más natural  
que reside en Astudillo.

Y como ha llegado á ser  
el Benjamín de la casa,  
me escribió una carta ayer  
diciéndome: "De hoy no pasa  
el que me vengas á ver.

"Ponte, Clotaldo, en camino  
para que algunos no crean  
que tu carácter no es fino,  
pues abrazarte desean  
tu hermano y *D. Ceferino*."

Yo que de pensar no huyo  
con juicio y con hidalguía,  
creí, malicia no arguyo,  
que el Ceferino sería  
un nuevo vástago suyo.

Y ardiendo en sagrada fé  
me vestí cuasi de noche,

y... yo no sé cómo fué,  
pero á Frómista llegué  
donde me esperaba el coche.

—“¿Es usted el caballero,  
me preguntó el delantero,  
que D. Ceferino espera?”

—Sí señor, dije ligero,  
subiéndome á la zaguera.

¿Cómo está?

—Divinamente.

—¿Habla ya?

—¡Pues no ha de hablar!

—¿Y le ha salido algún diente?

—¡Pero, hombre; está usted demente!  
dijo, y echamos á andar.

Aquel árido camino  
era para mí enojoso,  
y, á embates de amor pristino,  
repetía cariñoso:

“¡Ceferino, Ceferino!”

Mas como todo se agota,  
se agotó el camino, entré  
en aquella villa ignota  
donde lo antiguo se nota,  
ví á mi hermano, y le abracé.

“¿Ceferino?” dije luego  
del cariño con el fuego,  
“¿dónde está? ¡quiero besarle!”

—Ahora vas á saludarle,  
pero la calma te ruego.

Cruzamos un callejón,

una casa contemplamos,  
y sin llamar la atención  
subimos, y penetramos  
en lujosa habitación.


En tertulia patriarcal  
se hallaban unos señores,  
y con rostro angelical  
dos niñas igual que flores  
de estación primaveral.

Alvaro me presentó,  
—“Mi hermano Augusto,” exclamó  
—“Honra grande es para mí,”  
dijo uno. Y yo añadí: “no,  
el honrado soy yo aquí.”

Y vuelto al que había hablado  
dijo, como era de ley,  
“D. Ceferino *Deseado*,  
comandante retirado  
del regimiento del Rey!!”

¡Cristo de Villagarcía!  
exclamé con gran rubor,  
si que era niño creía  
y por eso le traía  
un sonajero, señor!!

Y viendo el trato social  
del retirado sencillo,  
añadí: “es hombre formal,  
pero tiene el alma igual  
que un muchacho de Astudillo.”





A UNA NIÑA

¡Señor, Señor, los quince no ha cumplido  
y hablando ya de noche está à la reja  
con el bello galàn que la aconseja,  
echándola de Adonis ó Cupido!

No tiene quince aún, pero es sabido  
que ya en estos asuntos es muy vieja,  
y ya dice también en honda queja  
*¡Ay tristes horas del placer perdido!*

¡Què lástima, Señor, que de tal modo  
eche al olvido el maternal regazo  
y el brazo al pasear muestre hasta el codo!

Lástima que el amor la tienda el lazo!  
¡qué lástima de niña! y sobre todo,  
¡qué lástima, Señor, de un estacazo!



## JUSTA PETICION

Ilustrísimo Señor:

Si á una persona tan alta  
como es Usia Ilustrísima  
dirijo osado esta carta,  
yo, que no tengo más mérito  
que ser un pobre que canta  
desde que el sol amaneco,  
á manera de calándria,  
perdóneme su Ilustrísima,  
pues mi intencion es tan sana  
como el más sano canónigo  
del Cabildo donde manda.

Pobre desde que nací,  
me persigue la desgracia  
con la fuerza que al marino  
la horrible y negra borrasca;  
y aunque busco la fortuna  
por montes y por cañadas  
y valles y praderíos  
y caminos y montañas,  
jamás su mano alargóme  
esa que Diosa se llama,  
aunque me oyó muchas veces  
pedir auxilio entre lágrimas.

Señor: sepa su Ilustrísima

que cuando el Gobierno cambia, quien primero paga el pato, es el que firma esta instancia.

Y como son tan mudables los Gabinetes de España, pues tan pronto entra Mateo como D. Antonio Cánovas, siempre es muy raro el destino que dejan que goce en calma, por llegarme la licencia así que cobro seis pagas.

Ilustrísimo Señor:  
á una persona tan sábia como es Usía Ilustrísima, no debo ocultarle nada, ni hay para que dirigirme con solicitudes várias á la siempre laboriosa Secretaría de Cámara.

Ilustrísimo Señor:  
costumbre es antigua y santa que se elijan doce pobres que los Apóstoles llaman, para el jueves de Pasion hacer ante vuestras plantas, del bendito *lavatorio* la ceremonia sagrada.

En mí, señor, segun creo concurren las circunstancias requeridas para optar de *apóstol* á alguna plaza.



Por mi edad no podré hacer  
esa venerable estampa  
que á S. Pedro representa  
ó que á S. Pablo señala,  
aunque bien pudiera hacerlo  
por mi respetable barba.

Pero, señor, seré Juan;  
y si acaso se me agracia  
con ese cargo tan digno  
que mi pobreza demanda,  
créame Usía Ilustrísima  
que he de llevar en el alma  
grabado el nombre bendito  
que consoló mi desgracia.

Ilustrísimo Señor:  
si es atendida esta carta  
que con el mayor respeto  
y la idea más hidalga  
y el más humilde fervor  
y la mayor eficacia  
elevo á Usía Ilustrísima  
á quien Dios tenga en su guarda,  
suplícole me lo avise,  
para que rendido vaya  
á la hora que se me ordene,  
por el calzón y la capa.

Ilustrísimo Señor:  
beso el anillo y las plantas  
de su Ilustrísima, y mande  
si es que de versos se trata;  
pues yo me obligo desde ahora

á ser su cantor de cámara,  
para que esté su Ilustrísima  
contento como unas Pascuas,

---

## ADIOS A LOS QUINTOS

---

Pues señor, lo que es mañana  
cuando el sol llegue á tocar  
el vidrio de la ventana,  
más de una linda artesana  
se tiene que desmayar,  
por la razón de poder  
y escueta, lisa y enjuta,  
según ha de acontecer,  
de que marcha su recluta  
camino de Santander.

¡Ya las contempla mi mente  
de angustia y de luto llenas,  
como es justo y consiguiente,  
llorando copiosamente  
lo mismo que Magdalenas,  
y ya parece que gozo  
escuchando en la Estacion  
el comprimido sollozo  
que manda la moza al mezo!  
¡Hijas de mi corazón!!

“¡Adiós, dirá enamorado  
el que marcha á ser soldado;  
á nadie tu amor entregues!”

Y ella: “¡Vete sin cuidado  
y escribeme cuando llegues!”

Y habrá alguna dolorida  
que agarrando compungida  
al dueño de sus amores,  
le dirá toda afligida  
y libre de expectadores:

“¡Pues á marchar te decides,  
temo no poder saber  
el punto donde resides  
ó que por una me olvides  
de Logroño ó Santander!”

Y él con la voz conmovida  
la contestará enseguida:  
“¡ni en Santander ni en Logroño  
habrá para mí más moño  
que el tuyo, prenda querida!

Mas si de amores en pos  
me lanzase la fortuna,  
de lo cual me libre Dios,  
te juro no será una;  
serán, por lo ménos, dos!”

Y cuando anuncie el silbido  
que ya es de partir la hora  
y esparza como un gemido  
su gigante resoplido  
la negra locomotora,  
mas de cuatro costureras

sacando de la cintura  
 las aceradas tijeras,  
 cortarán con amargura  
 rizos de sus cabelleras;  
 y acercándose al doncellero  
 que ocupa su corazón,

“¡toma, dirán, mi expresión  
 y envuélvela en un papel  
 cuando llegues á Monzón!”

Y para dejar impreso  
 el amor que van buscando,  
 habrá lloros con exceso  
 y abrazos ¡y hasta algún beso!  
 que es lo que me estoy temblando!!

Y cuando se aleje el tren  
 estremeciendo las vías

“¡Adios, gritarán, mi bien!!”

Y caerán cual mercancías  
 sobre el piso del andén

Tales serán las escenas

que se podrán presenciar  
 de hermosa ternura llenas,

cuando tienda sus melenas  
 el rayo crepuscular!

¡Adiós, gente bulliciosa  
 que como prenda valiosa

llevais impreso el amor  
 de una madre cariñosa

y un angel encantador!

¡Adios, pues, que la hidalguía,

que es de la honradez hermana,  
os ha de volver un día,  
orlados de bizarría  
à esta tierra castellana!

---

### HACEN A TODO

---

¡A ver, todo el mundo aquí  
ya que ha pasado esa fiesta  
de la cual yo poco vi,  
porque el baile no me presta  
según saben por ahí!

En hilera colocados  
y con la vista en el suelo  
han de escuchar angustiados,  
ó no me ganan el cielo  
mis constantes abonados.

A la algazara ha seguido  
el periodo Cuaresmal,  
¡ay del jóven pervertido  
que en el baile haya tenido  
algun encuentro fatal!

¡Y ay del que con atención  
no escuche de mi sermón  
las palabras bendecidas,  
por honra y gracia ofrecidas  
à las niñas de Leon.

Niñas de rostro de cielo  
y de suspiro meloso,  
más dulce que el caramelo  
y más rico que un buñuelo  
caliente, tierno y sabroso.

Angeles de nieve y rosa  
que vais á una procesion  
que se celebre piadosa  
igual que á la bulliciosa  
y animada reunion.

Flores de gracia sencilla  
que igual terciáis la mantilla  
para pescar al doncel,  
que me alumbráis con cerilla  
al Arcangel San Gabriel.

Las que lleváis el contento  
si de algun baile se trata,  
y luego tomáis asiento  
allí de la Colegiata  
en el frio pavimento.

Cuando os ví este Carnaval  
del Casino en el local,  
dije para mi "¡Señor!  
es esta la humilde flor  
que reza en la Catedral,"

¡Es esta la que se opaca  
tras la columna sombría  
igual que la pobre albahaca  
que en la celda se destaca  
del que estudia Teología!

Si no lo es, puede pasar;

si lo es, digo con razon  
su enorme escote al mirar,  
que la gusta repicar  
y andar en la procesion.

¡Hijas, yo no creo fiel  
que en idéntico retablo  
y con distinto papel,  
pongais una vela al diablo  
y otra vela á S. Miguél.

Si teneis el corazon  
humilde como cartujo  
¿à qué tanta reunion?  
Si quereis bailes de lujo  
¿por qué vais tanto al sermon?

Os digo como paisanas  
que no puedo conceder  
tantos bailes; porque, hermanas,  
albérchigos y avellanas  
á un tiempo no puede ser.

Desde hoy terminantemente  
os prohibo que vayais  
á bailes donde haya gente;  
porque vosotras estais  
mejor cuidando al doliente!

Os sienta mucho mejor  
el hábito ceniciento,  
que el traje deslumbrador  
con que insultais el lamento  
del pobre trabajador.

Bien luce la piedra fina  
que se engarza en el collar,

pero fuera más divina  
 si de la *Obriera Cocina*  
 quisiera el llanto enjugar.

¡Escucháis? ya sé que nó  
 ¡cuánto lujo y qué conciencias!  
 por eso soy malo yo;  
 aquí siempre se juzgó  
 solo por las apariencias.

Que la niña que mas pone  
 en aparecer pacata,  
 es ¡el Señor me perdone!  
 la que mejor se dispone  
 á ir al baile de Piñata.

---

## NON ES CULTUS

### LLAMAVIT AL PANIS CORNUS

---

AMADOS hermanos míos:  
 costumbres hay en los pueblos  
 que es preciso desterrar  
 antes que cunda su ejemplo  
 y tengamos que sufrir  
 los resultados funestos  
 de no llamar á las cosas  
 por su nombre verdadero,  
 lo cual á veces redundará



en perjuicio ó detrimento  
de respetables personas  
humbles como corderos  
y de santa mansedumbre  
y de proceder modesto.

Hay una clase de pan  
que por más de dos conceptos  
está llamado á ser causa  
de cien disgustos domésticos,  
(en los cuales no quisiera  
pensarais que yo me meto)  
porque al diablo se le ocurre  
el que á esos panes pequeños  
que se ponen en las mesas  
se les dé el nombre de cuernos.

No parece regular  
ni lógico ni discreto  
el que cualquiera persona  
esté en su casa comiendo,  
y al concluirsele el pan  
diga con alegre acento  
á alguno de sus criados:

—Manuel.

—Señor.

—Pónme un cuerno.

—¿Le quiere usted de los grandes?

—No, de los terciados.

—Bueno.

—Y cuida no te se olyide  
el decir al panadero  
que no les haga tan duros.

—Yo se los pondré á usted tiernos.

—Hombre si, se me olvidaba  
que hay horno en casa.

—Por eso.

—Y hoy está bueno.

—Ya tuve

cuidado yo de escogerlos.

—Y que es muy sabroso.

—¡Vaya!

—Me gusta.

—Yo lo celebro.

¿Queda alguno?

—Si señor.

—Pues mira, pónme otro cuerno.

¿Os parece hermanos míos  
que está en su debido término  
el que se vaya á llamar  
á tan sagrado alimento  
por ese nombre, igual que  
si se tratara de un ciervo?

¿Os parece regular  
que en este bendito pueblo  
donde siempre los devotos  
de par en par ven abiertos,  
esperando sus plegarias,  
muchas capillas y templos  
en los que se oyen sagrados  
los acordes del Salterio,  
os parece bien, repito,  
que sin ningún miramiento  
se llame al pan con un nombre  
á todas luces tan feo?

¿No prescribe la cultura  
que cuando estamos comiendo  
pidamos pan de otro modo  
que se halle en razon más puesto?

¿No es más decente decir  
sea al criado ó al lego,  
"Mannel, pónme un panecillo,"  
que no "Manuel, pónme un cuerno?"

¿No estamos en la Cuaresma?

¿Y no soy yo un fraile sério  
que predica la cultura  
y el orden y el buen gobierno  
y la moral más estricta  
y el más devoto respeto?

Pues si ha llegado el período  
del ayuno y el silencio,  
¿qué he de hacer en mis sermones  
si no conduciros presto  
de la virtud y la gloria  
por el camino más recto?

Yo no puedo consentir,  
hermanos míos; no quiero,  
ni me permite la regla  
que se observa en mi Convento,  
el que á esa cosa sagrada  
que hasta nombra el Padrenuestro  
al pedirle cada día  
como preciso sustento,  
le deis un nombre, que á veces  
pone de punta los pelos.

Ante todo la cultura;



nada de nombres diversos  
 á las cosas que lo tienen  
 ya desde remotos tiempos,  
 porque habeis de saber, hijos,  
 que es mas culto y mas discreto  
 decir siempre á la comida  
 sea al criado ó al lego,

“Manuel, pónme un panecillo,”  
 que no “Manuel, pónme un cuerno.”

---

## ¡EL BICHO DEL “TRANCAZO,”

*Receta eficaz para evitar su desarrollo*

Según por la prensa afirmase  
 parece se extiende rápida,  
 tanto en los países frígidos  
 como en las regiones cálidas,  
 la enfermedad intensísima  
 que dengue ó trancazo llamanla,  
 y la cual, según las síntomas,  
 consiste en atroces náuseas  
 y dolores en los músculos  
 seguidos de fiebre gástrica.

La variacion atmo-férica  
 hace que sea más cáustica  
 y que ocacione más víctimas  
 esa enfermedad miasmática,  
 y aunque dicen muchos médicos  
 que son muy buenas las cápsulas,  
 creo que á falta de píldoras  
 mejores son las cantáridas.

¡Si como nos dice Hipócrates en más de cinco pragmáticas, existe siempre *per accidens* en las regiones torácidas un microbio voracísimo con las orejas muy pálidas que las fuerzas económicas á veces nos deja lánguidas, la cuestión efficacísima es aniquilarle, cáscaras!

Mis experimentos físicos sobre todo en la botánica, me dan el siguiente análisis, que expongo en mis pobres cántigas:

Se coje al bicho *micróbicus*, se le envuelve en una sábana, y metiéndole en *li bóquilis* con una especie de espátula diez gramos de quina en *pólvilis* para que provoque gárgaras, estira pronto *li pátilis*, y ya en rigidez tetánica, se le coje *per orégibus* si aquella receta trágala.

Y muerto el bicho, es ciertísimo concluye la peste rábica.

NOTA: Investigue la clínica el sexo de la crisalida.

OTRA: Si el bicho está cèlibe, resulta nula la práctica.

---



## ROMÁNTICAS

### LA TEMPESTAD

¡Ay! no sabes tal vez, niña adorada,  
hermosa perla que este mundo cría,  
lo que es la inmensidad cuando del día  
queda la luz por nubes eclipsada?

¿No lo sabes? Pues bien: Cuando callada  
llegue la noche con su colcha umbría  
y oigas rodar allá en la tejanía  
del nublado el fragor con fuerza airada;

Cuando notes que aligero le atrae  
con fiero impulso el huracán horrendo  
y de volar el ave se retrae;

Cuando mires que sigue oscureciendo  
y el agua rëcia de las nubes cae,  
¡ay! bien puedes decir... que está lloviendo.

\*  
\*\*

### Á UNA BELDAD

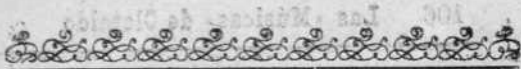
Te admiro y te amo. Tus guedejas de oro  
el sol envidia con su luz naciente  
y el terso nacar de tu noble frente  
canta del arte el armonioso coro.

De elegancia y de gracia eres tesoro;  
tu voz es de la lira el són cadente;  
tu mirada es hermosa y refulgente  
y de alegría al admirarte lloro.

Gozo al mirar tus blancas manos quietas;  
te admiro al verte engalanada en raso,  
y cuidando de flores tus macetas,

Pero te admiraría más acaso,  
si supieras coser unas calcetas  
y unas sopas hacer, llegado el caso.





## CLOTALDO

Conviene estos lijeros apuntes para que nadie obre sin conocimiento de causa, y me vengan luego con aquello de "Tío yo no fui."

Ya pasaron esos días de lutos y de tristezas y oraciones y silicios y ayunos y penitencias, y demás actos piadosos que prescribe la Cuaresma; por lo tanto, desde ahora les doy á ustedes licencia para que asistan á bailes de flautas ó castañuelas siempre que se guarde en ellos la moralidad más recta!

¡A ver, que se me presenten las criadas y niñeras, amas de cria, soldados, aguadoras y sirvientas, y demás gente de moño y pañuelo á la cabeza!

¡Señoras y caballeros; queridísimas doncellas; soldados que se entretienen en requebrar á esas perlas nacidas en los arroyos

de Ardon ó Vegacervera;  
si ignora alguno de ustedes  
quien es CLOTALDO, hoy es fuerza  
que lo diga, porque veo  
que esta poblacion aumenta,  
y es preciso que á ese cura  
nadie le desobedezca!!

Valladolid fué su madre  
y su madrastra esta tierra;  
mamó como todo el mundo,  
le echó su padre á la escuela;  
y hasta la edad de diez años  
hizo lo que hace cualquiera;  
es decir, pinchó á los perros,  
entró por fruta á las huertas,  
insultó á los alguaciles,  
corrió á los mozos de cuerda,  
y fué á grillos, eso sí,  
para distinguir los que eran  
grillas ó grillos, el chico  
fué siempre cosa soberbia.

Aficionado á la música  
ya desde la edad mas tierna,  
no hay torre en esta Ciudad  
donde él recuerdos no tenga,  
ni campanas que le olviden  
por su aficion á moverlas.

Él repicó entusiasmado  
en las de S. Juan de Regla,  
desde el toque de *mailines*  
al de *láudes y completas*,



y desde el *óbito* fúnebre  
al canto alegre de fiesta.

De entonces data, señores,  
su afición á la vihuela.

A los veinte años de edad  
tiró los libros de ciencias  
porque dijo que le daban  
mucho dolor de cabeza.

Tenia un tío canónigo,  
y le tomó por su cuenta.

“Sobrino, le dijo un día,  
tengo ¡porrazo! una idea,  
serás cura; lo mejor  
es dedicarte á la Iglesia;  
dónde quieres estudiar,  
¿en San Felíz ó en Valderas?”

Dijo el chico, que era inútil  
andarse con medias becas;  
que él queria ser obispo,  
y que desde aquella fecha  
marchaba, aunque renunciase  
del canónigo á la herencia.

Presentado diputado  
por Túrcia y Molinaseca,  
representó estos Distritos  
con muchísima prudencia,  
valiéndole el ser nombrado  
Abad de Ardon y Fontecha,  
y hermano de las Angústias,  
con jurisdicción perpétua  
en Quintana del Castillo  
y en Carbajal de la Legua.

Catorce veces cesante,  
gracias á Dios, tuvo fuerza  
para unir sus peticiones  
á los maestros de escuela;  
y como es tan apreciado  
por todos los de esta tierra,  
le dijeron que era justo  
que se le tomase en cuenta;  
y si en cuenta no le toman  
desde Madrid, á estas fechas  
conserva colgado al cuello  
el cañon de la licencia!

Hoy vive, gracias á Dios,  
de su destino y sus rentas;  
la Casa de los Guzmanes,  
de los balcones afuera  
es suya; en el Hospital  
tiene una parte muy buena,  
y ya le ha dicho el Alcalde  
que hay en la Beneficencia  
siempre dispuestos para él,  
traje, gorro, cama y mesa.

Este es CLOTALDO, señoras;  
conque á gozar de estas fiestas,  
y que no vea á ninguna  
en los quicios de las puertas!

Os mando mi bendicion:  
*in nòmine Patri... etcétera!*





## Á LOS DEL HORNO

Panaderos: ¿habeis visto lo que hizo el gremio industrial de los nobles tablajeros en esta hidalga Ciudad, atendiendo á las razones del Alcalde Concejál en la reunion que abrieron con toda solemnidad?

Pues hicieron la promesa, que á cabo han llevado ya, de bajarnos ese artículo de suma necesidad que hace el caldo del puchero mas rico y mas sustancial, y que estando por las nubes no se podia comprar, y al que han rebajado hoy dia en el kilo medio real.

Creo que tambien vosotros debeis al gremio llamar para que cualquiera dia concurra á cualquier local, y en elocuentes discursos, que alguno pronunciará porque yo bien sé que muchos

igualan á Castelar  
trateis, como así lo espero,  
de que se rebaje el pan,  
(que es la comida que el pobre  
solo puede disfrutar.

Enhorabuena que suban  
las perdices y el faisán,  
los pavos y las gallinas  
y la langosta de mar  
y el salmón y los besugos  
y el turrón de Navidad  
y otras cosas delicadas  
que yo no pueda comprar  
pues prosigue mi reemplazo  
y creo proseguirá  
debido á la de Sagasta  
soberana voluntad;  
pero ese primer artículo  
que pedimos al rezar  
por la noche el *Padre Nuestro*,  
ese, hijos míos, jamás!

¿Qué nos queda á los cesantes  
si no podemos comprar  
esa blanca y bien formada  
*hogacica*, con la cual  
hago yo unas sopas de ajo  
que las puede saborear  
y repetir cuatro veces  
hasta el mismo Preste Juan?

¿Qué nos queda á los que estamos  
aquí esperando el mañana,

sin que nadie nos recuerde  
mas que para trabajar  
y salir al Coliseo  
y hacer versos al papá  
y á la muerte de la niña  
y al alegre Carnaval  
y otras cosas que no digo,  
pues me enfada el recordar?

¿Qué nos queda á los que estamos  
sin ver hace un año un real,  
y hacemos una comida,  
y á veces media no mas,  
si nos quitan ¡voto al *Diaño!*  
la harina de ese costal?

¡Panaderos: es preciso  
que se nos rebaje el pan,  
que es la fruta del cesante  
y del pobre menestral  
y de todo aquel que siente  
algo de necesidad!

El rico (que por desgracia  
es el menos liberal!)  
no advierte lo que nosotros,  
y á ese lo mismo le dá.

Pero todo aquel que sufre  
y lo tiene que ganar  
quemándose las pestañas  
ó sufriendo el huracán,  
ese, dice por mi pluma  
que es necesario bajar  
el artículo que digo,

igual que bajaron ya  
la carne los tablajeros  
á principios del actual,  
y en vista de las razones  
de la digna Autoridad.

---

## GRACIAS AGAMUS

DÓMINO DEO NOSTRO

---

DESPUES de obstáculos mil  
y contrariedades árduas  
y algunos años de estudio  
y consultas con las fábricas  
y dilemas geométricos  
y ecuaciones algebraicas  
y evocar de los espíritus  
las leyes de la dinámica,  
consiguió esta poblacion  
que se llevase á la práctica  
lo que formó el pensamiento  
al calor de una farmacia,  
siendo Alcalde D. Joaquin  
el Iscar de esta comarca,  
y llevando del Concejo  
la Secretaria Datas.

Algun insomnio ha costado

al jóven de que se trata  
el traer esa mejora  
que ofrece una luz fantástica  
hermosa como unas flores  
è igual que la luna blanca;  
pero para eso estudió  
fisiología y botánica,  
y tuvo la gran paciencia  
de pasarse en la Candamia  
las tardes mas borrascosas  
sufriendo el frio y el agua  
á la izquierda la merienda  
y á la derecha el paraguas,  
clasificando productos  
de medicinales plantas  
como el bálsamo tranquilo  
y el trébol y la espadaña  
y el manzanillo y la quina  
y el acacio y la jenciana.

¡Cuántas veces le veían  
las personas ilustradas  
que forman hace ya tiempo  
en su tertulia diaria,  
en el tejado subido  
cuando el tiempo presagiaba  
entre negros nubarrones  
horrible y densa borrasca,  
observando los fenómenos  
que la eléctrica descarga  
podria hacer en el pueblo,  
si aquella luz instalaba.

¡Cuántas veces abstraído  
lleno de ilusiones varias  
jugaba en la rebotica  
al tute, y cuando ganaba  
acusando las cuarenta,  
lleno de arrojo entusiasta  
sobre el oscuro tapete  
“rey,” y “caballo,” tiraba  
diciendo lleno de orgullo  
“¡ACUSO CUARENTA LÁMPARAS!”

Otras veces, siempre fijo  
en esa idea titánica  
que le iba dejando triste  
y seco como una espátula,  
le decía á la sirviente:  
—“Si del fogon en la máquina  
no comprendes que el carbono  
el foco de luz irradia,  
al sistema incandescente  
por fuerza tiene, muchacha,  
que salir duro el garbanzo  
y estar la sopa sin grasa.”

Cuando algun amigo noble  
dando con él en la plaza  
le decía “¿qué tal, chico,  
vá de salud?” Contestaba,  
“pues hombre, hasta ahora ya llevo  
escritas cuarenta cartas  
y estudio algunos catálogos  
que me remiten las Fábricas

—¿Pero te hallas bien?



—Eléctrico,  
por el sistema de lámparas  
incandescentes, y fuerza  
de treinta bugias.

—¿Y tratas  
de pasar este Verano  
en Santander ó en las Caldas?

—Te diré; las cañerías  
no deben de ser metálicas  
porque en días de tormenta  
pudiera haber mil desgracias.

—Que Dios te guarde.

—Él conserve  
tu electricidad simpática.,,

¿Y qué más? Hasta hubo noches  
en que sin decir palabra  
y lo mismo que si fuera  
de D. Gonzalo la estatua,  
en ese lugar sombrío  
que de la "Reina," se llama,  
tomando apuntes, la gente  
llena de asombro le hallaba.

Y "aquí, decía trazando  
sobre la arena una raya,  
aquí se ha de construir  
la habitacion de las máquinas;  
en este ángulo que forma  
precisamente una escuadra  
y que linda al Sur con prados  
de la Hermandad de las ánimas,  
se pondrán las oficinas

con el registro de entrada;  
en este paralelógramo  
que se pierde en la muralla,  
mandaré que se coloquen  
los libros de cargo y data;  
y si los hilos eléctricos  
producen corriente rápida  
á pesar de las medidas  
que tomen Solar ó Cañas  
y no me dá resultado  
el sistema de palancas,  
diré á Laurín que lo arregle  
por el de prensas hidráulicas.»

---

## GRATIAS AGAMUS

DÓMINE DEO NOSTRO

---

En donde prosigue la historia del alumbrado eléctrico en esta ciudad, y se dice el confesor que eligieron para curar al iniciador de su manía electricista.

Fijo siempre en esta idea  
y sin discrepar un ápice  
del plan que se había trazado  
el que era entónces Alcalde,  
continuaba en su farmacia

sin que dejara un instante de escribir cartas extensas á modo de circulares.

Unas iban á Bilbao otras marchaban á Flandes y á París ó á Barcelona ó á San Sebastián ó á Nápoles, y en todas ellas pedía datos que le asesorasen de si sería factible ó si podría instalarse algún día el alumbrado eléctrico en nuestras calles.

“Me he propuesto, se decía que esa mejora se arraigue en este pueblo, y yo juro que más temprano ó más tarde la hemos de ver, ó me ahorco en cualquier árbol del Parque.

Llegó á tanto aquella idea, que, como perdía carnes, tanto, que se sujetaba el pantalón con tirantes, y se iba quedando triste y seco como un alambre y con un color á modo del que tiene el albayalde, fué preciso que en consulta vários amigos tratasen el discurrir algún medio para ver de separarle

de aquello que ya tomaba proporciones formidables.

Trataron de disuadirle con la distraccion del baile; le invitaron á teatros; á la Losilla lleváronle, y hasta un amigo tocó en la flauta algunos aires para ver si con la música podía tal vez curarle.

Todo fué inútil; había tomado fuerza tan grande la idea del alumbrado eléctrico de las calles en aquel ardiente númen del que era entonces Alcalde, que una persona ilustrada dijo un dia: "Lo más fácil para ver si se le cura, yo creo que es confesarle."

"Pues para eso, señores, digeron tres concejales, D. Antonio de Valbuena que entiende mucho de cánones y es un teólogo profundo y se trata con D. Jaime y sabe latin, y puede argumentar como nadie."

Y al dia siguiente hicieron á Valdeburón un parte diciendo: "Ponte camino

á ciudad, precisa viaje,  
trae breviario, sigue idea,  
de la luz, peligra Alcalde.,,

Y al oscurecer del mismo  
acompañado de un fraile  
pariente del señor cura  
de Villaturiel y Marne,  
entraba en esta ciudad  
el citado personaje,  
por la hermosa carretera  
que viene de Caboalles.

Lo primero que hizo Antonio  
aseguida de apearse  
fué entrar en las Recoletas  
en donde rezó una Salve,  
y sabiendo le esperaban  
vários amigos formales  
á la puerta del soberbio  
Palacio de los Guzmanes,  
se dirigió á él, y dijo  
á aquellos ¿qué tal?

—Muy grave.

Hoy ha pasado la noche  
con cuatro ó cinco rapaces  
ocupado en la faena  
de colocacion de cables.

—¿Y á qué achacais su manía.

—Al demasiado carácter  
é interés que siempre tiene  
en que la ciudad se agrande.

—¿Habeis ensayado el medio

de que un presbitero le hable?

—Tres lo han hecho, y no han podido de aquella idea apartarle.

—Le ha visto al médico.

—¿Sí.

—¿Y qué dice?

—Que la sangre se encuentra toda cargada de electricidad.

—Sangrarle.

—Se ha apelado á todos los recursos medicinales.

Solo falta ya que usted le vea.

—Pues es muy fácil.

Y echando á andar enseguida de la Rua por la calle, entró en la farmacia, y viendo meditabundo al Alcalde le abrazó lloroso y dijo

“¡quién te quiere á tí, puñales!”





## GRATIAS AGAMUS

DÓMINE DEO NOSTRO

Miguel de Escalada echa un sermón al iniciador y por fin se convence de que es imposible curar á este de su manía eléctrica.

¡A quién no desconsolaba  
aquél patético cuadro  
que formaban los amigos  
en estrechísimo abrazo  
mientras algunas personas  
atraídas por el llanto  
hacían vanos esfuerzos  
para separar á entrambos!

—“¡Nadie me toque, decía  
mirando á todos airado  
el castizo escritor de  
los “Ripios Aristocráticos,”  
è “Idilio del Corazon,”  
y “Erratas al Diccionario,”  
nadie me toque!” Sosiéguese  
D. Antonio, vamos, vamos  
decía un Concejal. “¡Hombre,  
que van á romper los frascos!”  
exclamaba el practicante  
viendo el esfuerzo titánico  
de aquel para desasirse  
de los que por separarlo

del amigo, le tenían  
sujeto por los dos brazos.

Se rosegó el de Pedroso,  
se arregló el escapulario  
y una bula de difuntos  
y diez medallas de santos  
que se le habían salido  
del pecho, y al poco rato  
y concluido el tumulto  
y viendo libre aquél campo  
él y el amigo, en silencio  
entraron en otro cuarto.

—“Vamos á ver, dijo aquél  
después de haberse sentado  
y desenvolviendo un grande  
y santísimo breviario  
cubierto en un ejemplar  
del “Rigoletto.” Tu has dado  
en la manía de que  
has de traer “ipso facto,”  
á Leon la luz eléctrica  
según me han dicho.

—Eso trato.

—Y como yo sé que aquí  
aquél que llega más alto  
y trabaja como tú  
pierde pan y pierde galgo,  
lo que va á suceder es  
que quedarás pronto calvo,  
y no faltará quién trate  
de estorbar tu idea, ó tomarlo



como se toman las cosas  
en este pueblo de hidalgos.

Es Leon hace ya tiempo (1)  
el perro del hortelano,  
y aquél que mas pone, aquél  
pierde más. Sus diputados  
son por regla general  
hácia esta ciudad apáticos,  
y mientras hacen política  
y pasan plaza de sábios  
y se meten en honduras  
haciendo discursos lánguidos,  
desatienden á los pueblos  
á quienes deben el cargo,  
cuando sin ellos, tal vez  
fueran unos pobres diablos.

Figurar mucho, decir,  
cuando son republicanos,  
que los derechos del pueblo  
nadie debe conculcarlos,  
y cuando ese pueblo mismo  
pide ayuda, se da el caso  
de que no se acuerden más  
de aquellos representados.

Únicamente se mueven  
cuando la eleccion llegando  
necesitan que ese pueblo  
les brinde con el sufragio.

Entonces es de mirarles

---

(1) Esto lo digo yo aunque lo pongo en boca del otro. Caiga sobre mi toda la responsabilidad.

accionar con entusiasmo  
y quitarse los sombreros  
y dar al pobre la mano  
y llamar amigos suyos  
á los que durante el año  
entre el desprecio mas hondo  
tuvieron siempre debajo.

Asi esta provincia llora  
sin que salga de ese estado,  
pues no vé quien la defienda  
ni quien enjuge su llanto.

—A pesar de eso, le dijo  
el iniciador, yo trato  
de traer la luz elèctrica.

—Tropezarás con obstáculos

—No importa.

—No alcanzarás  
gloria.

—Por eso no lo hago.

—Pues allá tú, yo he cumplido  
fielmente con el encargo  
de advertirte que con eso  
te vás poniendo delgado  
y perdiendo la salud  
y hasta quedándote calvo.

Y escucha lo que te digo;  
si ese constante trabajo  
te dá el fruto que apeteces,  
no faltarán unos cuantos  
que desprecien esa obra;  
porque en este pueblo lánguido

al que hace una cosa buena  
le ladran igual que alanos  
esos que son incapaces  
de hacer jamás otro tanto.

---

### GRATIAS AGAMUS

DÓMINE DEO NOSTRO

---

En donde se dice que todavía falta el rabo por desollar.

De continuar relatando los tropiezos, las molestias, las dos mil contrariedades y cinco mil peripecias que costó al iniciador traernos la luz eléctrica, después de estar escribiendo siete semanas y media, necesitaría llenar algunos pares de resmas.

Volvióse para Pedroso D. Antonio de Valbuena después de haber concedido veinte días de indulgencia y una hermosa estampa de Santo Toribio de Liébana à todo el que consiguiese

quitar la locura aquella  
à su amigo D. Joaquin  
à quién quería de veras,  
y al cabo de mes y medio  
se oyó repicar à fiesta  
y aglomerarse la gente  
de la estacion à las puertas,  
en tanto que descendía  
desde un coche de primera  
una persona elegante  
de facciones aguileñas.

Al cuarto de hora se hacía  
la presentacion en regla  
en la casa del Alcalde  
estando graves en ella  
algunos aficionados  
en las artes y en las ciencias.

—“Monsieur Lamí, dijo aquél  
con voz temblorosa y tierna,  
Ingeniero electricista,  
miembro de diez Academias,  
propietario acaudalado  
al Norte de la Lorena,  
y persona que merece  
la gratitud más inmensa.

—“D. Goaquin es mucho amable,”  
contestó aquél con modestia  
haciendo à los contertulios  
una larga reverencia.

—D. Manuel, dijo el Alcalde  
tocando su vez à aquellas

personas, digno canónigo de la Colegiata Régia de San Isidoro.

—Yo tener gusto en ver Manuela, dijo el Monsieur.

—D. Bernardo —Oh, ser nombre que recuerda Roncesvallos.

—D. Marcelo. —¡Gran capitano!

—Y en esta su casa, ha tomado usted posesion desde esta fecha.

¡Chico, trae unas pastillas! Señores: la luz eléctrica contratará el Ingeniero que á nosotros se presenta...

¡pero fume usted, canario! digo señores, que es fuerza que nos explique la cosa.

Muchacho, trae una cuerda.

Estando el vértice en A y la diagonal en Z y haciendo la instalacion en el Arco de la Reina.....

.....

Y allá siguieron hablando de horizontales y rectas y haciendo toda la noche

ecuaciones aritméticas, hasta que Monsieur Lamy contrató la luz eléctrica, previo depósito de

varios miles de pesetas.

Pasó tiempo, y no cumplió, y estando ya aquella idea muy firme, se hizo el contrato, con otra casa francesa.

Tampoco dió resultado,

y cuando ya casi era imposible que llegara

esa mejora soberbia que había de matar todas las antiguas candilejas que en esta ciudad alumbran

como á oficio de tinieblas, formóse la sociedad "Eléctrico Leonés,"

Y tropezando unas veces y otras obrando á derechas y fijos constantemente los ojos en Pontevedra

á donde fué Alvar-González á instalar la luz aquella, se terminó el expediente después de mil peripecias

y muchas contrariedades y dolores de cabeza, y allá para el mes de Julio según dicen malas lenguas

en esta ciudad hermosa  
tendremos la luz eléctrica.

Pero conste para siempre  
aquí y en Vegacervera  
y en toda zona habitada,  
que deudora esa luz queda  
al que era entonces Alcalde,  
San Joaquin, Mártir, Profeta,  
Doctor, Obispo, Ermitaño,  
iniciador por esencia,  
y santo á quien debe luego  
de canonizar la Iglesia.

---

## LAS LEONESAS

---

### PRÓLOGO

---

Teneis razon, es preciso  
que dedique mi cantar  
sonoro, franco y conciso  
á tanta niña sin par  
que el cielo por gala quiso  
en este pueblo ingertar  
cual flores del Paraiso!

En vano es que la azucena

alce su copa nevada  
al lado de la verbena,  
ni que la aurora rosada  
dibuje de amores llena  
la esplendorosa melena  
del sol en la madrugada.

En vano es que pretenciosa  
se columpie en el rosal  
la pintada mariposa,  
ni que en el muro feudal  
su cola extienda preciosa  
azul dorada y verdosa  
elegante pavo real.

Que para auroras y flores  
que vierten por pretension  
puros reflejos y olores,  
basta con la ostentacion  
de celestiales primores  
que guardan encantadores  
los ángeles de Leon.

Flores de finos aromas  
que crecen en estas salas,  
altivas como las lomas  
y que nos muestran sus galas,  
(porque tienen sus diplomas)  
lo mismo que las palomas  
la blancura de sus alas.

Inocentes serafines  
hermosos como el amor,  
perfumados cual jazmines,



dulces como el ruiseñor  
cuando canta en los jardines,  
y tiernos cual los maitines  
que se elevan al Señor.

Voy á pulsar la vihuela  
que ni se rompe ni acaba  
de lanzar su cantinela,  
con esa corriente brava  
que entristece ó que consuela,  
y perdonen si se alaba  
él que ya no tiene abuela.

Para alternar algún día  
con mi festivo cantar  
ó risueña poesía  
ó *música* singular,  
abriré una galería  
para tanta peonía  
como he de fotografiar.

Y pues campo es sin abrojos,  
ancho campo á mis antojos  
he de encontrar en sus quejas  
ó en el fuego de sus hojos  
ó en el arco de sus cejas  
ó en sus frescos labios rojos,  
ó en sus doradas guedejas.

Abro seccion especial  
para retratar la sal,  
que por doquiera comtemplo  
en la hermosa Capital  
*de veinte reyes ejemplo,*

*donde está el único templo  
real y sacerdotal!*

Rúbias, morenas y albinas  
pasarán por mis pinceles;  
las unas por clavelinas,  
las otras por ser claveles  
ó rosas alejandrinas,  
y todas por ser divinas,  
segun rezan mil papeles.

Y así que pueda lograr  
el competente permiso,  
empezaré á retratar,  
sin que pase mas aviso,  
á tanta niña sin par  
que el cielo por gala quiso  
en este pueblo ingertar  
cual flores del Paraiso!



## LA CARTA DEL SOLDADO

### I.

¡Carta, Sr. Cura, carta!  
decía la buena Marta  
presentándole una á aquél,  
¡que viene pronto, colijo.

—Buen hijo, vaya, buen hijo,  
no estarás quejosa de él?

—¡Quejosa! si es mi alegría!  
si desde que luce el día  
voy lágrimas á verter  
donde miré su ventura!  
¡Cuándo vendrá! ¡ay Sr. Cura!  
¡si yo supiera leer!

No sé qué presentimiento  
hoy perturba mi razon;  
en cada nota del viento  
parece que oigo el lamento  
de su triste corazón.

En ese lugar sagrado  
de la Ermita solitaria;  
en la huerta, en el cercado;  
allí entre el fresco emparrado;  
creo escuchar su plegaria.

Si del combate al fragor  
el plomo el aire al hendir  
recordara nuestro amor;

¡cómo tendría valor,

Sr. Cura, para herir!

Por eso al romper el día  
traigo esta carta que envía,

Sr. Cura, ¿podrá ser

la herencia de su agonía?

—Siempre esa melancolía.

¡Válgate Cristo, mujer!

Y el Cura tomó la carta  
que le entregó triste Marta  
después que un beso la dió;  
y con amargura extrema  
rompió del sobre la nema,  
y así á leer empezó:

“Campo del honor. No sé  
cómo las lágrimas beba  
de esa carta que te lleva  
nuestro vecino José.

Cuando del pueblo marché  
del rey la voz acatando,  
recuerdo que atravesando  
el confin que aun estoy viendo,  
yo, te miraba sonriendo  
tu, me abrazabas llorando.

“¡Adios!”, gritaste afligida  
cuando abandoné la aldea:  
y ¡adios! dije, tal vez sea  
mi postrera despedida.

Crucé la vega florida  
donde viví con mi amor,  
y solo escuché en redor  
cual nuncio de la mañana,

la oracion de la campana,  
y el canto del rui señor.

Del dolor llevando el sello,  
como divino sagrario  
besaba el escapulario  
que me colgastes al cuello;  
y cuando el primer destello  
daba el sol, aun madre oí  
acordándome de tí  
la apagada voz bendita  
del esquilón de la Ermita  
donde á rezar aprendí.

Madre; para qué contar  
los trabajos que he sufrido  
si dándolos ya al olvido  
no los quiero recordar.  
Mi batallon de marchar  
ayer orden recibió;  
al enemigo encontró  
y aunque con fiel bizarría,  
fué tu hijo, madre mia,  
el que primero cayó.

Madre: lo poco que ahorré  
unido á la carta vá:  
todo te lo entregará  
nuestro vecino José.

El amor que te guardé  
aun vive completo en mí;  
me asusta lo que sufrí  
y no extraño lo que es cierto;  
porque yo ya estaba muerto:  
al separarme de tí.

Madre, no sé como escribo;  
se queda mi mano yerta;  
sigue cuidando la huerta  
á la que presté cultivo.  
Adios madre, ya percibo  
la muerte hácia mi llegar,  
¡qué bello es el recordar  
los besos que te absorví!  
¡qué tristes serán si mi  
las noches en el hogar!»

## II.

—Valor, Marta, dijo el cura  
al concluir la lectura;  
vé que cual mártir murió!  
Y al dejar triste la carta  
y volver la vista á Marta,  
solo un cadáver halló!

Y cuentan que el sacerdote  
que era un tanto sentencioso  
como el cura pretencioso  
de que nos habla el Quijote,  
echando su bendicion  
y colocando la carta  
sobre el corazon de Marta,  
exclamó con emocion:

—Para la madre afligida  
es del hijo desgraciado  
la carta de despedida  
lo que es el plomo homicida  
para el pecho del soldado;

---



## PRIMER ANIVERSARIO

Dentro de muy pocos días  
se cumple el aniversario  
de que yo quedé cesante  
por la Gracia de Camacho  
que me quiere de igual modo  
que la blanca flor al campo  
y el rosal á los capullos  
y el pastor á su rebaño.

Fecha digna de esculpirse  
en el tronco de algún árbol  
ó en la tapia de algún huerto  
ó en la pata de algún banco  
ó en el ojo de algún puente  
ó en el más pulido mármol.

No queriendo que ese día  
se me tenga por ingrato,  
pues quien recibe un favor  
es justo llegue á pagarlo,  
he resuelto dar un baile  
de chaqueta y guante blanco  
en la calle de la Hoz,  
que es donde está mi palacio.

Hace ya cuatro semanas  
que han salido mis criados  
á cojer por los oteros  
bilortas, urces y cardos



y espadañas y acederas  
y tomillos y agabanzos,  
con objeto de alfombrar  
la escalera y el estrado  
y el bello Salon suntuoso  
que dedico al besamanos.

La orquesta se compondrá,  
si el tiempo no está nublado,  
de catorce profesores  
traidos de Villamandos,  
los cuales tocarán figle,  
cornetin, tambor, piano,  
violines, castañuelas,  
panderetas, bombo y bajos.

No permito en el Salon  
botas de becerro blanco  
ni esarpines de bayeta  
ni zapatillas de cáñamo,  
ni capas de pardomonte  
ni madreñas ni zapatos.

Está demás el decir  
que convido al vecindario,  
á la Audiencia, á la Alcaldía,  
Diputacion, Delegado,  
Tesoreria de Hacienda,  
á los Padres Escolapios,  
Inspectores de subsidio,  
á las Escuelas de párvulos,  
prensa de la poblacion,  
Gobernador y empleados.

Es para todo el que asista



requisito necesario,  
que sea mayor de edad,  
cesante, pobre y casado,  
y que tenga por lo menos  
seis hijos, que sean muchachos;  
y que estén continuamente  
pidiendo pan y llorando  
y rompiendo por la casa  
todo lo que hallen á mano.

No se permite pedir  
la pareja. Todo calvo,  
podrá bailar puesto el gorro  
por no cojer un catarro.

No se permiten escotes  
ni flores, cintas y rasos;  
pero sí podrán llevar  
niños que aún estén mamando,  
porque como es un cesante  
quien invita á este sarao,  
bueno es que vea mamar  
por si le dan algún cargo  
y mama del Presupuesto  
del modo que lo hizo antaño.

El baile empieza de fijo  
á las nueve menos cuarto;  
termina á la hora que cante  
en cualquier corral el gallo.

Se avisará á domicilio  
cuando esté todo acordado,  
pues creo de mi deber  
el invitar á Camacho

y á Cánovas (D. Antonio)  
 y á Pidal (D. Alejandro)  
 y á Sagasta (D. Mateo)  
 y á D. Cristino (el de Martes.)  
 No se reparte esquelas.  
 Suplico el coche.

CLOTALDO.

---

## HABLA LA DEFENSA

---

¡PORQUÉ acusais, vive Cristo,  
 sin que haya razon para ello  
 á los nobles fijos-dalgos  
 ó leales panaderos  
 honra de la poblacion  
 que es cuna de San Marcelo  
 diciendo que dan á veces  
 el pán escaso de peso!

¿Tiene de particular  
 que alguno sin comprenderlo  
 saque del horno un *mollete*  
 como una hojaldre de tierno,  
 y que luego sin pensarlo  
 y por motivo del fuego  
 le falten al infeliz  
 dos cuarterones y medio?

¡Qué porra entienden ustedes

de trigo ni de centeno  
ni del punto que ha de darse  
á la cochura? Todo eso  
quédese para el cuidado  
de mi señor el hornero!

¿Se meten ellos en dar  
dictámen sobre algun pleito,  
ó á explicar Patología  
al abogado ó al médico.

Pues cada uno á su oficio;  
y sepan ustedes ¡cuernos!  
que cuando ellos dan el pan  
con várias onzas de menos,  
razones tendrán ¡canario!  
dignas de todo respeto.

Lo mismo les digo á ustedes,  
los que andan por ahí diciendo  
que sin causa conocida  
nos le han subido de precio.

Si no llueve ¿qué han de hacer  
si no subirle algun céntimo  
hasta que Dios nos regale  
algun copioso aguacero  
que deje calles y plazas  
y portales y paseos  
con más agua y más arenas  
que tiene en su fondo el Ebro?

¿Que cuando llueve le suben?  
¡Pues están en su derecho;  
porque el pan debe subir  
hasta que el tiempo esté seco,

por la sencilla razon  
de que se moja el sombrero  
el amo de la tahona,  
y está el infeliz expuesto  
á cojer un constipado  
de padre y muy señor nuestro.

Sobre todo, en estas cosas  
nauca debemos meternos,  
pues ellos que lo hacen, saben  
los motivos y el objéto,  
y lo estudian antes mucho  
y hasta se convoca el gremio,  
y se pide la palabra  
lo mismo que en el Congreso.

“¡Que llueve!” sube una perra;  
“¡que hace calor!” sube un perro,  
y hasta va á llegar el dia  
en que tomen por pretexto  
de que ha sabido, señores  
por que hay cambio de gobiernó.

Nunca les censuraré,  
pues saben que les aprecio,  
cuanto más, que no quisiera  
meterme en cercado ageno.

Ellos que el pan han subido  
según se dice en el pueblo,  
sabrán los motivos que hay  
para llegar á ese extremo.

Yo solo puedo decirles,  
que aunque están los dias secos  
y no ha llegado la lluvia,

que maldito si lo siento,  
nadie ha pensado subir  
para que nos suban ellos,  
el precio de las harinas  
ni del trigo ni el centeno!

---

## ENTRE PANADEROS

---

Acuerdo tomado por los panaderos de Santa Ana esposa de S. Joaquin y madre de la Virgen Santísima, con respeto á Clotaldo.

Pero hombre, cuanto rieron  
de Leon en las Tahonás  
al leer aquella *música*  
que sin dejar una nota  
dediqué á los panaderos  
de esta poblacion católica!

Arrimados junto al horno,  
del fuego á la llama roja,  
se reunieron el sábado  
catorce ó quince personas  
entre chicos y mujeres  
y hombres de edad nada corta,  
y mientras leía un hornero  
con voz de bajo sonora  
la *música* en que les digo

con franqueza muchas cosas,  
se reían los demás  
abriendo entera la boca  
hasta el punto de que alguno  
fué presa de una congoja.

—¡Madre, decía un chicuelo  
é una mujer buena moza  
que estaba escuchando atenta  
la lectura de las coplas,  
“¡Madre!”

—¡Quequieres, demontre!

—¿Ese señor que ahí se nombra  
es uno que gasta anteojos  
y jamás se desemboza  
y que se parece mucho  
á un *paso* de Sta. Nonia?

—Si hijo sí; ¿por qué lo dices?

—Porque sino se incomoda,  
mañana voy á llevarle  
como regalo una torta.

—La verdad, dijo el más gordo  
con voz un poco gangosa,  
es que *Clotaldo* merece  
que se le amase una rosca  
como premio á los desvelos  
que por nosotros se toma.

Y aunque por eso no fuera,  
debeis comprender de sobra  
que entretiene á nuestros hijos  
y á nuestras caras esposas

cuando leen por las noches  
las *músicas* que les toca.

—Tan cierto es eso, repuso  
una muchacha algo roma,  
que algunos chicos del barrio  
se la saben de memoria.

—Pues miren, dijo la hornera,  
si por mi fuera, á ese porra  
yo le nombraba sochantre  
de la Catedral de Astorga,  
ú organista ó campanero  
de algun Convento de monjas.

—Señores, habló el mas grave  
de aquella Asamblea docta  
mientras liaba un cigarro  
con bastante ceremonia,  
que canta bien ese diañe,  
no hay quien en duda lo ponga;  
sus *músicas* son leidas  
desde Sahagun á La Robla,  
y no hay cocina de aldea  
en donde no se las oiga  
mientras hilan las ancianas  
y hacen calceta las mozas.

¿Aprobais, amigos mios,  
que se le mande una torta  
con azúcar y manteca  
así como de diez onzas?

¿Aprobais que sea amasada  
por nuestra hornera Grigoria  
con esas manos benditas

que se ha de comer la fosa?  
¿Aprobais que se le lleve  
para la semana próxima  
acompañando al regalo  
una venerable lonja  
de jamon curado al humo  
ó de cecina sabrosa?

—Aprobado.

—Pues entonces,  
queda el chico de la Antonia  
encargado de llevarla;  
levántese de ello copia.

Y después de tomar acta  
y haberse sacado nota,  
se deshizo la tertulia  
mientras decía una moza:  
“no, pues lo que es yo no dejo  
de regalarle una rosca,  
para ver si así consigo  
que me dedique unas coplas.”

---

## DIA DE LUTO

---

Suene mi lira al vibrar  
en este doliente dia  
cual lamento de agonía.



ó cual fúnebre cantar.  
Llore el río al resbalar  
haciendo oír su afliccion;  
y doble á muerto Leon  
y vista luto la gente,  
desde el arrabal del Puente  
al caño del Espolon!

El legendario macero  
arranque su airosa pluma  
nevada como la espuma  
del arroyo pasajero.

Que no preludie el jilguero  
ni se columpie la flor,  
ni que cante el rui señor  
en el espeso ramaje,  
ni que ruede algún carruaje,  
ni grite el amolador!

Ciérrense las Oficinas  
y que se coloquen luces  
y calaveras y cruces  
en portales y en esquinas.  
Los vecinos y vecinas  
dejen su labor al fin,  
y sin armar un motin  
alumbren desde mañana  
en la iglesia de Sta. Ana  
la imágen de San Joaquin!

Santo de mi devocion,  
¡quién hubiera calculado  
que dejarías de grado  
las insignias y el baston!

Llevando en el corazón  
lacrimoso luto austero,  
me quitó ante tí el sombrero;  
porque después de Guzmán  
y el Obispo San Froilán  
tu eres el Santo á quien quiero.  
¿Por qué dejas el destino?  
¿dónde camina tu paso?  
¿quieres empuñar acaso  
el bordon del peregrino?  
¿Has hallado algún molino  
y te piensan retirar  
y en él tranquilo soñar  
con el ruido de la aceña  
y el agua que se despeña  
con triste y ronca tronar?  
Hoy amengua tu valor  
y el mundo horror te produce;  
porque acaso te seduce  
la vida del labrador.  
Tal vez quieras ser pastor  
al tocar el desengaño,  
por admirar tu rebaño  
trepando por las colinas,  
en tanto que te reclinas  
en el tronco de un castaño!  
¡Tan joven y vigoroso  
y ceder su Autoridad  
y querer la soledad  
y la pena y el reposo!  
¡Andar triste y silencioso!

por los terrenos agrarios!  
¡buscár sitios solitarios  
para que no te admiremos!  
¡jamás lo consentiremos  
nosotros los propietarios!

Nó; tu naciste pujante  
para ser Alcalde aquí,  
lo mismo que yo nací...  
para estar siempre cesante.  
Tu naciste ¡oh pecho amante!  
para llevar la Alcaldía,  
y al llegar el postrer día  
morirás lleno de fè,  
igual que yo morirè....  
sin soltar la cesantía!

¿Te quejas porque en Leon  
representas el Concejo?  
yo soy calvo y no me quejo,  
y tengo resignacion.  
Yo sufro mi situacion,  
y de calma me revisto,  
aunque ya según lo visto  
cuando llegue á la indigencia,  
iré á la Beneficencia  
si no lo remedia Cristo!

Lo mismo debes tu hacer  
en esas horas que pasas  
¿no tenía yo dos casas,  
y las tuve que vender?  
¿Viste mi valor ceder?  
¡Nó; yo acaté mi destino,

y preguntale á D. Lino  
si no marché á toda prisa,  
para encargar una misa  
en la Virgen del Camino.

Desecha tus aficciones  
y tendrás en rimas várias  
*de la iglesia las plegarias*  
*y del arte las canciones.*

Veán estos callejones  
la luz que encargada está,  
y cuando llegues allá  
si así el Concejo lo quiere,  
*¡lánzate al combate, y muere;*  
CLOTALDO *te vengará!*

El pueblo te conceptúa  
como persona de brío;  
no pases miedo, hijo mío;  
por la calle de la Rúa;  
que si nadie preceptúa  
que mi fuero se avasalle,  
yo te juro que esa calle  
se llamará desde hoy día,  
ó "calle de la Alcaldía,"  
ó "de Rodríguez del Valle."

---



## PRECAUCIONES

Personas á quienes se debe imitar para tener buena salud y vivir con sosiego.

Vuelvo á repetir á ustedes lo que les digo otros años cuando llegan esos dias en que se presenta Mayo con sus mañanas hermosas y sus flores y sus pájaros y sus tardes apacibles y su poético espacio. Por Dios no suelten ustedes la siete varas de paño que componen esas capas que en el Invierno gastamos, porque en este pueblo triste aunque se anuncie el verano y salgan á coger grillos por las huertas los muchachos, á las tres hace calor y hay huracán á las cuatro, y á las cinco sopla un frio de veinte pares de diablos, el cual expone á cualquiera á que se mame un catarro.

Aquí no hay más que seguir los consejos que ya he dado

con el interés que tengo por los que leen mis cánticos, en los cuales, como han visto, siempre de guiarles trato, con la experiencia que tengo por este mundo y sus barrios.

En Leon hay nueve meses de invierno y tres de verano; en aquellos es preciso uso de ropa de paño con forros de muleton rellenos de lienzo basto; sin olvidar que la capa y el gabán son necesarios; excepto á los estudiantes que los tengan empeñados.

En los tres restantes, pueden usar trajes de verano, teniendo siempre á la vista esos abrigos de que hablo, porque Leon de repente sufre tan opuestos cambios que del calor á los frios escasamente hay un paso.

Como yo desde hace tiempo vengo este mundo observando con objeto de saber cual es el camino malo y donde se encuentra el otro libre de ortigas y zarzos para seguirle derecho

y lograr fama de santo,  
plenamente convencido  
estoy, que los que observamos  
las costumbres de los curas,  
vivimos tiempo más largo.

Todo el que vaya à paseo  
así que llega el verano,  
si vé un cura en su camino  
no tema seguir sus pasos,  
pues de fijo ha de encontrar  
sombra en la copa de un árbol  
y fuentes donde la sed  
pueda apagar con descanso,  
y la florida pradera  
y hasta el ventorrillo blanco.

Si es en invierno, no deje  
de seguirle sin obtáculo,  
porque de seguro no halla  
en ese paseo un charco  
ni una ráfaga de viento  
que deje su rostro helado.


Si ven ustedes que un cura  
se tapa mucho en los hábitos  
aunque al parecer no tenga  
el dia trazas de malo,  
puede usted coger  
la capa sin consultarlo,  
porque de seguro nieva  
à las tres horas de hallarlo.

Pero si se desemboza

y lleva atrás las dos manos, y aunque estemos en Diciembre, es de buen tiempo presagio.

Cuando llegan los besugos ninguno debe probarlos, por aquello de que pueden tal vez estar averiados: pero si un cura los lleva, puede usted tomarlos en la gran seguridad de que á ninguno hace daño.

En fin, que en tiempo de frios y vientos huracanados, igual respecto á paseos que á corridas y otros casos los cuales no digo ahora porque voy siendo muy largo, imiten á los presbíteros y vivirán muchos años, sin dolores de cabeza, sin exponerse á catarros sin sufrir, y sobre todo gordos, rollizos y sanos.







## LA CUESTION DE ORIENTE

¡Pero Señor, ese Czar  
ó ese emperador de Rusia  
ó ese Alejandro tercero,  
está buscando sin duda  
el que yo vaya á su tierra  
y que le meta una zurra!

En la cuestion de Bulgaria  
quiere llevar la batuta,  
segun leo en los papeles  
que su decision anuncian  
y que me lee un hermano  
de un tio que tengo cura  
y el cual sirvió en los vapores  
de la línea de Calcuta,  
y según lo que comprendo  
va hacer á Bulgaria rusa,  
si no lo remedia pronto  
el gran Canciller de Prusia?

Allí todo huele á ruso;  
ya no hay una cosa búlgara.

Y no es lo peor que trate  
de hacer Bulgaria á su hechura  
y querer, voy al decir,  
meterla casi en la uña,  
lo peor es que si trata  
de imponer cual se murmura

á la triste y pobre Europa  
su voluntad absoluta,  
cualquier dia se nos mete  
en esta Ciudad tan mústia  
y nos hace por capricho  
vestir á la usanza turca.

Hombre, quisiera yo ver  
al Municipio en sus Juntas  
con un gorro colorado  
y una borla hasta la nuca,  
fumando en pipa y calzando  
unas enormes babuchas!

Me gustaría á mi ver  
con el sable á la cintura  
á mi señor el Alcalde  
que tanto aprecia mis *Músicas*,  
y oír decirle á un portero:  
“Mustafá, ponte la blusa,  
y dí al farolero Abdúl  
que la Ciudad no se alumbra,  
y, por Alá, que es preciso  
que la ley del Czar se cumpla.”

“Señor, le diría aquel,  
Ibrahím guarda la *Cuba*,  
y Abdúl como ya te dije  
ha marchado á Pobladura  
con Amina la sultana,  
la de las guedejas rubias.”

—¿Y quién le ha dado permiso!  
¡quién se lo ha dado!

—Sin duda

el Sindico Mohamed.

—Pues bien; si al Coram se insulta  
y quiere el Síndico acaso  
que Constantinopla se hunda,  
mañana al rayar el día,  
morirá!

—¿Donde?

—¡En Armunia!

—¿Se le lleva en un camello?

—¡Se le lleva en una burra!,,

Y se oiría por las noches  
mientras bañaba la luna  
de los blancos edificios  
las torrecillas vetustas,  
con dulcísimos acentos  
el sonido de la guzla,  
y el cantar enamorado  
del jóven que amores busca.

Se llamarían las niñas  
Moraimas, Jaidas, y Sulmas,  
y daría gloria verlas  
con las ajorcas morunas.

Y el Gobernador civil  
con turbante y capa oscura,  
presidiría sentado  
en almohadones de púrpura  
y fumando en larga pipa  
la Junta de Instrucción pública.

• Lo que es como el Czar se empeñe  
que allí donde el sol alumbra  
se ha de hacer su voluntad

soberana y absoluta,  
no tendrá nada de extraño  
que pase la cuestion búlgara  
á hacerse tan general  
tan opresiva y tan túrbia,  
que no podamos salir  
ni dictar leyes algunas,  
sin el superior permiso  
de ese señor de las Rusias! —

---

## LA FÉRIA

---

Primer abuso de los que se cometen, con infraccion de la higiene y de la seguridad personal.

Hay cosas en nuestro pueblo  
así que llegan las fèrias  
con sus alegres sonidos  
de flautas y panderetas  
y organillos y Comercios  
de á real y medio la pieza,  
que dejan atrás á todas  
las que se ven en Vilecha  
y otros lugares que tienen  
veinte vecinos apenas.  
Cosas que solo Leon

permite que se consientan, lo cual parece mentira así que se considera que ha sido cuna de reyes, y otras personas egregias.

Y el primer abuso que hay así que llega esa época en que se llena el ferial de graciosas forasteras que generalmente son diez *paisanas* de Noceda y seis de Castrocontrigo y ocho de Vegacervera, es el de que se habilita una espaciosa plazuela dentro de la población y si no dentro muy cerca, para que allí se pasee y se espante y se divierta, el ganado que esos días contento á venderse llega.

Sucede siempre con esto, que el que vecino atraviesa la hermosa plaza que el nombre de Santo Domingo lleva, lo hace pidiendo al Señor que de su mano le tenga para que no le acaricie alguna maldita yegua, ó le arrime un par de coces ó estire el cuello y le muerda

del modo mas natural  
comiéndole media oreja,  
por creer que está en el prado  
y que es un *feje* de yerba.

Sucede también que allí  
donde el ganado se ostenta  
espantándose unas veces  
y otras durmiendo la siesta,  
se halla el sagrado convento  
de Agustinas Recoletas;  
y cuando vá á decir Misa  
de ese convento á la iglesia  
mi señor el capellán  
á quien las monjas aprecian  
porque dicen que es persona  
que vale aquello que pesa,  
especialmente, señores,  
si tiene la pelliz puesta,  
hay veces que no se atreve  
á traspasar las hileras  
de mulas y de borricos  
que al mismo Convento llegan;  
porque recuerda que un dia  
por acercarse, una béstia  
le echó á perder de un mordisco  
todo el sombrero de teja.

Sucede que muchos padres  
lloran y se desesperan,  
porque durante los dias  
que tienen lugar las férias  
y esperando compradores

está el ganado de venta,  
no pueden mandar sus hijos  
como es costumbre á la escuela,  
por la sencilla razon  
de que las mulas y yeguas  
y caballos y borricos  
obstruyen todas las puertas,  
y están temiendo que un dia  
con la mayor desvergüenza  
en la mismisima sala  
de recibir se les metan.

Sucede que con el ruido  
de organillos y cornetas  
y tambores que en la plaza  
de San Marcelo resuenan,  
el ganado se aficiona  
al baile de tal manera,  
que no pasa media hora  
sin que por las calles céntricas  
no corra, bailando danzas  
y polkas y peteneras  
y gallegadas y valsés  
y jotás aragonesas.

Y sucede que en Leon  
asi que llega la feria  
no comprende el Municipio  
las fatales consecuencias  
de permitir que el ganado  
se ponga en esa plazuela  
donde se mira el Convento  
de Agustinas Recoletas

las cuales en esos días  
por el bullicio que reina,  
no pueden rezar devotas  
según les dicta la regla  
ni el Rosario, ni los láudes  
ni maitines ni completas.

Lugares hay a propósito  
para celebrar la feria  
y colocar el ganado  
que acude contento á ella.

El Parque tiene una hermosa  
y perfumada pradera,  
y allí pueden á su gusto  
correr alegres las yeguas,  
dejándonos la Ciudad  
en condiciones higiénicas,  
y libre según he dicho,  
de espantos y otras escenas!

---

## ¡AHORA SÍ QUE SÍ!

---

Tomados de otros Concejos  
que con el progreso ván,  
aunque llegan algo viejos,  
ya se anuncian los festejos  
para el próximo San Juan.



Dicen en la poblacion  
que ayer llegó el peaton  
trayendo á los Concejales  
várias cartas de adhesion  
de los distritos rurales.  
Y hasta dicen que están ya  
los pueblos de gozo llenos,  
y hasta cuentan lo que habrá,  
sobre poco má ó menos,  
ante todo la *verdá*.

El toque de alba anunciado,  
mirará absorta la gente  
salir el sol por Oriente  
si el dia no está nublado,  
que será lo más corriente.

Así que sonria amena  
la tranquila madrugada,  
habrá en el Soto verbena  
sobre su alfombra sembrada  
de tomillo y yerba-buena.

Allí entre cañas y flores  
con los mirlos silbadores  
alternarán los jilgueros,  
verdefinos, ruiseñores,  
calandrios y lavanderos.

Por desagravio á San Juan  
que tan triste se presenta  
en el pueblo de Guzmán,  
los festejos durarán  
desde el veinticuatro al treinta.

Habrá comparsas de patos

de monjas y de cartujos  
de moros y maragatos  
y de perros y de gatos,  
y de diablos y de brujos.

Habrà música y cohetes  
y cintas, roscas y cañas  
y comedias y sainetes  
y corridas de toretes  
y magnificas cucañas.

Desde las regiones frias  
hablando vários idiomas,  
vendrán gentes esos dias  
que arrojarán poesías  
y blanquísimas palomas.

Se colgarán los balcones  
y las iluminaciones  
formarán flores rizadas  
y templetos y panteones  
y mezquitas y cascadas.

En el centro del ferial  
perenne habrá un concejal  
que á todos dirá "pagado,"  
si ván á comprar ganado  
mular, boyuno ó asnal,

Y en las horas inocentes  
entre el júbilo pasadas,  
solo arrojarán las fuentes  
surtidores transparentes  
de exquisitas limonadas.

Las noches serán amenas;  
al son de los acordeones

y otras músicas serenas,  
à los abiertos balcones  
subirán las cantilenas.

Y en un estenso tablado  
profusamente alumbrado  
con hermosa luz *Dumón*,  
dará un concierto acordado  
el Regimien montado  
de Rastreros de Leon.

Festejos de tal jaez  
en este pueblo, no extraño  
vean por San Juan tal vez  
los que vivan en el año  
dos mil cuatrocientos diez.



## EN LO QUE NO HABIAMOS CAIDO

---

De lo que dijo un coneejal, y que ninguno  
no habia caido en ello.

Hablando yo en el Café  
ayer con personas várias  
respecto à que el Municipio  
ningún año se propasa  
à festejar esos dias

que de la fèria se llaman,  
un señor, que en estas cosas  
no tiene pelo de rana  
porque por algo ha salido  
concejal por la Candamia,  
nos decía, "Ustedes todos,  
y perdonen las palabras,  
en cuestiones de esta especie  
nunca han sabido lo que hablan.

Si en la fèria no hay festejos,  
la culpa es de ustedes!

—Cáscaras,  
dije yo, pues no pedimos  
constántemente entre lágrimas  
al ilustre Municipio  
que por la Virgen los haga,  
siquiera para que lleguen  
de este pueblo á las posadas  
personajes de Bantuncias  
ó bien de Castromudarra?

—Pues vuelvo á decir á ustedes  
y nadie me ponga á raya,  
que las fèrias de Leon  
jamás han tenido tacha  
con relacion á festejos  
que es el punto que se trata  
y si nó, pongan ustedes  
ahora mismo un *verbi gratia*.

—¿Hay corridas?

—Si señor;  
yo no digo que las haya

de toros, ¿pero no hay siempre grandes corridas de vacas que embisten al *Sursum corda* cuando en el Rastro se espantan y recorren las plazuelas seguidas de las nombradas cuadrillas de Villalquite y de Algadefes y Audanzas?

—Pero no llevan estoques.

—Pero llevan *aguijadas*, y las dicen ¡oo! y tienen la costumbre de agarrarlas, demostrando su bravura, por las mismísimas astas.

Hay corridas de caballos cuando les llevan al agua, y ya sabe usted que siempre lo hacen á paso de carga para que parezca que entra vestido de todas armas por las calles de Leon un batallon de la Guardia.

—Pero no hay fuegos.

—¡Señor  
¿y quien quita á las muchachas y á los chicos de la escuela que quemén urces y paja ó que descuelguen candiles de las esquinas, caramba?

—No hay músicas.

—¡Caracoles.

pues apenas hay sonatas  
de rebuznos en el sitio  
donde el ganado se guarda.

Ello, como ustedes saben,  
no será música clásica,  
pero es música muy dulce,  
porque son quejas que lanza  
el pollino enamorado  
de la pollina de su alma.

—Pero no celebra el pueblo  
esas fiestas,

—Pues no basta  
que cuelgue por los balcones  
pañales, colchas y sábanas  
y chalecos y justillos  
y cobertores y enaguas?

Desengañese usted, aquí  
nunca los festejos faltan;  
lo que sucede, es que somos  
exigentes por desgracia,  
y cuanto más nos ofrecen  
las personas que nos mandan,  
más queremos, y así nunca  
valdremos, señores, nada.

---



## ACTO SOLEMNE (I)

Salutacion—Al bajar á la plaza— No hay localidades—Entusiasmo del pueblo—Lágrimas de las madres, y bendicion del Alcalde—Otros pormenores—Fin.

¡Salud, ilustres hidalgos  
que vais á dar al Concejo  
toda la gloria que tuvo  
desde inmemoriales tiempos  
según consta en los archivos  
del Salvador y San Pedro  
por cédulas expedidas  
en Concilios y en Congresos!

Permitid que ante vosotros  
en señal de acatamiento  
doble mi débil rodilla  
y me quite el alzacuello,  
ya que gozoso os saluda  
con ramas de chopo el pueblo  
arrojando á vuestro paso  
entre multitud de versos,  
flores de finos aromas,  
y aves de dulces gorgeos.

¡Hermoso dia el de ayer.  
¡dia de gratos recuerdos!

Toda la plaza Mayor

---

(1) Con motivo de la toma de posesion de los nuevos Concejales.

era un oleaje inmenso  
donde se veían personas  
de bien distintos aspectos,  
como abogados, bolsistas,  
procuradores y médicos  
y la flor de la elegancia  
y la nata del Comercio.

Subidos en la farola  
que hay de esa plaza en el centro,  
tímidos se contemplaban  
vários grupos de chicuelos,  
cual si estuvieran sentados  
en las ramas de un cerezo.

Plateas eran los bancos  
de los dignos panaderos;  
galerías los balcones,  
el Consistorio, el proscenio,  
y el popular *paraiso*  
que está como ya sabemos  
en todos nuestros teatros  
vecino casi del techo,  
era la pendiente suave  
de los tejados aquellos.

“¡Que salen!!,” se oyó decir  
de aquel murmullo en el medio,  
y ante éste grito de júbilo  
que hizo estremecer al pueblo  
y que llegó á conmover  
las tápias del Cementerio,  
con la conciencia tranquila  
los Concejales salieron!



¡Sublime escena! Las madres  
llevando sus pequeñuelos  
que agitaban ¡inocentes!  
sus manecitas, risueños  
se acercaban al Alcalde  
entre sollozos diciendo  
“¡Señor bendecidles!” Y él  
con entrecortado acento,  
contestaba, “Yo os bendigo;  
que los vendabales récios  
no llenen de desventura  
vuestra alma; que.. ¡miren, leño,  
hoy no es día de bendiciones,  
traiganlos aquí al Concejo  
así que cumplan veinte años,  
y les haré faroleros!”

“Ese es D. Joaquín,” decía  
un chico á otros dos mozuelos.

“Ávate que sério vá  
don Agapito del Cielo!”  
decía una panadera  
á otra muchacha del gremio.

Y aumentaban los aplausos,  
y allá muy lejos, muy lejos,  
se escuchaban las campanas  
del Puente y de San Lorenzo,  
y la oracion de los frailes  
que repercutía el eco,  
trayéndola en son de canto  
muy parecido á un entierro.  
¡Día hermoso; el sol lucía




con rojo disco de fuego  
bañando las blancas calvas  
de algunos curas obesos  
que hisopaban al Alcalde  
gritando "Dios os dé acierto,"  
y los pájaros cantaban  
posados en los aleros  
y la dulzaina gruñía  
con melodiosos acentos!

En la Torre de los Ponces  
lucía el pendon soberbio  
que llevó á la Reconquista  
el Rey D. Alfonso sexto,  
y la puerta del Obispo  
guardaban cuatro maceros  
echando el ¡quien vive! á todos  
los vecinos de San Pedro  
que no pasáran el arco  
negra levita vistiendo!

No puedo más; á mis ojos  
acudir lágrimas siento  
para reseñar ese acto  
que encierra dulces recuerdos.

Pero ¡Salve! ¡oh concejales!  
y si requerís dinero  
para seguir las mejoras  
que necesita este pueblo,  
pedídmelo que os daré...  
tres papeletas de empeño,  
producto de dos relojes  
que no tienen minuterios  
y un gaban de lana dulce  
con forros de raso negro!





## BOMBARDEO DE FU-TCHÚ

### CONSIDERACIONES

*Parte* de la población  
que manda un pobre vecino  
al periódico EL CAMPEON  
por el cable submarino.

*Leon, 29, 6 y minutos de la tarde.*

Plomizo horizonte; frío;  
nubes, viento de Levante;  
orden público, ninguno;  
espectadores, bastantes;  
asisten al bombardeo  
como potencias neutrales,  
tres cerdos que se recrian  
sin permiso del Alcalde,  
y por fin se rompe el fuego  
por el buque *D. Juan de Arfe*  
que dirigen dos vecinas  
de la referida calle.

Dos cañonazos de *tu*  
*eres una miserable,*  
y otro de *tu una bribona,*  
dieron la señal de ataque  
entre las enardecidas  
fragatas beligerantes.  
El fuego de aquellas bocas

daba miedo al escucharle,  
y hasta aquellos tres *marranos*  
que presenciaban formales  
el bombardeo, temblaban  
igual que tímidas aves.  
No parecieron agentes;  
vecinos protestas hacen.  
Una hora duró la accion;  
calle oscura; no hubo sangre,  
pero pudo haberla. Hasta otra.  
El Corresponsal, *Uñale*.

*Leon, 30, 8 mañana;*

Cielo limpio; *sol en Aries*;  
se oyen desde el mismo buque  
cañonazos formidables;  
asisten los propios tres  
*cochinos* de que hablé antes;  
las vecinas se pelean;  
aterrorizan sus frases,  
y aunque de aquel bombardeo  
fué la duracion bastante  
no parecieron agentes.  
Cierro esta carta, pues sale  
correo; en otro daré  
más pormenores—*Uñale*.

Oyendo tal infraccion,  
es necesario señores  
que pensemos con razon,  
pues estamos en Leon  
y no en las islas Azores.

Y si han de ser tan frecuentes

en la ciudad los escándalos  
y con frases maldicientes  
hemos de oír á esos vándalos  
sin mirar á los agentes,

Entonces yo me revisto  
de la autoridad mayor  
que en estos casos se ha visto,  
y apelo al Gobernador  
y aún al mismo Jesucristo.

Leon, *castillo famoso*  
*que al rey moro alivia el miedo;*  
rozagante, digno, hermoso,  
y mas fresco y más sabroso  
que el pescado de Laredo;

Leon, castillo afamado  
de reyes y obispos cuna  
por los poetas cantado,  
y que tiene un alumbrado  
como una noche sin luna;

Leon pátria reverente  
de lo menos doce santos  
que oye al lado del Oriente  
la cadenciosa corriente  
de la *presa de los Cantos;*

Leon que puede ofrecer  
igual que la antigua Lãncia  
la nobleza de su sér  
no es digno de carecer  
de limpieza y vigilancia.

Y aquí no pasa minuto  
en que no haya un *excabruto*

y en que un abismo no se abra  
ante el paso de algun *bruto*,  
y perdone la palabra.

Y con uno y otro enredo  
cuando no estalla un torpedo,  
hasta en el más pobre asilo  
están cuajados de miedo  
y con el alma en un hilo.

Que á las luces matutinas  
se salen de las cocinas  
regalándose con voces  
y con rasguños y coces  
á algunas buenas vecinas.

Y esto que es de mucho bulto;  
pues pasa de leve insulto  
á los mayores ultrajes,  
está bien entre salvajes,  
pero nó en un pueblo culto.

Córtense las demasías  
y vigilen los agentes  
las calles todos los días  
porque hay muchos imprudentes  
por esas públicas vías.

Ya por el corresponsal  
oisteis la accion campal;  
no haga ahora Belcebú  
que haya en esta capital  
otro ataque de Fu-Tehú.





## ALGO SE PESCA

Hasta que se coje fama, todo va mal, pero después, todo se vuelven pavos, gallinas, palomas y otros particulares, según verá el discreto lector en la *música* siguiente.

Se perdió la animación  
en este pueblo de lino  
con la marcha en procesión  
de la Virgen del Camino  
á su Sagrada mansión!

¡Qué triste ha de parecer  
la ciudad en que nos vemos,  
y quién no se ha de doler,  
si desde hoy solo tendremos  
la soledad por doquier!

Marcharon las aldeanas  
de bordados zagalejos  
que parecían sultanas  
ó margaritas lozanas  
de los prados de Montejos!

Marchó la joven divina  
que por su rara beldad  
es la rosa purpurina  
de la buena Sociedad  
que tenemos en Oncina!

Marcharon los mocetones  
que trajeron los pendones  
y que á todas las mozuelas

de zapatos de tres suelas  
cautivan los corazones!

Se marchó la novenaria  
que hermosa, pura y contrita,  
es la triste pasionaria

ó la perla solitaria  
que tiene Fresno y Ermita!

Marchó el alcalde severo  
hidalgo de gracia suma,  
y que es todo un caballero  
aunque le falte la pluma  
en la cinta del sombrero!

Marchó la devota anciana  
que inspiraba simpatía,  
y la alcaldesa galana  
que los adornos lucía  
de sus calcetas de lana!

Y se marcharon de aquí  
cantando en hermoso coro,  
esas mozas ¡ay de mí!  
á las cuales siempre adoro  
como el avaro al tesoro  
ó la vega al aheli!

Y queda triste Leon  
por cuyas mejoras lidio,  
y toda la poblacion  
se morirá de fastidio  
y vamos á otra cuestion.

Sabrán ustedes señores  
que en los pueblos comarcanos



albergue de labradores,  
me quieren los aldeanos  
como el rocío á las flores.

En cuestion árdua ó concreta  
ó en asunto baladí,  
en ellos con fé completa,  
solamente se respeta  
al señor Cura y á mí:

Al que tiene calentura  
le dan una copla mía  
para que se ponga en cura  
pues dicen que su lectura  
equivale á una sangría.

Y según dice Vilecha  
que es mi ardiente partidario,  
el pueblo de más cosecha  
es el que lee EL DIARIO  
desde la cruz á la fecha.

Teniendo tanto partido  
en cuestion de hacer reir,  
no estrañes, lector querido,  
el que me haya sucedido  
lo que voy á referir.

Estaba yo en el café,  
cuando acercándose un Cura  
(creo que el de Villacè)  
me dijo con gran finura:

“tengo que hablar con usted,”

Y dicho y hecho, me habló  
con el discurso siguiente:


“el pueblo me encomendó  
que hablase con usted yo,  
y aquí traigo este presente.

Usted escribe por heminas,  
alegra la soledad,  
y del pueblo las vecinas  
honran su fecundidad  
con este par de gallinas.”

Señor Cura, contesté  
sollozando lastimero,  
jamás... yo... despre...ciaré,  
si... se... me... ofrece... con fé,  
la fruta... del galli...nero.

Agradezco este derroche  
como bendición del Papa!,”  
Y más ligero que un coche,  
las metí bajo la capa,  
y las cenamos anoche.

Esto prueba á no dudar  
que en los pueblos campesinos  
y en el doméstico hogar,  
CLOTALDO llegó á eclipsar,  
el nombre de Calainos.



¡POBRE CHICA!

---

Mucho ha ganado este pueblo de poco tiempo á esta parte especialmente en el lindo pavimento de las calles que es de madera en algunas como ustedes todos saben.

Pero he notado una cosa que pudiera ser muy grave si el calor aprieta mucho en este pueblo de mártires y canónigos y Obispos y reyes y dignidades.

Hace tres ó cuatro días, me parece que fué el mártes, por la calle de la Rua pasaba una chica amable, que es criada de servicio y que *mayormente* sabe porque todos se lo dicen, que tiene unos ojos grandes y un pié sumamente mono y unos lábios de granate, y otras cosas que no digo, todas ellas aceptables.

Como la vía á que aludo

cambió hace poco de traje,  
y hoy el piso es de madera  
que se ha traído del Parque,  
para que quede sujeto  
el adoquín de que se hacen,  
se echó una especie de brea  
más negra que el mismo díaño.

Alumbraba el sol... pero esto  
requiere punto y aparte.

La criada de servicio  
se fué á la fuente una tarde,  
llenó los cántaros de agua,  
habló un rato con su amante,  
y después de una buena hora  
que se pasó en un instante,  
por la calle de la Rúa  
volvió á tomar el petate.

Pero ¡oh dolor! aquel piso,  
motivo del sol radiante,  
había en aquel momento  
empezado á liquidarse,  
y cuando quiso la chica  
dar dos pasos adelante,  
allí se quedó pegada  
más firme y tesa que un saúce.

Al verse en aquel estado  
la chica empezó á asustarse  
creyéndose endemoniada  
ó víctima de un calambre,  
y como era natural  
pidió socorro al Alcalde

invocando á la bendita  
Nuestra Señora del Cármén.

Acudieron los vecinos,  
la echaron sogas y alambres  
por ver si se despegaba  
de aquel piso miserable,  
pero imposible; la chica  
no podía menearse,  
hallándose como el pájaro  
á quien ponen los rapaces  
fuertes varetas de liga  
para que en ellas se agarre.

Por fin después de tres horas  
de trabajos formidables,  
se acordó que era preciso  
que los zapatos dejase,  
en el adoquín pegados,  
saliendo asustada y frágil,  
aquella pobre muchacha,  
que entre doloridos ayes  
cayó desmayada luego  
en los brazos del Alcalde.

Los zapatos de la chica  
que quedaron en la calle,  
los despegó al día siguiente  
un militar con el sable.

Echando menos betún  
en el adoquín que se hace,  
se evitan estos sucesos  
tan tristes y lamentables!





## CARTA

que hace llorar á una piedra, por darse en ella razones, en las cuales yo no habia caído, y que me dirige una criada de servicio.

Estimado señorito:  
celebraré con el alma  
se halle bueno de salud  
al recibo de esta carta,  
la cual de prisa y corriendo  
escribimos las criadas  
á la orilla del Bernesga  
y debajo de una zarza,  
porque ha de saber usted  
que nos hacen mucha gracia  
todos los versos que escribe  
cuando de nosotros hablan.

No tratamos de negar  
algunas cosas que estampa  
respecto de si los novios  
al rio nos acompañan;  
pero crea, señorito,  
que somos jóvenes castas;  
pues aunque andamos con ellos  
por debajo de las ramas,  
es porque van á colgarnos  
los vestidos y las chambras,  
de esas mimbreras que están

para nosotras muy altas.

Pero usted todo lo toma del lado que nos rebaja, y es preciso protestemos de algunas cosas que tratan esas *músicas* que escribe respecto de las muchachas.

¿Cómo quiere señorito, que estas sencillas criadas no protejan á esos pobres soldados de todas armas, cuando están de sus familias á tan enorme distancia?

Si no fuéramos nosotras ¿quién limpiaría sus lágrimas, ni quién les iba á comprar de tabaco alguna caja, ni quién sus blancos moquerós jaboraría en el agua?

No tratamos de negar, que en noches muy poco claras metidos en los portales algunas veces nos hablan; pero juro, señorito, que ellos jamás se propasan, pues lo que hacen es contarnos asuntos de las batallas, ó algunas veces el tiempo que para cumplir les falta.

Si alguna vez ha notado que con calor nos abrazan

y nosotras permitimos  
un tanto ruborizadas  
esa siempre bendecida  
y pura expansion del alma,  
es porque les recordamos  
los goces de sus montañas;  
el amor de sus parientes,  
el beso de sus hermanas,  
el nido de golondrinas  
que en sus pajizas cabañas  
alcanzaron de muchachos  
antes de cojer las armas,  
y otras cosas, señorito,  
á cual más puras y santas.

Si cuando al rio bajamos  
ellos con nosotras bajan  
y dejamos que retocen  
y nos bautizan con agua  
y jugamos en la orilla  
y corremos por las matas;  
es porque les recordamos  
los juegos ¡ay! de su infancia;  
el ladrido de sus perros,  
los retozos de sus cabras,  
y el amor puro y hermoso  
de sus sencillas zagalas!

¡Y quién niega, señorito,  
cosa tan fácil de darla,  
cuando todos saben ¡ay!  
que somos jóvenes castas!

Creemos que estas razones



serán suficiente causa  
para que usted no se meta  
en camisa de once varas;  
y perdone, señorito,  
si se ha alargado esta carta  
que firma por las del gremio  
su servidora

Escolástica.

Por la copia,

CLOTALDO.

---

HASTA DONDE

HEMOS LLEGADO!

---

Perdona ¡oh Sacro Colegio  
que gozas el privilegio  
de la infalibilidad,  
si refiero un sacrilegio  
que ha habido en esta Ciudad!

Solo el pensarlo me abrumba  
cual ódio de algun tirano  
que sobre mi frente en suma  
vertiera sangre, y la pluma  
se me cae de la mano.

Valor ¡oh Virgen María,

madre hermosa, madre pia,  
 jazmin que en el cielo mora  
 y á quien el Señor rocía  
 de su gracia bienhechora.

Santos Joaquin y Marcelo  
 y Matías y Manuelo,  
 prestadme valor al paso  
 para referir el caso

que en mi causa tanto duelo;

Y á vos Padre espiritual  
 devotamente me ofrezó  
 lo mismo que á San Pascual  
 y á San Pablo, y ahora empiezo  
 mi *música celestial*:

—¡Valor!

—Le tengo, Señor;  
 pero es tan triste la historia  
 y me causa tal pavor

que solo ansía mi memoria  
 desecharla ¡horror, horror!

Salía el sol como siempre  
 tras de la oriental cortina;  
 la Iglesia de San Martín  
 su escalinata ofrecía,  
 y por las blancas paredes  
 según es costumbre antigua  
 colgaban gordos conejos,  
 colgaban flacas gallinas  
 y entretanto la campana  
 tocaba devota á misa.

Yo lo vi, sí, yo lo vi;  
estaba el cura en la epístola,  
cuando «¡un pollo!» dice un chico  
echando á un lado la vista:  
y así era en efecto: un pollo  
se mostró junto á la pila  
baptismal sin ver que entraba  
en una casa bendita.

¡Jesús! decían las viejas:  
¡horror! los viejos decían,  
y continuaba el intruso  
sin escuchar las diatrivas,  
poniendo las súcias patas  
en la sagrada tarima.

.....  
¡Señores; ¡pero señores!  
ustedes quieren que diga  
las cosas cuarenta veces!  
¡no es una costumbre indigna  
permitir que en esa iglesia  
se cuelgue la mercancía,  
y que las revendedoras  
no hagan con cordél ó cinta  
una lazada en las patas  
de toda ave que esté viva!

¡Quieren ustedes acaso  
que CLOTALDO vaya y diga  
lo que se debe hacer para  
que allí el buen orden presida.

No señor; mi autoridad  
no está para esas visitas;

y ustedes me comprometen;  
por que lo que yo hago un día  
es tomar un pliego de  
papel de la clase quinta  
y decir al Municipio  
incluyendo á D. Matias,  
y después de encabezarle  
como la ordenanza dicta:

Para evitar que haga un día  
cualquiera barbaridad,  
pues comprendo mi energía,  
es necesario, que usia  
muestre más autoridad.

Sin cesar estoy clamando  
por lo que mi acento habló  
esta *música* trovando.

Sr. Alcalde, *eche* un bando.  
¿Lo *echa usia* ó lo *echo* yo?

Se queja la vecindad  
de la medida arbitraria  
que toma esa sociedad.  
La calle de la Plegaria  
es una barbaridad.

¡No le causa á usted horror  
lo que allí se desatina;  
ó es acaso algun honor  
que penetre una gallina  
en el templo del Señor!

No haga usia que se irrite  
ese Dios justo y clemente,  
y mande luego un agente

que tales casos evite;  
porque cuando solicite  
el tribunal su presencia,  
ante el Dios de la clemencia  
que en todo el orbe domina,  
será esa misma gallina  
el grito de su conciencia.

---

### ¡DENUNCIA!

*¡Ay infeliz de la que nace fea!*

¡Se me denuncia un abuso  
en este mismo momento  
escrito en papel sellado  
para darle más efecto,  
en el cual después de hallarse  
razones de mucho peso,  
firman catorce aguadoras  
de este magnánimo pueblo!

Vista la instancia, y oído  
à tan respetable gremio  
que entre sollozos ahogados  
juró por los Evangelios  
ser todo lo que decía  
lo mismo que el sol de cierto,  
resulta lo que se dice  
à continuacion. PRIMERO:

Que en la Fuente de Neptuno,

que es fuente de mucho mérito hecha á expensas del Común reinando Cárlos tercero, desde que Dios amanece empieza á armarse un jaleo, que se oye cási en las huertas del barrio de S. Lorenzo.

SEGUNDO: que el alguacil que está en ese sitio tieso para que el órden no sufra el mas simple detrimento, asi que aquellas muchachas se empiezan á andar al pelo ó á pedir explicaciones con ademán descompuesto, se acerca para que todo termine enseguida; pero,

*Resulta* que á la que vé con unos ojazos negros y unos lábios encarnados como las flores del huerto, la dice “¡Pero mujer, que siempre has de estar riñendo sin mirar que los Señores me pueden quitar el puesto al creer que en estas cosas no impongo el órden que debo!” Y á la que vé que es mas fea que cuatro pares de cuernos, aunque no tenga la culpa, la dice: “¡Yo no consiento

que usted venga à alborotar  
à las muchachas del gremio!  
¡Debia usted de saber  
que el Ilustre Ayuntamiento  
cuya representacion  
en estos sitios ejerzo.....!  
¡Cuatro pesetas de multa!  
de aquí no rebajo un céntimo!  
—Pero señor....

—¡Nada, nada;  
cuatro pesetas, y un pliego  
de papel del sello nono  
para poner el decreto  
de que pase à la Alcaldía  
en el oportuno término.  
¡Ya la enseñaré à usted, yo  
à saber guardar respeto!

Esta es de las aguadoras  
la queja que me han expuesto.  
Porque lo que dicen ellas  
¡qué culpa tenemos ¡cuernos!  
de que no tengamos ¡porrá!  
el talle bastante esbelto  
para que pueda abarcarlo  
cualquiera de Ayuntamiento!

Bastante desgracia tiene  
la que al mirarse al espejo  
se encuentra desconsolada  
con una cara de Invierno,  
sin hallar en este mundo  
un novio para un remedio!

Reparta usted esas caricias  
¡oh bellissimo sujeto!  
entre todas las criadas  
de rostro bonito ó feo,  
y así no habiendo desaires,  
se evitarán los jaleos  
y el que algunas aguadoras  
denuncien casos como estos!

---

### ¡UN CONVENIO!

---

¡Pero qué tiempo, señores!  
¡Señores, pero qué tiempo.

Ahora se puede decir  
que ya desechar podemos  
las capas y los gabanes  
y las chaquetas de pelo  
y los trajes de bayeta  
y las botas de becerro  
y otras prendas exclusivas  
de mi señor el invierno.

Ahora podemos salir  
muy ricamente á paseo  
y escuchar la melodía  
del ruiseñor y el jilguero  
que cantan que se las pelan  
entre la copa del fresno,



y ahora podemos mirar  
á los rayos del sol bello  
á esas jóvenes tan lindas  
cual la luz de los luceros.

Sin embargo, hay una cosa  
que hace, lector, tenga miedo  
al calor que disfrutamos,  
y esta cosa son los perros.

Si el bando no se respeta  
que dictó el Ayuntamiento  
previniendo que llevarán  
bozal de alambre ó de hierro,  
me temo que el mejor día  
nos muerda algún bicho de estos,  
y tengamos que rabiar  
y entre unos y otros mordernos!

Ayer encontré en la calle  
un alano corpulento  
con la boca medio abierta,  
los ojos echando fuego  
y los dientes afilados  
y erguido el robusto cuello!

Me detuve á las tres varas  
de aquel animal tan feo  
que estaba de San Martín  
junto al Caño oscuro y viejo,  
y como empecé á temblar,  
me dijo con mucho afecto:

—“Pase V. Sr. Clotaldo,”

—Hombre, contesté creyendo  
que lo decía por darme

algun mordisco, si en esto hay algun inconveniente, volverme para atrás puedo.

—No señor; entre nosotros usted es digno de respeto.

—¿Y se atreve sin bozal a andar por la calle suelto?

—Hay entre los alguaciles y nosotros un convenio, el cual nos permite andar por las calles con sosiego.

Convenimos en hacer todo el servicio por ellos como es el de vigilar las calles y los paseos y estorbar que las criadas provoquen lances funestos, á cambio de que á nosotros se nos deje en cualquier tiempo andar por las calles libres como los pájaros.

—¡Cuernos!

—Si quiere hablar con alguno, pronto en el café le encuentro.

—Muchas gracias; voy de prisa.

—Adios rubio!

—¡Adios moreno!

Y marché de aquel lugar á todo escape diciendo:

«¡Como ha de cumplirse el bando que dictó el Ayuntamiento

si se ayudan mutuamente  
los del gabán y los perros!  
¡Cómo van á permitir  
que se les eche veneno,  
si les hacen el servicio  
de vigilancia en el pueblo!

¡Ahora que empieza el calor  
nos vamos á ver expuestos  
á sufrir algun mordisco  
porque hay un pacto por medio?

¡Es una arbitrariedad  
que consentir no debemos!

¡Sr. Alcalde, es preciso  
que se rompa ese convenio!!

---

## LAS DUEÑAS DE LA PLAZA

---

Donde se llama la atención del Sr. Alcalde, respecto de los abusos que se cometen en el Mercado.

¡Qué hay de las revendedoras?  
¿Continúan en sus trece  
de comprar en el Mercado  
á la hora que las conviene,  
dejando á la vecindad

sin perdices y sin liebres  
y sin gallinas y pollos  
y otras aves de esta especie?

¡Pues que den gracias ahora  
á que marchó Villaverde  
que es persona de carácter  
y á todas luces valiente  
según saben en Madrid  
estudiantes y bedeles;  
porque de estar en Leon  
esa persona tan célebre,  
juro que no se propasan  
á ese abuso tan solemne!

¡Señoras, yo no permito,  
y lo he dicho tantas veces  
que con esta creo que van  
lo menos diez y ocho ó veinte,  
que compren en el Mercado  
lo que al público se ofrece,  
para si las cuesta á cinco  
venderlo despues á siete.

Ustedes no dejan pollos,  
pavos, gallinas ni peces  
ni artículo de consumo  
que en la plaza se presente,  
perjudicando con esto  
del pueblo los intereses,  
el cual, ó pasa á la fuerza  
por lo que dicen ustedes  
ó se queda sin la compra,  
ó se arma una de cachetes

que hace se escondan de miedo hasta los mismos agentes.

Ayer tenía yo gana, porque me encuentro algo débil y no puedo atravesar el cocido hace tres meses, de comer unas perdices compuestas con salsa verde, cosa que hace mi criada de una manera excelente.

Llegar la chica al Mercado y hallarse con doce ó trece revendedoras que estaban en la operacion de siempre, fuè todo uno; no valieron razones ni voces fuertes ni decir que era un abuso aquel comprar insolente.

Ella volvió para casa mas triste que un Miserere, se quedaron las señoras con todo lo que se vende, y yo en lugar de perdices que saben muy ricamente y que siempre me han gustado bastante más que los fréjoles, me tuve que contentar con comer algunas nueces.

¿Y por qué D. Restituto que es Alcalde Presidente

no me las mete en cintura  
con esos brios que tiene?

¿Por qué los señores curas  
no me las llaman, y advierten  
el grave pecado que  
con su conducta cometen?

¿Por qué no hacen un sermón  
Urra ó el Padre Vicente,  
criticando esa costumbre  
que esta Ciudad aborrece,  
y lo predicán después  
en Sta. Ana ó Villaperéz  
cualquiera dia festivo  
y cuando acuda más gente?

¿Por qué nos han de quitar  
las perdices y las liebres  
y los pollos y gallinas  
que cacarean valientes  
cual queriendo protestar  
de caso de tal especie?

Es preciso que ese abuso  
de nuestro Mercado cese,  
para evitar que algun dia  
los ánimos se calienten,  
y se arme una colision  
entre todas las mujeres  
la cual produzca disturbios  
y contusiones y muertes  
y de la Plaza Mayor  
el empedrado ensangriento.

¡Ninguna revendedora

por algún concepto debe  
de comprar por la mañana  
hasta que las once suenen!

¡Y ay de aquella á quien la vea  
que sale calladamente  
á esperar á la aldeana  
de Trobajo ó de Gradefes;  
porque entonces se lo escribió  
al Sr. de Villaverde,  
y va á tener un disgusto  
de cuatrocientos agentes!!

---

## EN CAPILLA

---

Pensando ayer en la cama,  
(pues tengo ¡oh lectores míos!  
desde hace ya muchos años  
este pernicioso vicio)  
eché la imaginacion  
por calles y por Casinos  
como aquel que quiere hallar  
algo para sus escritos;  
y por fin llegó á fijarse  
(sin duda el demonio lo hizo)  
en esos tristes faroles  
que alumbran igual que cirios.

Pero señor, me decía,  
¡qué tienen esos malditos  
que no parece sino

que les ponen sinapismos  
ó que están continuamente  
con el baile de S. Vito!!

Y pensando en los faroles  
sin comprender el motivo  
de que dieran esa luz  
que nos alumbra lo mismo  
que si mojaran la mecha  
con espíritu de vino,  
de tanto pensar cansado,  
quedé ¡oh lectores! dormido.

Así que cerré los ojos  
sentí llamar despacito  
á la puerta, y un "*Deo gratias*"  
hirió mi despierto oído.

—“¿Quién es?” respondí asustado

—Abrid—Yo creí al principio  
que sería el que llamaba  
un lego de S. Francisco  
á quien siempre doy limosna  
los jueves y los domingos;  
pero como no decía

“Alabado sea el Santísimo”  
pensé que sería un ladrón  
los cuales andan muy listos  
fraguando inícuas acciones  
contra nosotros los ricos.

Eché la mano al chaleco,  
retiré de sus bolsillos  
el relój, tres medias onzas,  
cuatro monedas de á cinco



y algunos cuartos, y haciendo girar el ronco pestillo dije "adelante," y entraron hasta catorce individuos, llevando viejos faroles de triste y opaco brillo.

"Vaya me dije, esto es que ordenó el facultativo que me dieran el Señor, pues debo estar de peligro."

"Hombre, repuso uno de ellos, nosotros, para servirlo, somos una Comision de faroles de servicio; y como ha pensado usted por qué tan tristes lucimos, se lo vamos á explicar en menos que canta un mirlo.

Hoy empieza el novenario, añadió dando un suspiro, en que dejará el Alcalde la vara del Municipio. Si fuéramos á explicarle todo el dolor que sentimos, sin que esto sea rebajar á S. Restituto, obispo, ocupariamos lo menos catorce ó quince capítulos de un volúmen abultado como el Diccionario mismo.

Llenos de luto y pesar



desde el día que se nos dijo que dejaba la Alcaldía ese D. Joaquin bendito que por su mucho saber y su carácter pacífico debe de ser partidario de Sto. Tomás de Aquino, demostramos nuestro duelo dando ese reflejo túbio que indaga usté à cada paso y censura en sus escritos.

Las lágrimas nos impiden alumbrar como es debido, porque al fin sensibles somos como cualquier individuo, y creo que no tenemos el corazon de ladrillo.

En Capilla està el Alcalde; por esta causa lucimos como los ojos del reo à quien llevan al patíbulo.»

Asi dijeron y dando un angustioso suspiro, salieron mientras decia yo: «Comprendiendo lo dicho; resulta que S. Joaquin sin tener malos instintos, es el causante de que nos rompamos el bautismo.»

---



## LOS DE MI PARROQUIA

---

Fiestas que preparan para el día 18 del actual y que han de dejar memoria en dicho barrio.

JÓVENES de buen humor  
y muchísimo talento  
y muy dados al amor  
tienen hoy un pensamiento  
que les hace gran honor.

Y es el dignísimo y fiel,  
bello cual la poesía  
y dulce como la miel,  
de dar al barrio alegría,  
basta que yo viva en él.

Se moverá la ciudad  
casi en su totalidad  
así que llegue la hora  
de honrar la festividad  
de la Santa Protectora,  
y no habrá joven divina  
ni damas ni caballeros  
ni vecino ni vecina  
que no vengán placenteros  
a ver a Santa Marina.

El diez y ocho del actual  
se anunciará la función  
con repique general,  
salve, rosario, sermón  
y misa pontifical.

Estará el barrio adornado

con colgaduras y flores,  
y no habrá balcon volado  
que no ostente cobertores  
ó algun colchón encarnado.

Se cubrirán con esteras  
las calles cuando á pasar  
llegue el Concejo, siquiera  
con objeto de tapar  
lo roto de sus aceras.

Porque á este barrio valiente  
que con la lluvia se encharca,  
no se le pone decente  
desde que el Obispo Abarca  
marchó con el Pretendiente.

Así que despunte el dia  
con sus reflejos brillantes,  
tocará una sinfonia  
sembrada de melodia  
un batallon de estudiantes.

Ante las notas tempranas  
que mandan sus impresiones  
á las lindas artesanas,  
se pondrán á los balcones  
estas jóvenes galanas.

Y será cosa de ver  
á las niñas contener  
una sonrisa graciosa,  
al teñirlas de oro y rosa  
la luz del amanecer.

Oiremos la voz severa  
de un potente cañonazo

que hará temblar la ribera  
y el plantío y el ribazo  
y á toda Navatejera.

Y sin que falte un chiquillo  
que suba contento allá  
ligero como un pardillo,  
el pueblo coronará  
el arco de su castillo.

Al alumbrar placentero  
del sol el último rayo,  
el Mayordomo primero,  
descubrirá por entero  
la estatua del rey Pelayo.

El cual con honda impresion  
les dará su bendicion  
mientras ríen las florestas  
y se oyen dulces orquestas  
y ruje airado el cañon.

Tal vez aquel rey cristiano  
azote del Mauritano  
y orgullo de Covadonga,  
á pronunciar se disponga  
un sermón en asturiano.

Diciendo con voz completa  
y reposado ademán  
á la multitud inquieta,  
que no hay peor sacristán  
que el que manda en *La Estafeta*:

Se alzarán en ese día  
algunos arcos triunfales,  
y si la tarde no es fría

se verán con alegría  
los fuegos artificiales

Los cuales consistirán  
en bengalas y candelas,  
y luego terminarán,  
con el dicho sacristán  
tocando las castañuelas.

Bajo el hermoso plantío  
de aquellas *Eras del Moró*  
á quien regala el Estío  
del sol rutilante el oró  
y los murmúrios del río,

bailes habrá seductores  
ante la luz vespertina,  
en los que hallarán amores  
esas niñas que son flores  
que guarda Santa Marina.

Habrá por la iglesia rosas  
con aromas especiales,  
y otra infinidad de cosas  
como giras amistosas  
y banquetes fraternales.

Concluyendo placentera  
aquella fiesta nombrada  
yendo la barriada entera  
á tomar la leche helada  
en el *Café de la Estera*.

---



## ¡JUSTICIA!

Fueros, preeminencias, honores y medallas de la Virgen del Camino que me concede el ilustre Municipio en recompensa de pasear tanto sus calles, lo cual dice que viene bien para que siente el asfalto.

En tanto unos atacan á este coplero tristísimo que canta diariamente como en el chopo el pardillo y el jilguero en la mimbrera y en el triste sauce el mirlo, otros procuran honrarle con donaciones y títulos de Academias y Liceos y Cátedras y Casinos.

Lo que hoy se digna ofrecer el ilustre Municipio en obsequio á mi persona, ha hecho que llore muchísimo, y que para celebrarlo comiera seis huevos fritos, una atrocidad lo menos de escabeche de bonito, media libra de avellanas, y dos ó tres panecillos.

Por mayoría de votos,

en la Sesión del domingo,  
acordaron ¡rasgo noble!  
acordaron ¡oh hijos míos!  
acordaron lo siguiente,  
que ya ha pasado al Archivo,  
mandándome copia exacta  
en blanco papel de oficio:

“Reunidos en Sesión  
los Concejales dignísimos  
que al márgen ván y leída  
el acta anterior, los mismos,  
después de vários dictámenes  
inmensamente precisos  
de aceras medio partidas  
y de faroles rompídos,  
acordaron que á Vucencia,  
(¡á Vucencia, hablan conmigo!!)  
se le expidiera el diploma  
de Obispo, (¡qué honor; Obispo!)  
mandando que se le guarden  
en todos estos dominios  
las preeminencias y fueros  
y los demás específicos  
que han guardado á gente hidalga  
los anteriores Concilios,  
y los cuales se pregonan  
en los siguientes artículos:

PRIMERO: *Clotaldo* el noble,  
el magnánimo, el invicto,  
el de la barba que luenga  
le cae en poblados rizos



sobre una chaqueta parda  
por el color, (no, hijos míos;  
por el uso; pues va á hacer  
para Agosto tres Estíos)  
podrá entrar en el Concejo  
sin solicitar permiso  
y pedir tintero, pluma  
papel, lapicero, libros,  
y siempre que tenga sed,  
agua con azucarillo.

SEGUNDO: Si por acaso  
del Concejo en los plantíos  
se le viere distraerse  
cogiendo moras ó grillos,  
ó cortando con navaja  
ramas de chopó ó de aliso,  
mandamos que por la Guardia  
Civil se le preste auxilio,  
y si le habían de atar  
los piés y manos con grillos,  
que sea con cordézuelas  
y sin nudo corredizo.

TERCERO: Podrá cazar  
en cotos del Municipio,  
lá bancos, chochas, perdices,  
patos, pichones bravíos,  
y toda caza de pluma  
como caballos marinos,  
anguiletas, javalies,  
cóngrios y perros mestizos.

Únicamente podrán

pedirle los guardias cívicos la licencia; y si la niega, deben llevarle á presidio.

CUARTO: Se podrá bañar siempre que quiera en el río, y si quiere pescar, pesque, aunque ya pescó un destino.

QUINTO: No pagará cuotas de consumos ni subsidio; y si entra por los fielatos gallinas, pavos ó vino no pagará por la entrada... más que lo que hay convenido.

Se le regalan las fincas que lindan con el Torio mayorazgo de Destriana huerta de Sto. Domingo, y los palacios de Luna, Guzmán y Castrojanillo.

Con lo cual se levantó el acta que legalizo y que firman los señores siguientes: PASCUAL—JACINTO—JOAQUIN—MARCELO—MIGUÉL—SALUSTIANO—SEVERINO—TOMÁS—ARSENIO—VICENTE—Aquí hay un sello: Yo EL SÍNDICO—El Secretario: JOSÉ—Vale: RESTITUTO, Obispo †

Hay un sello en tinta azul

que dice así: *Municipio de Leon*—Hay una rúbrica.— por su Señoría—MAURICIO.”  
 ¡Señor, por fin la justicia alumbra mi domicilio!!

---

## LO QUE SE DICE

---

Se empiezan á murmurar en este pueblo sagrado las fiestas que han de acordar cuando se llegue á instalar el eléctrico alumbrado.

Y aunque hay varias opiniones, todas ellas de gran peso, y en Casinos y en Salones se hacen rectificaciones lo mismo que en el Congreso, todos con buena intencion votan que se solemnice esa mejora en Leon, echando, como quien dice, la casa por el balcon.

Aunque hay en la capital hombres, y esto clama al cielo, que gozan mucho caudal

y no se cortan el pelo  
por no gastar medio real,  
aseguran á porfía  
que ofrecerá el millonario  
una buena garantia  
para festejar el día  
á gusto del vecindario.

Lo que murmura la gente  
que habrá respecto al asunto,  
y que yo doy por corriente  
copiando punto por punto  
á la letra, es lo siguiente:

Día de la instalacion;  
un disparo de cañón  
será la señal prevista  
de que llega el contratista  
al andén de la Estacion.

Por hacer mas imponente  
este acto desde un principio,  
al contratista ó gerente  
el ilustre Municipio,  
le recibirá en el puente.

Llegarán á saludarle  
formados de dos en dos,  
y después de colocarle  
en medio, para obsequiarle  
cantarán el «¡Santo Dios!»

Ante el loco frenesi  
de un pueblo que estará allí  
de entusiasmo poseido,

Monsieur Ernesto Lamy  
se quedará conmovido.

Y entre una orquesta de viento  
y banderas y pendones,  
entrará al poco momento  
en el Salon de Sesiones  
del ilustre Ayuntamiento.

Hecha ya la instalacion  
y al ver esa luz brillar,  
nos partirá el corazon  
oir por la poblacion  
á los vecinos llorar.

Todo chico, en su manía  
de dar calor á los brazos,  
sin temor á la Alcaldía  
puede romper ese dia  
los faroles á cantazos.

Se adornarán los balcones  
durante cuatro semanas  
y habrá hermosas reuniones  
y disparo de cañones  
y repique de campanas.

Llegarán pueblos enteros  
ávidos de presenciar  
en los tres dias primeros,  
el acto de jubilar  
á todos los faroleros.

Y para que se disfrute  
la innovacion lisonjera  
cuyo bien nadie discute,

podrá jugar el que quiera  
en el Espolón al *tute*.

Y después de los festejos,  
que en la población se harán,  
y á ver los cuales vendrán  
de los lugares más lejos  
á este pueblo de Guzman,  
nos quedará asegurado  
el nuevo invento en Leon,  
á cambio de este alumbrado  
que cuando no está apagado,  
le están poniendo la unción!

---

### ¿SOSTIENE LA CASA U QUÉ?

---

Dejando para otro día  
la casa de San Marcelo,  
obra gigantesca y pia  
que nos ha *tomado el pelo*  
por culpa de la Alcaldía  
voy á tratar la cuestion  
de un varál, póste ó pendón  
que por el gusto que encierra,  
hace que valga Leon  
escasamente una *perra*.

Mi *música* no censura  
al Municipio por malo,  
ni disgustos le asegura;

pero voy á darle un palo...  
así con mucha dulzura.

Y pues que caso no haceis  
del trabajo que he tomado,  
que es más del que mereceis  
habiendo tanto cantado  
al destino que ejercéis,

hoy acepto el que me dais  
plazo breve y perentorio  
aunque así me asesináis,  
*para mostrarme el Tenorio  
de cuyo valor dudáis.*

Conste que con la cuestion  
que me propongo tratar,  
esta ilustre poblacion  
no es Leon; no, no es Leon  
es... Cimanes del Tejar!!

Yo respeto las razones  
del Municipio seráfico,  
y le pido mil perdones  
á ese poste telegráfico  
que hay en los Cuatro Cantones.

Pero juzgo con verdad  
viendo que el ornato afea,  
que aquella estabilidad  
es una barbaridad,  
y de esto nadie me afea.

Yo comprendo esos postes en los caminos,  
y en Ferral y en Toldanos y en Azadinos  
y hasta en Sancedo

y en Garrafe y en Lago de Carucedo.

Yo comprendo que tengan gracia y holgura  
en pueblos como Zotes ó Pobladura,  
ú otros lugares

como Ardon ó Benuza, Cea ó Alvares.

Pero aquí no comprendo tales medidas  
que atacan al ornato y á nuestras vidas.

¿Es carretera  
esa calle, señores, tan pasagera?

Pues si no es carretera, si no es camino  
como el que vá de Murias á Villablino,  
¿quién apadrina,  
á ese palo que sube por esa esquina?

Fué nuestro Municipio, que hoy está gafo,  
quién dió permiso al Jefe del *Telegráfo*;  
que así lo quiso;

¿qué les parece á ustedes de tal permiso!

Que exorcisen al rudo poste inhumano  
que rompe las narices al ciudadano.

Pero atención;  
yo voy á conjurarle: *kyrie elejson*.

Si eres el alma en penã de algun cartujo,  
deja pronto esa esquina, demonio ó brujo;  
deja á Leon;

*Rogelius patillorum, christe elejson*.

Escucha mis palabras y no te calles;  
marcha á la carretera de Caboalles  
ó á la estacion

*Andres inocentorum: kyrie elejson*.

De tener negra el alma das testimonio;  
tal vez eres la pierna de algun demonio.



Y ahora entran dos:

*pareja di Puentorum: Christi audi nos.*

Triste es que tomen acuerdos tales  
yo á mis señores los Concejales  
guardo respeto; doy mi cancion;  
pero hay mejoras que nunca llegan;  
toman acuerdos que se despegan;  
*Sanctus Manolus: kyrie eleyson.*

Del Municipio soy el coplero;  
triste, cual triste flor del romero;  
pobre cual pobre casa de Ardon;  
no me censure si es que me olvida,  
porque le quiero más que á mi vida.

*Christe eleyson.*

† *Oremus. Gratiam Municipius si  
quitabit postius telegrafus Cuatro Cantonis  
cual reclamavit vecinus legionensis, per  
evitavit rompam narizarum elcalaveram  
et crismis, gloriam perducanur. Pe-  
reumdem Christum Dominum nostrum.  
Amen.*

## AHORA SI QUE VIENE

Vuelven á decir que en breve llegará á  
esta poblacion Mr. Ernesto Lamy, con  
objeto de instalar la luz eléctrica. ¡Di-  
choso Mr. Lamy!!

¡Mire usted, Sr. Ernesto:  
no nos entretenga usted!

¡Por los clavos del Señor  
acabe usted de una vez  
y concluya de parir  
ó diga en un dos por tres  
que no hay nada de lo dicho  
y todos quedamos bien!

Por que eso de que nos tenga  
un mes y un mes y otro mes  
anunciando su llegada  
y haciendo bajen al tren  
los Sres. Concejales  
que tienen mucho que hacer,  
me parece que no es serio  
en una persona fiel  
que reúne á su hidalgua  
el titulo de francés.

¡Pero hombre usted es el demonio!  
¡Usted sin duda no vé  
que en este pueblo vivimos  
en continua lobreguez!

¡Usted sin duda no mira  
que esta luz de Lucifer —  
un dia le deja ciego  
á cualquiera leonés  
en menos que canta un grillo  
ó en menos que nada un pez!

¡Usted sin duda no sabe  
que en este hermoso vergel  
tenemos que andar á galas  
llegando el oscurecer

por no dejar las narices  
pegadas en la pared!

Ya me ha dicho D. Joaquín  
Alcalde de gran valer  
à quien quiero como quiere  
la mariposa al clavel,  
que una grave enfermedad  
le puso à morir à usted,  
por cuya razon no pudo  
cumplir entonces con él.

¡No me falte à D. Joaquín!  
¡Ay, si falta su mercé  
à ese Alcalde de mi vida,  
blanca paloma sin hiel,  
avecilla enamorada,  
arpa de Jerusalén  
y boton de los rosales  
y fina flor del plantel  
con un aroma más rico  
que el aroma del café!

¡Ay si me le faltara! en fin  
que no me le falte usted.  
Porque faltar à ese Alcalde  
es faltarme à mi, pardiez,  
que estoy à calzarme próximo  
una Alcaldía también,  
que si no es la de Villada,  
será la de Villafér!

Cenque quedamos desde ahora  
y por la postrera vez  
en que usía ha de llegar

antes de que termine el mes  
para instalar esa luz  
de ochenta potros ó cien,  
que matará estos faroles  
que ya son una vejez,  
y que datan del periodo  
romano ó cartaginés.

¡Y no venga usted á decir  
que ha descarrilado el tren  
ó que le salió un divieso  
ó que se ha torcido un pié.

¡Usted me ha de estar aquí  
para el día diez y seis  
de cuerpo presente, ó mando  
con un exhorto del Juez  
un auto de detencion  
librado á favor de usted,  
ateniéndome al artículo  
trescientos dos de la ley!!

Y si á principios de Mayo  
no se me instala el belèn  
en la Puerta de la Reina  
ó parte atrás del Cuartel,  
por la Sucursal del Banco  
doy parte al Cónsul francés,  
y él verá lo que procede  
en esta cuestion hacer!!





## LO DE TODOS LOS VERANOS

Lo de todos los Veranos:  
salir al sol las vecinas  
rodeadas de paisanos,  
á cacarear cual gallinas  
ó á calentarse las manos.

Esta costumbre fatal  
que se usa mucho en Ardón  
y en Sariegos y Tendal  
y en la Pola de Gordon,  
y sobre todo en Ferral,

no creo que beneficia  
ni que puede hacerle gracia  
á esta poblacion propicia  
que tiene mucha milicia  
y bastante aristocracia.

Y en Leon es muy común  
escuchar ese rúm, rúm,  
de la calle en el confín;  
¡señoras, por San Crispin,  
que no estamos en Sahagún!

En algunos arrabales,  
puede pssar ¡oh vecinas!  
que á los rayos matinales  
peineis esas trenzas finas,  
ó labeis esos pañales.

Pero en lugar transitado  
cometer esa infraccion,

es un asunto penado,  
según dice mi abogado,  
en la actual legislación!

En estos días hermosos  
de balsámicos olores  
en que preludian melosos  
los parleros rui señores  
en los álamos frondosos,

hay en las calles aceras  
casi siempre á todas horas,  
que son compactas hileras,  
ó tertulias hechiceras  
de vecinas parladoras.

Cuando está el corro completo,  
sin que se escuche una tós  
y así á modo de secreto,  
unos cortan cada chaleco,  
que es un alabar á Dios!

Allí vemos á las viejas  
entre las jóvenes gratas,  
ya devanando madejas,  
ó ya mondando patatas,  
ó ya escogiendo lentejas.

Vemos rapazas amantes  
de encantadora sonrisa  
y miradas incitantes,  
ya zurciendo una camisa,  
ó desgranando guisantes!

Los viejos que han escogido  
ese sitio por corral,  
disputan largo y tendido

por los partes que han leido  
 en el último *Imparcial*.

Los chicos juegan al marro  
 ó al pite ó al moscardon,  
 ó hacen pelotas de barro,  
 ó fuman algun cigarro.

¡Hijos de mi corazon!!

Y los señores Agentes  
 que no tienen eficacia  
 por las órdenes vigentes,  
 se rien con esas gentes;  
 ¡miren ustedes que gracia!!

¿No he dicho ya, caballeros,  
 que vigilen con ardor  
 y que sean muy severos?  
 ¡pues si lo he dicho, señor,  
 por qué son tan porreteros!!

No permitan esos lios  
 ni consientan ese modo  
 en plazas, calles ó rios;  
 aquí en Leon ¡oh hijos míos!  
 la vigilancia es el todo!

¡Que tienen obligacion,  
 me parece lo sabrán!  
 ¡y tengo mucha razon!  
 ¡para eso gastan gabán,  
 y la gorra con galón!!

Eviten ese rúm, rúm,  
 que se nota en las aceras  
 y que es bastante común;  
 las tertulias callejeras,  
 quédense para Sahagun!





## LO HA PROMETIDO

---

Pues si lo ha prometido, no duden ustedes que lo cumplirá. Le conozco y yo le fio:

D. Joaquin: mucho cuidado y que no caiga en olvido lo que nos ha prometido respecto del alumbrado.

Todos esperan aquí con ansiosa incertidumbre á que llegue y nos alumbré monsieur Ernesto Lamí.

Y como usted es persona de mucha formalidad á quien toda la Ciudad por esa virtud abona,

lo mismo Pedros que Antonios no dudan ya ni un momento que ha de traer ese invento de diez pares de demonios.

Sepa vuestra señoría que ese alumbrado potente forma ya para la gente la conversacion del dia.

Y tanto ya se destaca el reflejo de esos soles,



que la luz de los faroles  
nos parece más opaca.

Hay calle en la población,  
Sr. D. Joaquín del Valle  
que más que traza de calle,  
la tiene de bodegón.

Las luces de las esquinas  
aunque tienen pretensiones,  
alumbran como velones  
ó llorosas capuchinas.

Y si sufre esta Ciudad  
à ese farol desvalido,  
es porque usted ha prometido  
traer la electricidad.

Usted la Alcaldía deja,  
y es preciso con vigor  
dejar bien puesto el honor,  
¡sépase quien es Calleja!!

Ponga manos con ahinco  
para que diga la gente  
que es usted un Presidente  
que vale lo menos cinco.

De usia hablamos ayer  
de acalorada manera  
en un banco de la Acera  
à eso del oscurecer.

Se trató del alumbrado,  
cuando uno, bastante feo,  
dijo "señores, yo creo  
que no se verá instalado.

Al dejarnos la Alcaldía

el afable D. Joaquín,  
verán ustedes al fin  
la misma luz que hay hoy día.»

Lo dijo con tal desgarró,  
que lleno de ira exclamé:  
“¿sostiene esa frase usted?”

—¡Sí!

—Pues déme usted un cigarro!

Terciaron varios amigos  
al ver la cuestion funesta,  
y por fin se hizo esta apuesta  
delante de seis testigos:

Que si á pesar del gran costo  
que esa luz nos origina,  
mataba la lucilina  
allá para el mes de Agosto,  
él pagaría en la fonda  
una cena de salmón,  
con la expresa condicion  
de ser en mesa redonda.

Y que si todo era un sueño  
y esa luz no parecía,  
yo una cena pagaría  
en casa de “El Madrileño.”

Esta promesa ¡ay de mí!  
se juró con eficácia  
bajo una frondosa acácia  
de las muchas que hay allí.

Y después de hecha la cosa  
cada cual se separaba  
mientras el sol se ocultaba

tiñendo el cielo de rosa.

¡D. Joaquin del corazon:

en esta grave cuestion

es preciso echar el resto,

para que quede bien puesto

nuestro digno pabellon.

Porque si no se presenta

ese asunto de buen corte,

con una epístola atenta,

le remito á usía la cuenta

de lo que la cena importe.

---

## DESPEDIDA

---

La muerte impía y voráz  
mató á un Edil que reposa  
en tan triste soledad.

Si no se ofrece otra cosa  
que duerma el Edil en paz.

Con permiso del noble Ayuntamiento  
digno, celoso, iniciador y amable  
que tomó posesion el otro dia

incluyendo el Alcalde,  
me voy á permitir un desahogo  
que es necesario á un concejal consagre  
ateniéndome siempre á los consejos  
del cura de Garrafe.

No trataré la situación precaria  
que pasé de cesante  
cuando debido á mi destino triste  
y al fallo de un ministro inapelable  
(que hoy cobra doce mil duros de sueldo  
pues de tabacos es representante),  
henchido de amargura recorría  
las plazas y las calles  
con un oscuro pantalon raído  
de color de albayalde,  
que tenía cuchillos de otra tela  
en... salvemos la parte.

No trataré de la almoneda que hice  
para cortar mi situación exánime  
en la cual vendí joyas que guardaba  
de artístico valor y precio grande,  
como fueron tres sillas de Vitoria,  
dos paraguas, un catre,  
una fina y preciosa fiamblera  
un tintero de cuerno, unos tirantes,  
y un hermoso retrato de Espartero  
y otro de Bonaparte.

Ni diré la vergüenza que pasaba  
cuando al llegar la tarde  
en el ancho portal de San Francisco  
entre tullidos, cojos y rapaces  
suspirando esperaba la comida  
que regalan los frailes,  
debiendo consignar, para que conste,  
que el lego que reparte  
me cobró tal afecto, que á hurtadillas

de los demás cofrades  
se guardaba en la manga ya el chorizo  
ya la pata sabrosa y estimable,  
diciéndome después "tome y perdone  
esta limosna frágil,  
que el cerdo era pequeño, y el Convento  
cuenta con muchos Padres."  
Lleno de luto el corazón hoy día  
es preciso que cante  
à un Concejal à quien de veras, quiero  
igual que el rui señor al verde sáuce,  
pero que, por desgracia, ha descendido,  
según todos lo saben,  
sin querer aceptar un deanato,  
desde Obispo ¡oh Señor! à simple chantre.

Lo que te voy à extrañar  
teniendo tanta afición  
à tu digno administrar,  
no lo puedes calcular,  
hijo de mi corazón.

Entre tu con la Alcaldía  
y yo ser cesante oscuro,  
creo que me miraría  
y estoy por decir que juro  
que acepto la cesantía.

Pero en fin, siempre es más fino,  
por no suscitar querrela  
al seguir nuestro camino,  
que tú te quedes sin ella,  
y yo me agarre al destino.

Hoy es preciso aceptar

la fortuna que nos toca;  
no me puedo acostumbrar  
à hacerme para cenar  
solo una cruz en la boca.

¡A que extrañas el baston  
después de tanto mirarle  
aunque fuera en un rincon!  
¡Naturalmente, dejarle  
así tan de sopetón...!

¡Pero hombre, qué pensamiento  
te asaltó tan de repente!  
¡no sabes lo que lo siento!  
¡me iba à mi tan ricamente  
con todo el Ayuntamiento!

Quando D. Joaquin del Vallé  
veía al Repartidor  
pasar, este es un detalle,  
decía "di à tu señor  
qué es lo que quiere en su calle".

Quise una acera tener,  
y ese amigo à quien llorará  
si le llegase à perder,  
me dijo... que dispensára  
el que no pudiera ser.

Solo si me complació  
con los perros que veía,  
la muerte se le pidió,  
y à quince sorprendió un dia  
y à los quince les mató.

Otro detalle: una vez

dije "mi calle es oscura;  
 pónme un faról," y "¡pardiez,  
 contestó con gran premura,  
 hoy mismo te pongo diez!"

Y lo hizo tan oportuno,  
 que ya perdida la calma,  
 aquella noche ¡ay San Bruno!  
 me quise romper el alma  
 por no ponerme ninguno.

A pesar de esto ¡oh Señores!  
 justo es que cante doliente  
 al dueño de mis amores,  
 según verán mis lectores  
 en el número siguiente.

---

## DESPEDIDA

---

Que es continuación de la Música anterior, donde se empieza el Canto iniciado en la misma.

Jóven de inmenso poder  
 à quien Leon conceptúa  
 cual persona de valer;  
 si ves arroyos correr  
 por la calle de la Rua,  
 no pase tu alma agonía;

porque ese agua transparente  
¡oh rosa de Alejandria!  
es de la amargura mia  
la prueba más elocuente.

Quedarte de Concejal  
¡oh queridísimo hermano!  
cuando mereces leer  
una plaza de Arcediano  
en la iglesia Catedral;

Ceder con gusto el baston  
cuando ya solo faltaba  
que toda la poblacion  
por lo mucho que te amaba  
te sacase en procesion.

Hoy que este pueblo se empeña  
en alzarte permanente  
una estatua, y no pequeña,  
donde estuvo antiguamente  
el nido de la Cigüeña,

¿te atreves, cacho de cielo,  
à sumir en hondo duelo  
à este pueblo de Guzmán  
y del mártir S. Marcelo,  
y el Obispo S. Froilán?

¡A esa decision, señores,  
creyendo dar en el quid,  
achacan los Correderos  
la bajada de valores  
en la Bolsa de Madrid!

Por eso los nubarrones  
en las tierras no segadas,



seguidos de chaparrones  
matan el trigo á pedradas  
partiendo los corazones.

Por esa causa fortuita  
cuando el obispo lo oyó  
creo que en Fresno y Ermita,  
el regreso adelantó  
de su Pastoral visita.

Y así por esta Ciudad  
y ante ese caso tan serio  
que abarca una inmensidad,  
se nota la soledad  
que existe en el Cementerio.

Adios Alcalde dignísimo,  
adios Alcalde simpático  
que introduciendo mejoras  
en este pueblo de hidalgos  
cuna de Guzmán el Bueno  
y donde un día habitaron  
los Garcías y Fruelas  
y los Bermudos y Sauchos,  
te hicistes acreedor  
de repetidos aplausos  
que aun se escuchan resonar  
desde la Serna á S. Marcos.

Iniciador del Emprèstito,  
adaliid del alumbrado,  
sol de las expropiaciones,  
estrella de tus paisanos;  
aun hemos de ver un día  
escrito en el calendario



*“Lúnes, S. Joaquin Alcalde,  
canícula, sol en Táuro  
y gala con uniforme  
de Astorga en el Obispado.”*

Desde la Farmacia tú  
y entre recetas y tarros  
y píldoras y jarabes  
de malvavisco y ruibarbo,  
hiciste más que un ministro  
en su lujoso despacho;  
más que un Obispo en su Diócesis,  
más que en su iglesia un Vicario,  
más que el de Vega de Armijo  
por traernos el Jurado,  
y más que en la Hacienda Pública  
D. Juan Francisco Camacho.

Aplauden tu iniciativa  
esos canalones largos  
que suplieron á los tubos  
antiguos de los tejados:  
todas las alcantarillas,  
del alguacil el vestuario,  
los adoquines de chopo  
y las aceras de asfalto.

¡Cómo he de dejarte yo  
sin este postrero canto  
que entre lágrimas entono  
para enseguida llevarlo  
á que lo lean tristísimos  
los lectores de EL DIARIO!

Dios quiera que tu salida

no provoque un altercado  
entre las revendedoras  
de esta población de hidalgos  
como á mí me provocó  
cuando lo supe, un catarro.

Adios hijo mio, perdona  
si alguna vez he cantado  
y por salirme de tono  
desafiné haciendo un gallo,  
pues ya sabes que defiende  
tu interés y tu entusiasmo  
y tu mucha iniciativa,  
el que siendo tu paisano  
te se ofrece como amigo;  
y buen Capellan

CLOTALDO.

---

## TELEGRAMAS

---

Los pueblos de la provincia felicitan  
al Fraile

En estos últimos dias  
he notado satisfecho  
y llena el alma de orgullo  
porque he comprendido en ello  
que se observan los mandatos

ó si se quiere decretos  
que dicto para que tengan  
el debido cumplimiento,  
que ya no salen los chicos  
cuando hay Rosario en el templo  
dando gritos y saltando  
con inaudito atropello,  
del mismo modo que lo hacen  
cuando salen del Colegio.

He notado que los fieles  
siguen los sanos consejos  
que he tenido á bien dictar  
desde este pobre Convento,  
relativos á que guarden  
de la Cuaresma el precepto  
y he notado sobre todo  
que desde Astorga á Fabero  
y de Armunia á Villayandre  
y de Busdongo á Montejos  
se aprueban las reales órdenes  
que se expiden con mi sello  
despues de ser discutidas  
por todos los consejeros  
que he tenido á bien nombrar  
en mi Redaccion, sin sueldo.

Debido á que yo procuro  
desde hace bastante tiempo  
el que cumplan como deben  
todos los Ayuntamientos,  
y á que quito la tristeza  
en esas noches de invierno

en que se oye temeroso  
bramar horrisono el viento  
á todo el que lee mis «músicas»  
ante el calor del brasero,  
desde hace seis ú ocho dias  
gozoso estoy recibiendo  
telegramas cariñosos  
que me remiten los pueblos.

En prueba de esta verdad  
publico hoy algunos de ellos.

«Carrocera, 10 de Marzo.  
Felicitá á V. el Concejo  
por «músicas» que publica  
y manda en prueba de afecto  
una hemina de garbanzos  
y cuatro piezas de lienzo.

El Presidente.—«Camuñas.»

«Pajares de los Oteros:  
reunidos en las eras  
despues del aviso prévio  
mayores contribuyentes  
y muchos mozos del pueblo  
abrió la sesion el cura  
arrojando al aire un *cuelmo*,  
y se acordó reiterar  
á Usía todo el aprecio  
á que se hace acreedor  
por sus coplas.—*Juan de Pedro.*»

«Villares de Orvigo, 12  
de Marzo: Muy Sr. nuestro,  
Reunido comité

en un prado del Concejo  
que linda al Norte con tierras  
de Gumersindo Sarmiento  
y al Saliente con la Ermita  
del Cristo de los Remedios,  
acordó nombrar á Usía  
y al diputado lo mismo,  
Presidentes honorarios  
del mismo.—“Benito Riestro.”

“Pobladura: Ni el demonio  
hace lo que Usía, cuernos!  
El pueblo le felicita.  
aquí leemos sus versos  
al salir de la Novena,  
y hallamos tal gusto en ellos  
que hasta las mozas se olvidan  
de repicar el pandero.

El Sr. Cura nos canta  
sus coplas, y como vemos  
que casi siempre se ocupan  
de moralizar al pueblo  
reciba Usía el aplauso  
de este lugar.—“Juan de Diego.”

“Matallana: Reunidos  
hoy en fraternal almuerzo  
Municipio, Cofradías  
y Sindicato de Riego  
acuerdan felicitar  
á Usía.—“Perez.”—Rodiezmo:  
En Sesión Extraordinaria  
y considerando el puesto

que debe ocupar Usía se ha acordado proponerlo en la próxima elección para Diputado.—“Tello.”

Y así estoy todos los días telegramas recibiendo que me hacen derramar lágrimas de puro agradecimiento.

Nosotros los personajes, ante todo nos debemos á la provincia. Nosotros los políticos de mérito debemos de consagrar nuestra palabra al talento; y por fin los propietarios como nosotros, es bueno que defiendan á los pobres para que les honren éstos.

---

## LAS GAVIOTAS

---

Donde se dice que es justo dedicar una *Música* á las bellas suscriptoras que toman baños de mar.

Por gusto ó por afición abandonándolo todo marchais de esta población casualmente en el periodo

en que hay más animacion;  
y de las áuras marinas  
oyendo las suaves notas,  
olvidais, bellas vecinas,  
á estas negras golondrinas  
por esas blancas gaviotas.

Es cosa muy natural  
que en esos puertos de ahí  
tengais por gusto especial  
saber todo lo anormal  
que sucede por aquí.

Y como yo me entretengo  
en ser un pobre cantor,  
y de versos me mantengo  
y escribo y á gala tengo  
serviros de trovador,  
os diré en estilo llano  
lo que por aquí sucede  
en este pobre verano,  
aunque es tarde, y poco puedo  
escribir mi débil mano.

Al marcharos á gozar  
la vista de un puerto hermoso  
donde se columpia el mar,  
este lánguido lugar  
queda triste y angustioso.

Por que con vuestros amores  
y vuestro rostro agraciado  
y talles encantadores,  
sois las bellisimas flores  
de este jardin olvidado.



Aquí sucede à estas horas  
que están las tierras segadas,  
y que parecen señoras  
las nodrizas y aguadoras  
y niñeras y criadas.

Hay frio à prueba de tós,  
y tanto es el que se atrapa  
desde que suenan las dos,  
que un dia cojo la capa...  
y la empeño como hay Dios!

De San Francisco el paseo  
prosigue tan animado  
como en dias de jaleo,  
aunque le falte el aseo  
y carece de alumbrado.

En él miramos propicio  
à ese gremio juvenil,  
y la banda del Hospicio  
presta excelente servicio  
tocando sonatas mil.

Está animada la "Acera",  
y como es justo aproveche  
el calor de la ribera,  
vamos à tomar la leche  
en el Café de la Estera.

Como estamos en Estío,  
bajan en gruesas bandadas  
llevando en el brazo el lío,  
los diablos de las criadas  
à tomar baños de rio.

*El Casino Leonés*

ha dado un baile este mes  
poniendo luces de gás,  
y dicen dará dos más,  
y entonces resultan tres.

De esta Ciudad para gloria  
y aunque se le ha censurado  
al que olvida su memoria,  
continúa en tal estado  
el Cristo de la Victoria.

La Catedral adelanta  
en sus obras, y ya van  
con premura tanta, tanta,  
que creo terminarán  
para otra Semana Santa.

Aquí estuvo Villaverde,  
y es natural os recuerde  
que cobró tal afición  
á esta ilustre poblacion,  
que por poco se nos pierde.

Yo no tuve la alegría  
de ver su hermosa figura,  
pero me mandó á otro dia  
tarjeta de simpatía  
con la siguiente lectura:

“La amistad que te profeso  
“tiene el calor del Vesubio;  
“adios; te escribo por eso.  
“Siempre tuyo con exceso  
“el Marqués de Pozo Rubio.”

Y yo contesté: “Con franco  
desinterés, á escribir

á tu Excelencia me arranco,  
Siempre tuyo hasta morir  
*el Duque de Pozo Blanco.*»

Lindísimas suscriptoras,  
nada más ha sucedido.  
En este pueblo á estas horas  
han vuelto el calor perdido  
y las risueñas auroras.

En esos puertos de mar  
estareis sin recordar  
desde la menuda arena  
á esta Ciudad tan amena  
donde no hay un calamar.

Yo soy un pobre cantor  
y vosotras sois los soles  
de este pueblo encantador.  
¡Ay! traedme ¡caracoles!  
para calmar mi dolor!!

---

## BALANCE DEL MES

Sesion verificada el 1.º del actual en la  
Redaccion de EL DIARIO con objeto de  
rendir las cuentas del mes de Julio,

Constituido en Sesion  
el Redactor de EL DIARIO

periódico de intereses que el infrascrito ha fundado sin ver un alma que sea suplente de su trabajo, se leyó el acta anterior por el Sr. Secretario, el cual es también el propio Redactor de que antes hablo, siendo aprobada por voto del susodicho muchacho, por aquello de que nadie le fiscaliza sus actos.

Pidió la palabra el mismo, y sin encontrar obstáculos por parte de los tinteros ni de los muchos legajos que silenciosos rodean los periódicos de cambio, con la voz enternecida, y dirigiéndose lánguido á todos los concurrentes, (los cuales son cinco bancos, una cazuela de engrudo, tres sillas y un calendario) dijo, «Señores y amigos y carísimos hermanos.

A nadie debe extrañar que yo viva de milagro metiéndome en estos trotes que no resistiera el diablo, sacándose en consecuencia

de este escribir cotidiano,  
que si yo enfermo, de fijo  
enfermo cae EL DIARIO,  
y el Repartidor entonces,  
*lo cual* que es un chico guapo,  
no sé que vá á repartir  
como no reparta palos.

Yo ya no sé qué cantar  
habiendo cantado tanto  
á criadas y niñeras  
y amas de cria y soldados  
y á las calles y á las plazas  
y á los perros y á los gatos,  
y temo que el mejor día  
en alas cambie los brazos  
y eche pluma en todo el cuerpo  
y me convierta en un pájaro.

Mala carrera emprendí,  
y me cantára otro gallo  
si en lugar de periodista  
me meto á ser boticario,  
ó á hacer horchata de chufas,  
ó solicito un estanco  
ó hago el amor á una vieja  
y de repente me caso,  
porque hoy día en este mundo  
la gran cuestion son los cuartos.

Las cuentas que hay que rendir  
en este mes que ha finado  
después de pagar la Imprenta  
tinta, plumas y otros vários,

como papel, timbre, sellos, repartidor y empleados, son estos que se numeran à renglon seguido: Gastos:

Una trucha de seis libras que se le mandó à Trobajo al Sr. de Villaverde, incluso el porte del carro cebada para las mulas aceite de aquel pez raro morgia que se echó en el río y anzuelos para pescarlo, seis reales. A tres rapaces que en el pueblo se buscaron para que le echaran vivas à dicho señor, diez cuartos.

Al que avisó su llegada subido en el campanario para que saliera todo el Municipio à esperarlo, cuatro reales. De propinas à seis chicos que bailaron delante de su Excelencia con panderos y silbatos, una peseta. Transporte de sillas, fuentes y platos, manteles y servilletas

y otros objetos, seis francos.

Compostura de un calzón que se descosió un paisano por hacer la reverencia

á D. Raimundo, ocho cuartos,  
A las mozas de Valverde  
que le ofrecieron un ramo  
y dos hermosos cabritos  
de cuatro meses escasos,  
gracias por todo. A otro mozo  
que pronunció entusiasmado  
un sermón desde una tapia,  
la promesa de un Estanco.

INGRESOS: mil suscripciones,  
mil pesetas. Suma el cargo,  
echen ustedes la cuenta.

Resulta en contra del DIARIO  
la suma de doce reales  
y catorce ó quince cuartos  
que ingreso con esta fecha  
en la Sucursal del Banco.

Se aprueba esta cuenta y pase  
á la Intervencion.

CLOTALDO.

---

## EL SACRISTÁN DE RENUOVA

---

### I.

Donde se dice el encuentro que tuve en la  
Iglesia de S. Juan de Renuova, con  
otras cosas, todas ellas de mucho sabor  
y divertimento.

Hay encuentros en la vida  
que hacen al hombre pensar

lo que suponen las glorias  
de este mundo fugáz,  
donde todo se deshace  
cual polvo que denso vá  
á perderse en lontananza  
á impulsos del huracán.

Amor, dinero, ventura,  
juventud, gloria, amistad,  
todo lo que el mundo ofrece  
al hombre le llega á hastiar,  
y cuando piensa que el diablo  
metido en su cuerpo está  
para perder su pureza  
y hacerle prevaricar,  
busca un refugio seguro  
que respire soledad,  
y donde pueda á sus anchas  
libremente meditar.

Era la tarde de ayer;  
había en la inmensidad  
centenientos nubarrones  
cubriendo el astro solar,  
por las góticas ventanas  
de la Iglesia Catedral  
veíanse oscuras aves  
timidamente vagar,  
y de viento algunas ráfagas  
sentíanse en la Ciudad,  
como si fueran preludios  
de algún fuerte vendabal.

Desde que me dió el *destino*  
un personaje de allá



mandando ¡Dios se lo pague!  
la bendita credencial,  
hice promesa de oír  
tres misas, y regalar  
tocas y velos á cuatro  
hermanas del Hospital.  
Y como el voto aun estaba  
á medio cumplimentar,  
me encaminé á toda prisa  
lleno de bendito afán,  
á la iglesia de Renueva  
que se alza en un arrabál.

Poniendo papel rizado  
á las velas del altar  
y vistiendo un traje oscuro  
á modo de balandrán,  
ví un hombre; y como le ví  
justamente por detrás,  
no supe decir quien era  
ni tuve curiosidad.

Sin duda sintió mis pasos,  
pues dijo luego "¡quién vá!"  
Me miró, yo le miré,  
nos conocimos de más,  
y por la nave llegaron  
dos gritos á resonar.

—¡Conque sois vos!

—¡Sí, hijo mío!

—¡Padre!

—¡Hermano Baltasar!

¡No llores, cándida flor

á quien corona el rocío  
fresco y vivificador,  
¡No llores, plácido Estío!

—Si...yo no...llo...ro, señor!

—*Y esas dos líquidas perlas  
que se desprenden tranquilas  
de tus radientes pupilas  
convidándome á beberlas,  
si no puedes contenerlas,  
¡querrás decir que no son  
la dulcísima expresion  
y el recuerdo que bendigo  
de cuando hiciste conmigo  
las campañas de El Campeon?*

¿Qué vés en estos instantes  
que no te pueda halagar?

¡Estréchame, Baltasar,  
entre tus brazos amantes.

En camisa ó con tirantes

tú siempre serás aquí

el más hermoso alhelí,

la rosa más apreciada,

la camelia más nevada.

—Lo sé de sobra ¡hay de mí!

—Pues si lo sabes y miras  
mi entusiasmo al encontrarte,

¿por qué huyes al abrazarte?

¿por qué doliente suspiras?

¿Por qué lloras y te admiras?

¿por qué huyes de la Ciudad

y en tu juvenil edad  
marchitas gloria y amor?

—¡Ay, respete Vd. señor  
mi voto de castidad!

—¡Será posible, hijo mío!  
tú el hidalgo mandadero,  
el repartidor primero  
de la Ciudad del Torío!

—Con esta vida me engrío  
y encuentro la fé completa;  
en esta parroquia neta,  
de sacristán me quedé.

—Jesús, María y José;  
aquí anduvo *La Estafeta!*

---

## EL SACRISTÁN DE RENUEVA

---

### II.

En donde viene bien aquello de que el  
que á buen árbol se arrima, buena  
sombra le cobija.

Henchida el alma de duelo  
y sin atreverse á hablar,  
como una estatua de hielo  
se quedó mirando al suelo  
el hermano Baltasar.

Juro que me conmovía  
ante aquel mudo dolor  
y aquella faz de agonía,  
que por momentos ponía  
mi antiguo Repartidor.

Por sus megillas rodaban  
lágrimas de sentimiento  
que mi corazón llagaban  
y que copiosas mojaban  
aquel frío pavimento.

Por fin alzando los ojos  
se puso ante mí de hinojos  
y con cara lastimera,  
dió tres suspiros no flojos  
y me habló de esta manera:

—Sin engañar vuestro amor,  
pues serví en el Seminario,  
voy á contar mi dolor  
cual si estuviese ¡oh señor!  
al pié del confesionario.

No vengo hasta aquí propicio  
para hacer suerte mañana;  
yo me crié en el Hospicio,  
y no tengo ningun vicio  
y á honrado nadie me gana.

Hé sufrido hasta quedar  
completamente desnudo.

—No lo dudo, Baltasar.

—¡Cómo lo habeis de dudar  
si he sido dos veces viudo!

—Viendo esa pena angustiosa,

à tus palabras doy fé.

—El casarse es vida hermosa,  
pero escúcheme una cosa;  
por Dios no se case usted.

—Evitaré ese deslíz  
pues ya he dicho que te creo;  
pero explícame infeliz  
por qué en la iglesia te veo  
vistiendo sobrepelliz.

—Con razon ó sin razon  
echè mis cuentas un dia,  
y odiando casi á *El Campeon*,  
pues dicen ¡Ave Maria!  
que hará la revolucion,

al buen camino volví  
como hacen los pecadores  
en este mundo ¡ay de mí!  
y entonces me arrepentí  
de mis pasados errores.

“¿Dónde hallaré, me decía  
una paz dulce y completa?”  
y buscando donde iría,  
me halló una vecina mía  
y me mandó á *La Estafeta*.

“Pórtate bien, me advirtió;  
y allí ganarás la gloria  
que CLOTALDO te quitó,”  
y dije, “señá Grigoria  
ya sabe usted quien soy yo.”

“Sí hijo mio, ya lo sé  
repuso llena de fé

queda con Dios, que ya es tarde.»

Y yo entonces contesté:

“señá Grigoria, El la guarde.”

Oí dos misas, comí,

guardé en un bolsillo el pán,

sali á la calle, corrí,

y lleno de ardiente afán

á *La Estafeta* me fui.

Llamé á la puerta mismísima,

y “¡quién es!” me preguntaron,

¿Puedo ver á su ilustrísima?

les dije, y me contestaron:

“¡A ve María Purísima!”

Penetré en la Redaccion

cuando uno estaba diciendo:

“¡Aquí no hay alteracion,

porque yo solo defiendo

á D. Carlos de Borbón!”

Y otro decía “¡no tal;

en éste hermoso local

donde he llegado á vivir,

mientras yo pueda escribir,

si alguno manda, es Pidál!”

“¡Alto, dijo un personaje

de oscuro y severo traje,

alto, y baje ese tonillo;

que eso es hacer un ultraje

á Cánovas del Castillo!”

“Que decida Baltasar”

dijeron al fin y al cabo

“¿A quién debemos amar?”

—Pues miren, para no errar,  
á todos juntos!

—¡Bien, bravo!

Y allí me quedé; y si aquí  
gozo de dicha completa  
y á sacristán me metí,  
es porque reparto así  
con más fervor *La Estafeta*.

Calló Baltasar el fiel,  
y cuando se despidió,  
le dije: “¡noble doncé!,  
bien aventurado aquél  
que á buen árbol se arrimó!”

---

## ¡LA GRAN VIA!

---

Donde se dice lo que se dice que habrá en  
Leon dentro de poco.

Se está trabajando en ello,  
y pronto lo llevarán  
á que lo aprueben las Córtes  
los Dipütados de acá,  
en cuyo asunto les prestan  
apoyo incondicional  
Salmeron, Martinez Campos,

Sarasate, Castelar,  
el Marqués de Salisbury,  
Lagartijo y Pi Margall.

Se trata de una gran vía  
que atraviere esta Ciudad  
pasando por los lugares  
de Villavente y Ferral  
hasta entrar en Cacabelos  
y Valencia de D. Juan,  
respetando solamente  
en lo que se ha de expropiar,  
aquellos prados y huertos  
que son de mi propiedad.

El proyecto, que ha estudiado  
una Comision formal-  
compuesta de un arquitecto,  
un médico, un capellán,  
catorce maestros de obras  
y un ingeniero industrial,  
es hacer que nuestro pueblo  
deje al de París atrás,  
toda vez que hasta se trata  
que venga un brazo de mar,  
de Gijon ó de Coruña  
ó bien de San Sebastián.

Procediéndose en seguida  
à la expropiacion legal  
de todos los edificios  
del Corral de San Guisán,  
carretera de Zamora  
y Ventas de Carbajal,



empezará la gran Via  
cerca de Villamizar  
hasta que se dé de bruces  
en la misma Catedral.

Los lados de este fenómeno  
dicen que se adornarán  
con soberbios edificios  
de cuatro pisos ó más,  
circundados por estatuas  
las cuales retratarán  
á los reyes de Leon  
al valeroso Guzmán,  
al marquès de Villadangos  
y algún que otro Concejal.

En los árboles del Parque  
habrá mecheros de gas.

Irà la Capitanía  
y el Capitán general  
al Convento de San Márcos,  
y creo se arreglarà  
el edificio del Pósito  
para Escuela Militar.

Los cuarteles, que son cinco  
los que en el proyecto están,  
toman todos los terrenos  
de San Pedro para allá,  
y se han de hacer muy capaces  
para poder albergar  
veinticuatro baterías,  
y casi una atrocidad

de ingenieros, tiradores,  
civiles y guardia real.

Para el Consejo de Guerra  
dicen que se tomarán  
cuatro casas que hay vacantes  
del Castro en el Arrabal.

Al palacio de Torneros  
irá la Universidad,  
y á la Huerta Pasajera  
la Casa Consistorial.

El Calvario y San Francisco  
tal vez se habilitarán  
para la Plaza de Toros  
y la Cárcel celular  
y en los terrenos sobrantes  
jardines se instalarán  
con hermosas plantaciones  
entre las cuales habrá  
desde el fino limonero  
al rústico garbanzal.

Con estas grandes mejoras  
si se hacen (que no se harán)  
y con tanta infantería  
si viene, (que no vendrá)  
ni el mismo San Petersburgó  
le tose á esta Capital.



## AQUÍ HAY OBRA

¡Si tenía que suceder;  
si digo que no me extraña  
que haya un día un cataclismo  
y se derrumben la casas  
y se rompan las aceras  
y la Catedral se caiga  
y este pueblo llegue á ser  
solo una memoria pálida  
del renombre que tenía  
en tiempos de D.<sup>a</sup> Urraca!

¡Si vivimos de milagro;  
si un día hay una desgracia;  
si aquí cuando hacen las obras  
y revocan las fachadas,  
se suben los albañiles  
y tiran piedras y tablas  
y le arriman un tejazo  
hasta al lucero del alba!

Y lo que aquí sucedió  
hace dos ó tres mañanas,  
fué que á una pobre señora  
por poco la despampanan  
al pasar por una calle  
y desprenderse pesada  
una teja tan enorme

que daba miedo mirarla,  
y que si la llega á dar,  
la deja como una rana  
en el medio de la acera  
en menos que un gallo canta!

¡Señores, lo que aquí vemos  
de castaño oscuro pasa;  
y creo yo que no tiene  
ni ha tenido nunca gracia  
el que á las ocho del día  
estemos con salud sana  
corriendo por esas calles  
más alegres que unas Páscuas,  
y á las cuatro de la tarde  
nos miren arriba panza  
en un enlutado lecho  
de la triste Funeraria  
partida por una teja  
la cabeza en cuatro rajás!

Ustedes deben saber  
por las leyes de la estática,  
y para evitar perjuicios  
en las horas que trabajan,  
que es preciso se coloque  
una señal no muy alta  
en todos los edificios  
que en el pueblo se reparan!

Se ata una teja á un cordel;  
éste al alero se amarra;  
se le suspende á medida  
ni muy grande ni muy baja,

y con esto ya sabemos  
que es preciso estar en guardia  
sopena de recibir  
un tejazo que nos parta!

Por la noche se coloca  
un farol de hojadelata  
que preste á toda la calle  
luz hermosa, intensa y diáfana,  
y todo el que la transite  
no se romperá una pata,  
ni se hará contra una esquina  
las narices una plasta!

He dicho ya muchas veces,  
y esta creo que es la cuarta  
y sentiría que alguno  
despreciase mis palabras,  
que las calles de Leon,  
están echas una lástima,  
debido á las muchas obras  
que las dejan como cuadras,  
convirtiéndolas en rios  
si el cielo la lluvia manda.

Tome el ilustre concejo  
precauciones necesarias  
para hacer que el mejor dia  
no suceda una desgracia  
que nos lleve al cementerio  
en menos que un cerdo canta,  
y tenga en cuenta que á nadie  
le hace en este mundo gracia  
el estar bueno á las ocho.

y alegre como unas Pascuas,  
y que á las nueve le miren  
tendido en la Fueneraria  
con la color amarilla,  
y como un tambor la panza!

---

### NUNCA LO CREÍ

Siete años dia por dia  
hace ya que me dedico  
á las negras y cansadas  
tareas del periodismo;

Siete años cumplieron ya  
que por la Ciudad predico  
sufriendo amargos desdenes  
la paz entre los vecinos,  
y en ese tiempo tan largo  
de lágrimas y martirios,  
jamás me asaltó un dolor  
como el que sufrí el domingo  
y que solo es comparable  
al día ¡dia tristisimo!  
en que sin formarme causa  
dejóme el Sr. Ministro  
en situacion de reemplazo  
después de estar en activo.

Hay una calle en Leon

habitada desde antiguo  
por los hombres que se llaman  
del Santo Crispin los hijos,  
en la cual solo se escucha  
así que el sol da su brillo,  
el cantar del zapatero  
que, cual tórtola en su nido  
acompaña dulcemente  
con el golpe del martillo.

Todas las celebridades  
que ha dado este pueblo digno  
para poner medias suelas  
ó echar á unas botas pisos,  
deben á esa hermosa calle  
los premios que han recibido,  
y en ella, por mayoría  
de todos los de su oficio,  
se graduaron de maestros  
los Laras y los Antimios!

¡Y sin embargo, esa calle  
á quien quiero desde niño  
como al áura la azúcena,  
como el insecto al tomillo  
como el capullo al rosal  
y á la vega el negro mirlo,  
ha sido fiero teatro  
de un escándalo inaudito,  
que si solo fué de voces,  
de palos pudo haber sido!

¡Hijos, por amor de Dios  
y la Virgen del Camino,

y San Carlos Borromeo  
y San Roque y S. Jacinto  
y otros santos confesores  
y mártires y presbiteros;  
no quisiera que esas quejas  
llegaran á mis oídos,  
porque hay calles muy sagradas,  
y la calle que yo diigo  
y á quien tanto ha mejorado  
nuestro ilustre Municipio,  
ha sido siempre elogiada  
por los señores Obispos!!

¿Qué pensará San Crispin  
cuando le pidais contritos  
que rompan muchos zapatos  
las criadas de servicio  
y estudiantes del *Colegio*  
y curas y Catalinos?  
y esas jóvenes hermosas  
de pié diminuto y lindo?

¿Qué pensará en el Invierno  
San Bartolomé bendito  
cuando al lado del candil  
rematais á vuestro estilo  
unas botas de charol  
con tirantes amarillos,  
que acaso ponga un Alcalde  
ó bien el suegro de un síndico  
ó algun juez municipal  
ó algun secretario digno?

Muchas lágrimas verti



cuando me contó un testigo  
las voces que en esa calle  
se escucharon el domingo;  
porque yo soy tan sensible  
y tales cosas admito,  
que creí ver por el aire,  
las leznas y los martillos!

En pago de vuestra falta  
y siendo justo el castigo,  
hareis desde el jueves próximo  
en el Salvador del Nido,  
la novena á San Crispin,  
trayéndome á domicilio  
unas botas de becerro,  
pues creo las necesito.

---

## EXTRAORDINARIO

---

Mi digno Repartidor  
me dá con fecha de hoy jueves  
á las cinco y dos minutos  
y en papel del sello trece,  
el parte que le he ordenado  
y que dice lo siguiente:

“Reina la tranquilidad  
en este pueblo de Reyes

y Obispos y dignidades  
y canónigos y sèises,  
y hasta ahora no se han movido  
mas que unas cuantas paredes  
que las llúvias de estos días  
dejaron bastante débiles.

“En la calle de la Sal  
anduvieron á cachetes  
cuatro mozas de partido  
por el asunto de un peine,  
mes fueron luego disueltas  
por el escuadrón valiente  
número cuarenta y ocho  
de Rastreros de Valverde.

Hasta hoy no ha matado á nadie  
la calle de *Matasiete*,  
ni la Torre de los Ponces—  
se ha nombrado independiente  
ni el gallo de S. Isidro  
ha cantado algunas veces

La calle de los Cardiles  
continúa sin moverse,  
y como único alboroto,  
dirè á vucencia que el mièrcoles,  
los faroles de la Plaza  
se quedaron sin aceite.

Pero dispuse que al punto  
fueran treinta y dos ginetes  
del escuadron valeroso  
de lanceros de Gradefes,  
los cuales sobrepujados

con el batallón de Crémenes  
y la Escuadra de instrucción  
que el río Bernesga tiene,  
consiguieron dispersar  
á diez conejos monteses  
y á una cesta de pepinos  
y á dos de pimientos, verdes;  
También en el *Rastro Viejo*  
y en el Mercado de bueyes,  
se sublevaron diez vacas  
diciendo «¡abajo burgueses!»

Dispuse que el batallón  
de Carrizo y Villarente  
cortasen la retirada,  
lo cual se hizo, sin que hubiese  
mas pérdida que un caballo  
matado á los insurgentes.

En los árboles del Parque  
que continúan tan célebres,  
hasta ahora no se han oído  
gritos contra lo existente;  
solo supe á última hora  
que una partida... de nueces  
bajó como del Portillo  
por el Arrabal del Puente.

Dispuse que un escuadrón  
de dragones de Berrueces  
la traidora retaguardia  
cortase con mano fuerte,  
dándome por resultado  
que mis tropas recogiesen

tres fusiles de á diez y ocho,  
y seis cañones de á veinte!

Un perro mordió á un muchacho,  
y se dice que en la fuente  
cierta criada rompió  
un cántaro de Jimenez.

En vista de estos desmanes,  
dispuse inmediatamente  
que las tropas de Azadinos  
salieran de sus cuarteles;  
dándome por resultado  
copar dor perros ingleses,  
á los cuales se impondrá  
la pena correspondiente.

“No tengo mas que decir  
á Vucencia, ¡LEONESES!  
yo espero de la hidalguía  
de esta poblacion valiente  
la más extricta cordura  
en todo lo que la afecte.

Un padre nuestro á S. Roque  
abogado de la peste,

Leon; las diez y nublado  
del veintitres de Septiembre.

---

**¡ALTO!!**

---

¡Hombre, digo yo una cosa!:  
ya que Leon es tau malo

que no deja descansar  
á los vecinos honrados,  
y hay riñas y puñaladas  
y mordiscos y arañazos,  
saliendo por todas partes  
cientos de republicanos  
con latas de lucilina  
y torvos cuchillos anchos,  
y con luminosas teas  
y hasta vestidos de diablos,  
¿por qué consienten, señor,  
que este pueblo castellano,  
de guarnicion tenga solo  
cinco soldados y un cabo?

¡Así son las rebeliones,  
los gritos y los escándalos,  
y así solo por las calles  
se notan de sangre charcos!

¡Infelices de nosotros  
y de buena hemos librado  
si dejan aquí en su casa  
á los hombres avanzados!

¡Su pensamiento era entrar  
esta poblacion á saco,  
despues de bloquear sus muros  
y cortar el *telegráfo*  
y unir la Estacion de Astorga  
con el puente de S. Márcos,  
y derribar los castillos  
las chozas y los palacios,  
y matar á los maestros  
y comerse á los muchachos!

¡Yo les ví con azadones  
la Catedral escalando  
para robar el reloj  
y arrancar el campanario  
y fundir las dos veletas  
para hacer con ellas *cuartos*  
y cuchillos de Albacete  
y espadines Toledanos!

¡Yo les ví con *carmañolas*  
ferocemente almorzando  
tres enormes fuentes de  
morriones de milicianos,  
¡sin temer que D. Mateo  
lanzase del odio el rayo,  
y al frente de esta Ciudad  
nos pusiese á un leopardo!

¡Yo les ví dando alaridos  
y los ojos inyectados  
con mas barbas que las mías  
y unos fusiles muy largos  
y garrotes que eran gordos  
igual que el tronco de un árbol,  
demoliendo S. Francisco  
S. Isidoro, el Teatro,  
la casa de los Guzmanes  
y el Marqués de Villadangos,  
y la calle de la Rua  
y la Plazuela del Rastro!!

¡Yo les ví lanzando bombas  
y morteros y petardos  
mientras llevaban en andas

de Robespierre el retrato,  
diciendo ¡viva Dantón,  
y mueran los Carbonarios!

¡Yo les ví la guillotina  
ferozmente simulando  
en el fresco praderio  
de la izquierda del *Calvario*,  
y les ví expedir correos  
vestidos de maragatos,  
con partes á la ¡Coruña!  
y á Monforte y á Trobajo!!

¡Yo les ví bebiendo sangre  
de niños desamparados  
y comiéndose ¡*La Iberia*,  
que es el periódico santo!

¡Yo les ví cuando pedían  
la requisa de caballos,  
la cabeza de Neptuno  
y de San Froilán el báculo!

¡Yo ví su potente armada  
en la presa de los Cantos,  
compuesta de diez navios  
y de seis buques blindados  
y catorce torpederos  
y una atrocidad de barcos,  
y les ví cuando salían,  
por la Puerta de Pelayo  
llevándose las campanas  
de la iglesia del Mercado!!

¡Ah que horror! delante de ellos  
luía tímido el pájaro

se marchitaban las flores,  
se escondían los lagartos,  
enfermaban las mujeres,  
quedaban los niños mancos,  
el río salía de madre,  
el viento rugía airado,  
y las torres se doblaban  
y puertas, vidrios y trastos  
caían con furia al suelo  
haciéndose mil pedazos!!

¿Quién extraña, de este modo,  
que se les echára el alto?

Pues si habían de quedar  
por esos republicanos  
el viñedo sin racimos  
y sin panojas los campos;  
y se habían de secar  
los guindos y los manzanos,  
y las madres infelices  
debido al enorme pánico  
lloraban el alimento,  
para sus pequeños vástagos,  
¡no digo sobre un colchon  
que tiene mucho de blando;  
¡debían haber dormido  
sobre una estera de esparto,  
para mandarles después  
á ¡Coruña! deportados!!

---






## DESPUES DE LAS PRISIONES



Todo ha quedado tranquilo despues de tanta zozobra y de tantas precauciones y de asonadas tan gordas, y la poblacion ha vuelto á la vida que la es propia, vendiéndose ya en la Plaza otra vez el pan de rosca y el repollo de la Serna y la rizada escarola.

Se abrieron ya los comercios de paños, telas y alfombras, las tiendas de ultramarinos, los Cafès y las tahonas, y ya el viento de estos dias no trae el olor de pólvora que en este pueblo pacifico llenaba la fría atmósfera.

Sale como de ordinario el sol á la misma hora; las calles desempedradas han sufrido su reforma; se vende carbon de rob'le; ya la leche se pregona; se han fregado las aceras; han vuelto al cuartel las tropas,



y, en fin, la vida de siempre  
en esta Ciudad tan próspera,  
ha vuelto á ser tan tranquila  
como antes era de lóbrega.

Limpias ya de barricadas  
y de fusiles y porras  
y de astillas de cureñas  
y de pedazos de bombas  
y de cachos de morteros  
y de blusas medio rotas,  
podemos abrir las puertas,  
porque nadie nos los estorba,  
y salir por esas calles  
como antes de la intentona.

Ya empezamos á notar  
que vuelve la gente toda  
á Casinos y paseos,  
elegante y bulliciosa,  
sin que de enormes fusiles  
las detonaciones oiga,  
y ya del Café en las mesas  
miramos correr las moscas  
y á sus bailes del domingo  
acuden todas las mozas,  
con el zapato de escote  
y pañuelo y saya corta.

Se han compuesto los faroles  
que rompieron los patriotas  
cuando corrian el lunes  
llevando banderas rojas  
y ensangrentadas cabezas

metidas en las alforjas,  
y ya están várias cuadrillas  
en el camino de Astorga  
componiendo los alambres  
que derribaron las hordas.

Leon ha vuelto al estado  
de paz, dulzura y concordia  
que tenia antes de ver  
las escenas horrorosas  
que hace poco sucedieron  
muy cerca de Sta. Nonia,  
y en la plaza del Mercado  
y calle de la Paloma.

Demos gracias à S. Luis  
y à S. Gil y à Sta. Rosa  
y à S. Antonio de Pádua  
y à S. Francisco de Borja  
y à S. Ramon y à S. Lúcas  
y à otros santos de la gloria,  
por habernos evitado  
con su intercesion piadosa  
y medidas acertadas,  
y más que acertadas, prontas,  
que los hombres avanzados  
nos llevaran à la horca,  
para comernos después  
con trufas ó en pepitoria.

---



## EL BAILE DE AYER.

¡Todo ha de ser por vosotras!  
¡Mire usted que es mucho cuento  
este de que no hagan caso  
de lo que digo en mis versos,  
cuando debieran saber  
que lo hago porque las quiero  
lo mismo que el Sr. Cura  
de sus respectivos pueblos!

¡Si las escenas del río  
y las que suceden luego  
en el caño y en la plaza  
y en los portales estrechos  
tenían por fuerza que  
venir á parar en esto!!

¡Si ustedes son el demonio  
Dios me perdone! Si creo  
que son ustedes capaces  
de sublevar en un verbo  
con cornetines y todo  
del Príncipe al Regimiento!

Porque la cuestión de ayer  
pongo la mano en el fuego  
y apuesto cuatro pesetas,  
cuyas pesetas no tengo,  
á que fué porque algun mozo  
tuvo de un soldado celos,  
y como alguna de ustedes

le puso los ojos tiernos,  
entre mozos y soldados  
en santo rencor ardiendo,  
se armó una de mil demonios  
y ochenta pares de cuernos!

Y así se deshizo el baile  
que fué una lástima el verlo,  
después de estar animado  
por todo lo más esbelto  
de la buena sociedad  
de Villavente y Montejos  
y Ferral y Matallana  
y Armunia y Boca de Huérgano  
y Villanueva del Arbol  
y Azadinos y Gusendos.

Y así hubo tantas congojas  
y rasgones de pañuelos  
y pérdidas de zapatos  
y pendientes y aderezos  
y refajos y mantillas  
y hasta de matas de pelo.

Al hombre de la dulzaina  
que estaba el pobre ejerciendo  
sus artísticas funciones  
del modo que sabe hacerlo,  
le dió una especie de espasmo,  
y se le cortó el aliento  
cayendo en brazos del chico  
que hace de tamborilero!

Muchas jóvenes doncellas  
graves desmayos sufrieron,

habiéndolas que dar copas  
de anís del mono y torreznos,  
para evitar que tomara  
el mal un carácter sério.

“¡Viva Galicia!,” era el grito  
que allí resonaba intenso,  
por lo cual ya se presume  
que había muchos gallegos.

Acudieron las camillas,  
del Hospital y los médicos  
y catorce practicantes  
y multitud de barberos,  
habiéndose recogido  
entre angustiosos lamentos  
y para hacerles la autopsia  
y después de ella el entierro,  
un pedazo de dulzaina,  
cuatro corsés, un pandero,  
un refajo, tres mantillas,  
dos enaguas, seis manteos,  
un palo del tamboril,  
tres fajas, cuatro pañuelos,  
diez castañuelas, y un par  
de zapatos de becerro.

Todo lo cual consta en autos  
al folio catorce vuelto,  
y se halla como depósito,  
en el urinario nuevo  
del torreón del Hospital,  
como pruebas del proceso.

Dicen que muchas criadas  
 echan la culpa al gaitero.  
 ¡Buena gaita están ustedes!  
 Si en el prefijado término  
 hubieran, como las dije  
 hecho caso de mis versos,  
 no se darian escenas  
 como la que aquí refiero,  
 la cual tiene consternado  
 á este pacífico pueblo.

Se están escribiendo coplas  
 de tan terrible suceso,  
 las cuales han de cantar  
 en los mercados los ciegos,  
 para que sirva á los hijos  
 de pábata y continuo ejemplo.

---

### RESPIREMOS!

Pues hijos, yo bien creí  
 dado el militar aspecto  
 que ayer á la hora del baile  
 ofrecía nuestro pueblo,  
 (segun ustedes verian  
 si se fijaron en ello)  
 que se iba á armar un combate

mas rencoroso y sangriento  
que el que sostuvo en Montiel  
con su hermano, el rey D. Pedro!

Por fortuna no hubo nada;  
siguió el Bernesga sereno  
su curso sin que la sangre  
manchára su casto lecho!  
¡el puente de las Hogazas  
no socabó sus cimientos  
hundiéndose en la corriente  
con horripilante estruendo!  
¡no se troncharon los árboles  
ni descarriló el correo  
ni á nuestras viejas murallas  
subió enardecido el pueblo  
para pedir la cabeza  
del caño de S. Marcelo!  
¡ni del Parque se sacaron  
los diez cañones y medio  
y las veinte carabinas  
y los catorce morteros  
que tiene como reserva  
el ilustre Ayuntamiento,  
ni el arco de Puerta Obispo  
sufrió ningun desperfecto  
ni al grito de ¡independencia!  
y en cívico amor ardiendo,  
en los lugares más públicos  
rompió el bozal ningun perro!

Hubo baile ¿pero á quién  
se debe que en un momento



no resultáran de cinco  
á seis mil varones muertos?

No sé, pero estoy conforme  
con la opinion del gaitero:

El no bajar ese dia  
los de Tendál y Sariegos  
por causa de estar metidos  
en la siega del centeno,  
y el repicar algo roncás  
las castañuelas, efecto  
de la lluvia de ayér tarde,  
hizo que con ardimiento  
á una señal convenida  
no se tocara á degüello.

Si no toman precauciones,  
teniamos ya dispuesto  
los pormenores siguientes  
que ustedes leerán. *Primero:*  
Volar el Puente del Castro  
con diez ó doce barrenos,  
y mandar una avanzada  
á los puntos estratègicos  
de Villaperez, Hospicio  
Santa Marina, S. Pedro,  
carretera de Zamora  
y cuesta del Cementerio.

*Segundo:* Que el batallon  
de guias de Villarejo,  
cortára la alcantarilla  
colector, y que saliendo  
por el tragante que tiene

la calle de S. Marcelo, tomára las posiciones de S. Martin, Rastro Viejo, todo el Arco de las Animas, y cubos de S. Lorenzo.

*Tercero:* Que el escuadrón de dragones de Montejos unido al de húsares de Corbillos de los Oteros avanzára echando ¡vivas! hasta la casa Gobierno, robando valientemente de los balcones los tiestos.

*Cuarto:* Que se degollára á todos los niños tiernos mayores de ochenta A briles y menores de ocho Eneiros, al grito de «¡viva Právia!!» y de «¡Santiago y á ellos!!»

Todo lo que digo aquí lo teníamos dispuesto; pero gracias á las gracias de quien comprendió al momento nuestros feroces designios que hubieran sido funestos, se pudo evitar que Leon fuera un arroyo sangriento, y que se vieran cabezas puestas en picas y en bieldos!



## PARA CONCEJALES

---

Vuelvo á decir que no admito  
ese clamor general  
que con unánime grito  
quiere hacerme Concejal  
del Parque por el Distrito.

De la política ausente  
desde hace tiempo bastante  
no quisiera francamente  
que por hacerme presente  
me declararían cesante.

En balde pierden el rato  
ofreciéndome á granel  
ese destino tan grato:  
me hallo bien en mi curato,  
y no pienso salir de él.

No me anden echando redes  
con esas exposiciones;  
yo agradezco sus mercedes,  
pero respétenme ustedes  
porque tengo mis razones.

La general opinion  
trató en periodo pasado,  
segun recuerda Leon,  
presentarme Diputado  
por la Pola de Gordon,

y nadie ignora, señores,  
la famosa circular

en la cual con mil amores  
decía á los electores  
que no podía aceptar.

Aunque las gracias les doy,  
me es imposible por hoy  
meterme en locales trincas;  
porque hijos, desde que estoy  
al cuidado de mis fincas,  
una vez la sementera  
y otra vez los contratantes  
y otras veces la rentera,  
no tengo tiempo siquiera  
de ponerme los tirantes.

El cargo es un poco amargo  
por sus muchos sinsabores,  
y aunque agradezco el encargo,  
he comprendido, señores,  
que no sirvo para el cargo.

Yo adoro la independenciam,  
y no hay cosa en mi creencia  
que peor me mortifique,  
que estar sujeto á un cacique  
que avasalle mi conciencia.

Al cargo de Concejal  
que es cargo bastante crítico  
y de gestion especial,  
le han hecho cargo político  
de Leon para su mal.

Y lo que quiere Leon  
viendo la cosa tan crítica,  
es encontrar proteccion;

es hallar menos política  
y mas administracion.

Para el pueblo es cosa extraña  
el famoso guirigay  
que con los votos apaña,  
¡ojo, señores, que aquí hay  
mucho Capitán Araña!

Con voto el trabajador  
siempre encuentra un bienhechór;  
despues que el voto ha emitido  
casi siempre el elegido  
desconoce al elector.

Esto te debe probar  
si consigues ingresar  
en la política flota,  
que siempre es malo votar  
sin saber á quien se vota.

¡Busca para esa carrera  
á un hombre de buena voz  
y de voluntad entera...  
y que me ponga una acera  
en la calle de la Hoz.

No me busques por ahí,  
dando el cargo á Belcebú,  
á esos que al sentarse allí,  
siempre que votan que sí,  
parece que dicen ¡múu!

Busca para esa mision  
á un hombre sério y formal,  
que no se esté en la Sesion

lo mismo que S. Anton  
encima del Hospital!

Y después que hayas buscado  
una y una y otra vez,  
vota con mucho cuidado,  
por si te has equivocado  
y sale rana por pez!

---

## CEREMONIA

---

Que debe observarse al pié de la letra,  
con aquellos que pretendan el cargo de  
Concejal, para que sean pocos los pre-  
sentados y competentes los elegidos.

Queridísimos lectores:  
tanto en esta capital  
come en sus alrededores,  
es opinion general  
que solo dá sinsabores  
el cargo de concejal.

Y lo que veo ¡porrazo!  
desde hace tiempo en Leon,  
es que algunos hombres son  
capaces de dar un brazo,  
por meterse de golpazo  
en esa corporacion.

No he resuelto todavía

por qué sin sueldo ni guantes  
ni otra cosa de valía,  
para esos cargos amantes  
hay siempre más aspirantes  
que para una canongía.

Y aseguro que me atranco  
al pensar que algún señor  
pretende con modo franco  
aspirar á tanto honor,  
cuando pudiera mejor  
desempeñar un estanco.

Las políticas fracciones  
al llegar las elecciones,  
han hecho en estas edades  
que en esas corporaciones,  
como en las Diputaciones,  
haya muchas nulidades.

Y así vemos con aplomo  
que aspiran á tal empresa  
¡válgame Sta. Teresa!  
personas de mucho lomo  
co un ingenio más romo  
que la pata de una mesa!

¡Señores, por caridad,  
¿se quiere el florecimiento  
de nuestra hidalga Ciudad?  
pues entonces, al momento  
llévense al Ayuntamiento  
hombres de capacidad.

Como hoy cualquiera muchachó  
así que sabe leer

quiere meterse ¡caracho!  
en política, sin ver  
que eso, señor, es hacer  
el oso ó el mamarracho,

bueno será que pensemos,  
para preçaver los males  
que en la política vemos,  
en dictar leyes formales,  
ya que tan cerca tenemos  
la eleccion de Concejales.

Todo el que quiera aspirar  
en el Concejo á ingresar  
y ya lo esté trabajando,  
puede, señores, pensar  
en este lógico bando  
que tengo á bien publicar.

Puede á ese cargo subir  
el que sea competente,  
siempre que sepa escribir  
y se llame independiente  
y tenga con qué vivir.

Así que se mire allá  
y estèn las cosas completas,  
en el Banco ingresará  
por bonos ó papeletas,  
depósito, que será  
de once ó doce mil pesetas.

Después de su posesion  
en esa Corporacion,  
tendrá que ir á Sta. Nonia,  
y sufrir con devocion



la bendita ceremonia  
que digo á continuacion.

*Oficiante.*—Por esta cruz que enarbolo  
y que bendecir debeis  
¿jurais y me prometeis  
decir las verdades?

*Neófito* *Volo.*

*Oficiante*—¿Teneis familia?

*Neófito* Estoy solo.

*Oficiante*—¿Esperais algo?

*Neófito* En el cielo.

*Oficiante*—¿No teneis en este suelo  
política dada?

*Neófito* Nó.

*Oficiante*—¿Sabeis gramática?

*Neófito* Só.

*Oficiante*—Está bien. Toma un buñuelo.  
¿Què son aceras?

*Neófito* Aceras

son una especie de losas;  
es decir, son unas cosas  
que no hay en las carreteras.

*Oficiante*—¿Que son Villas?

*Neófito* Son praderas  
que *arrematan* muchas veces  
en punta,

*Oficiante* Ejemplo.

*Neófito* Berrueces

Murias, Trobajo, Villada,  
El Burgo; Vegaquemada...

*Oficiante*—Está bien, toma tres nueces.

¿Que es adelanto en Leon?

*Neófito*—Una especie de progreso....

*Oficiante*—¿Qué caracho á de ser eso!

Es....

*Neófito* La *cevilizacion*.

*Oficiante*—Eso está más en razon

¿Jugais al *solo* ó al *pite*?

*Neófito*—¿Mi conciencia no lo admite!

*Oficiante*—¿Y haces bien, pues Satanás...!

hombre, caracho, ¿que es gás?

*Neófito*—Un agua.

*Oficiante* Toma un confite.

—¿Teneis en los votos fé?

*Neófito*—Confio en mis opiniones.

*Oficiante*—Pues á ver ¿pares ó nones?

*Neófito*—Caras.

*Oficiante* Cruces. Te gané.

¿Y si le dieran á ustè

à escojer entre manzanas

ó esas guindas tan lozanás

que nos ofrece el Verano,

diga con franqueza, hermano,

¿qué escojería?

*Neófito* ¡Avellanas!

*Oficiante*—¿Qué es luz?

*Neófito* Es un resplandor

que progresa con la edad.

*Oficiante*—¿Existe en nuestra Ciudad

ó ha existido?

*Neófito* No señor.

*Oficiante*—¿Hijo te hallas con valor

para entrar por vez primera  
en el Concejo?

*Neófito* Quisiera.

*Oficiante*—¿Me lo juras por tu madre?  
¡Responde, hijo mio!

*Neófito* Si padre.

*Oficiante*—Está bien. Toma una pera.  
Pertenece al Concejo;  
que sea del pueblo en bien.

*Orate Frates.*

*Neófito* Amen.

*Oficiante*.—Puede salir el cortejo.

De seguir este consejo  
y perdiendo el capital  
que tiené en la Sucursal  
si no marcha viento en popa  
ya se tentará la ropa  
quien quiera ser Concejal!

---

## MANIFIESTO

---

Son tan repetidos ya  
los ruegos que me dirigen  
para que acepte un asiento  
en los bancos concejiles,  
que en vista de esto, señores,

resistir es imposible,  
y he resuelto presentarme  
optando á ese cargo insigne,  
por el arco de Renueva  
y calle de los Cardiles.

Creo sabeis ¡oh electores!  
los muchos servicios que hice  
cuando salí Diputado  
por Chozas y Valdevimbre.

De mi mucha rectitud  
en los asuntos civiles,  
no es necesario que os hable,  
pues todos me conocisteis  
cuando la grave cuestion  
sucedida en Sahelices,  
por causa de los aforos  
y la poda de las vides.

No se me oculta, señores;  
que ese cargo es muy difícil  
cuando por él no se toma  
interés el elegible;  
pero yo que segun sabe  
tengo voluntad muy firme  
para obrar segun me dicta  
esta conciencia sensible,  
se me figura que puedo,  
segun mi opinion humilde,  
llevar encima esa carga  
que tanto al hombre distingue.

La cuestion de las aceras  
que es necesario se active

por el mucho beneficio  
que trae al que las transite,  
ha de encontrarme en mi un  
propagandista terrible;  
y hasta he de hacer que por ellas  
se echen bollos y confites,  
para que así los rapaces  
nuestras calles amenicen.

Otra cuestión de importancia  
es la *Cuba* ¡monstruo horrible  
que á muchos buenos vecinos  
ha de dejar sin narices!  
Pues bien señores: yo haré  
que en doce días ó en quince  
desaparezca ese carro  
que ni el demonio resiste,  
y que derrama en las calles  
lo que no puede decirse.

La cuestión del arbolado  
también es justo que mire,  
y por lo tanto pondré  
árboles de mil países  
y enredaderas y lirios  
y azucenas y jazmines  
en las calles y en las plazas,  
y hasta plantaré alguaciles  
para que crezcan canónigos,  
lo cual será muy posible.

Los de la Beneficencia  
serán conmigo unos principes  
porque como yo he de ir

tambien á esa casa triste  
si no lo remedia Dios  
y la Santísima Virgen,  
es justo que haga por ella  
alguna cosa plausible.

Por lo tanto les daré  
á los que por ella viven,  
en lugar de esos gabanes  
tirando á color de chinche,  
un levita, dos chalecos,  
tres pares de corbatines,  
y cuatro mudas completas  
de lienzo blanco y flexible.

Otras cosas muchas mas  
que no es preciso consignar  
he de hacer por este pueblo  
si del Concejo me elijen.

Creo sabeis ¡oh electores!  
que por mi carácter firme  
y haber sido Diputado  
por Chozas y Valdevimbre,  
he de cumplir mi promesa  
en esta Ciudad insigne.

Espero pues el sufragio  
de todo aquel que me estime,  
si ve lo que puedo hacer  
en los bancos concejiles.

---



## ¡GRACIA, HIJOS MIOS!

Al amado pueblo, por la propaganda que  
hace en pró de mi candidatura.

Desde que dí el Manifiesto  
que ustedes recordarán  
optando como otros muchos  
al cargo de Concejal  
por las Eras de Renueva  
y el Corral de San Guisán,  
estoy recibiendo cartas  
y recados sin cosar,  
de muchísimas personas  
que viven en la Ciudad.

Tal alegría ha causado  
mi resolución formal  
de asistir á procesiones  
y á besamanos con frac  
seguido de los maceros  
y al són del tambor marcial,  
que no cesa de obsequiarme  
esta buena vecindad.

¡A orgullo tengo el decir,  
aunque esto me haga llorar,  
que todos grandes y chicos,  
el labriego, el menestral,  
el propietario, el bracero,  
el cura y el militar,

han acogido mi idea  
con aplauso general.

Uno me remite un pavo  
gordo como un sacristán  
y cebado en Oteruelo  
con la fruta del nogal;  
otro me manda una cesta  
de uvas de Villamañán  
con un letrero que dice  
"pequeña velocidad;  
porte pagado; á CLOTALDO;  
seis kilos, peso total;"  
otro me manda una pieza  
de rico madapolán  
para que me haga camisas  
y me pueda presentar  
como es justo en el hermoso  
palacio Consistorial;  
otro me manda un esbelto  
y elegante mazapán  
con una hermosa figura  
hecha con gran propiedad,  
y que representa el acto  
de darme la credencial;  
otro manda de cecina  
casi una barbaridad,  
y hasta recibí un bastón  
con el puño de metal  
y borlas de cañamazo  
hechas en esta ciudad  
creo que por las hermanas



de la dulce caridad,  
con una carta que dice:  
"Por si eres Alcalde, háí vá.,"

¡Ah señores, la emocion  
no me deja continuar!

Yo, acostumbrado á tener  
ya cási á perpetuidad  
la patente de cesante  
segun saben por acá.

Yo que solo he sido un año  
diputado por Ferral  
gracias á las lavanderas  
que saben mi lealtad,  
verme elevado ¡oh Dios mio!  
al cargo de Concejal!

Amado pueblo; desde hoy  
cuenta que te bajo el pan  
y el alquiler de las casas  
y que te voy á empedrar  
con adoquines políticos  
parte de la Capital.

Tu sabes que me presento,  
si es que me quieres votar,  
por el *Arco de las Animas*,  
*Casa de Maternidad*,  
*Carretera de Zamora*;  
y *Ventas de Carbajal*.

---



## REGALOS

Entusiasmados algunos pueblos de esta provincia al saber que' de'jo el retraimiento por lanzarme á las corrientes municipales, me demuestran su simpatía con lo que verá el curioso lector.

Pero señor qué contento, qué entusiasmo tan asiduo al saber mi pensamiento de presentarme individuo del ilustre Ayuntamiento!

Todos con pátrio fervor se disputan el honor de lograr de mi una audiéncia.

"¿Está en casa su Exceléncia?"

"¿puede verse al Regidor?"

Esto escuchan mis criados á cada instante que pasa, siendo con tales recados y billetes perfumados casi una gloria esta casa.

Hoy la vecindad inquieta quiso amenizar al fin la cercana plazoleta con baile de pandereta y tambor y violín; y sin que hubiera desmanes

rodaron fuertes cañones,  
cubriendo con tafetanes  
sus históricos balcones  
la Casa de los Guzmanes.

Todo el pueblo enronquecido  
estaba de echarme ¡vivas!  
y hasta votó enardecido  
hacer por mí rogativas  
en el Salvador del Nido!

Unánime aclamación  
empezó luego á gritar  
que me asomase al balcon,  
y me tuve que asomar,  
pronunciando este sermón.

“Pueblo: te estimo y te alabo  
y te adoro al fin y al cabo  
y por tu amor paternal  
me presento Concejal!”  
Y todos dijeron “¡Bravo!”

“Otros en las elecciones  
acometen tal empresa  
por echarla de infanzones  
ó regar sus posesiones  
con agua de alguna presa.

Yo no tengo ni un quignon,  
y como voy convencido  
á hacer administracion,  
regalos he recibido  
de gran consideracion.

Esto demuestra á mi ver  
que he sido bien aceptado;

y como al fin ha de ser,  
 los obsequios que he logrado  
 te voy ¡oh pueblo! á leer.

Por medio de comisiones  
 y mi eleccion aplaudiendo,  
 de lugares y mesones  
 voy hasta ahora recibiendo  
 las siguientes donaciones.

Remite Villaselán  
 como regalo sencillo,  
 un levita de Astracán  
 y una capa de Astudillo  
 con embozos de tartán.

Manda un baston Cacabelos,  
 tres piezas de lienzo Truchas,  
 Pradorrey unos gemelos,  
 La Robla un par de babuchas,  
 y Prioro seis pañuelos.

Remiten Lillo y Laceana  
 dos escarpines galanos  
 hechos en media semana  
 por una linda aldeana  
 de S. Pedro de Bercianos.

Remiten Joara y Joarilla  
 cada cual una chaqueta  
 de la hechura de una armilla,  
 con adornos de bayeta  
 color clavel y amarilla.

Astorga manda un sombrero,  
 un alfiler de corbata,  
 una caja de brasero,

y además un sonajero  
de preciosa hojadelata.

Castrillo de la Cabrera  
me remite un pantalón,  
y Llamas de la Rivera  
una artística alambarrera  
y un traje de muletón.

Ante estas demostraciones  
que me dán desde un principio,  
no pierdo las elecciones,  
y tengo ya mis razones  
para ser del Municipio.

Que en cuanto coja el baston  
y mande en este Leon  
por el cual mi fè consagro,  
¡ni el Corregidor de Almagro  
me tose en la poblacion!!

---

## SOBRE LA ALCALDÍA

---

Unica manera de que yo acepte el cargo,  
ya que tanto se me suplica.

Lo menos hace ocho dias  
que no duermo ni descanso  
ni tomo nada con gusto  
ni con sosiego trabajo,  
por tener la idea fija

de quien será el candidato  
que presenten para Alcalde  
en este pueblo de hidalgos.

Porque quitándome á mi  
que parece estoy cortado  
para agarrar esa vara  
y á D. Joaquin separando,  
es difícil encontrar  
un hombre para ese cargo  
que tiene mas perendengues  
que yerbas hay en el campo.

Aspirar pueden algunos  
á ser Alcaldes de barrio  
ó concejales á secas;  
para eso pueden ser aptos;  
pero pescar la Alcaldía  
hoy que la Ciudad ha entrado  
en las vías de progreso  
que han merecido mi aplauso,  
eso mientras yo viviere,  
que no lo piensen ¡caracho!

No puede hacerse á cualquiera  
del ayuntamiento párroco  
para que vuelva Leon  
á las costumbres de antaño,  
y se olviden los proyectos  
que le colocan tan alto!

Y si la Alcaldía se pasa  
ó se sale de las manos  
de D. Joaquin ó las mías  
¡malo, malo, malo, malo!

Muy poco tiempo me queda para servir ese cargo despues de ir á la Oficina y arreglar este DIARIO; pero si ustedes se empeñan y creen que sirvo de algo, seré Alcalde; pero conste, que por patriotismo lo hago!

Empezaré por quitar á ustedes muchos resabios.

Todo Concejal irá al Consistorial palacio en los dias de sesiones ú otros diferentes actos, con sombrero de tres picos y calzon negro y zapato.

Alternarán por semanas en los oficios mecánicos de barrer calles, cuidar de paseos y arbolados, retejar los edificios que estén del Concejo á cargo, dándome cada tres dias del catecismo repaso á todo niño que vaya á las escuelas de párvulos.

Ha de pagar cada uno por lo menos doce cuartos por cada perro que se halle sin el bozal necesario, y un real por cada criada que meta ruido en el caño.

Al que no hable en las Sesiones  
(como se están dando casos)  
se le dará la licencia  
ó la patente de banco,  
con una nota que diga:

“por soso, es decir, por pavo.”

Han de votar un empréstito  
de dos millones de francos  
para ensanchar la Ciudad  
lo menos hasta el Calvario  
bajando por el Bernesga  
y torciendo por S. Claudio  
y entrando por S. Lorenzo  
hasta llegar á S. Marcos;  
y si no queda Leon  
en término de cinco años  
por lo menos por lo menos  
como Villaverde Arcayos,  
creo sería lo más  
conveniente, fusilarlos.

Por primera providencia  
esto dictaré si salgo  
elegido mayordomo  
del Consistorial palacio.

Y si se me ponen trabas,  
es decir si encuentro obstáculos  
para hacer lo que he propuesto,  
renuncio desde ahora el cargo,  
el cual si acepto, es tan solo  
por patriotismo.

CLOTALDO.







## SE AGUÓ LA FIESTA



¡Electores desleales  
y amigos de poca fé,  
para esa de Concejales  
no votarme, y eso que  
pagaba el voto á dos reales?

¡Por qué me ofreceis venturas  
si mi eleccion era muerta,  
y haceis que en noches oscuras  
andára de puerta en puerta  
llevando candidaturas!

Nacido en la Capital  
y siendo de ella cantor,  
pensaba ser Concejal  
siquiera, siquiera por  
la Cuesta de Carbajal.

Pero he visto al fin y al cabo  
siguiendo á Santo Tomás  
cuyas doctrinas alabo,  
que el que nace para ochavo,  
no llega á cuarto jamás.

Ha sido un lance funesto  
lo sucedido, pues yo  
para celebrar mi puesto  
honrosamente, ya lo  
tenia todo dispuesto.

Con un variado surtido

que ya de castaño pasa,  
creyendo ser elegido,  
desde el mártres he tenido  
mesa cubierta en mi casa.

Del portal á la cocina  
puse una alfombra muy fina  
compuesta de cobertores  
y colchas de cien colores  
y verdes hojas de encina.

Tapizaba la escalera  
el perfumado tomillo,  
la trepante enredadera,  
la rosa, la cambronera,  
la zarza y el manzanillo,

mirándose por remate  
como estátua de la Fé  
ó como antiguo penate,  
un S. Augusto, hecho de  
pastillas de chocolate.

Para la celebracion  
de ver que en las elecciones  
triunfaba mi votacion,  
encargué dos marmitones  
á la Pola de Gordon.

Y por los muchos afanes  
de cuatro buenas vecinas  
que ya tenian sus planes,  
me remitieron de Llanes  
dos banastas de sardinas.

Tenía solo ocupadas  
mas de cuarenta criadas

con la sola obligacion  
de hacer grandes peroladas  
de guinda y melocoton.

Se ocupaban seis criados  
venidos de Sahelices  
y expresamente encargados,  
en pelar pavos cebados  
y pollos y codornices.

Mas de diez y seis porteros  
en el estrado tenia  
tomando á los caballeros  
los bastones y sombreros  
con mucha galantería.

y para alegrar la fiesta  
segun uso de otras veces,  
estaba á tocar dispuesta  
una magnífica orquesta  
de pitos y de almoreces.

Bullian en los locales  
niñas de rostro de cielo,  
propietarios, concejales,  
cosecheros de Cabrales  
y síndicos de Oteruelo,

cuando penetré un ugiar  
desgarrada la pechera,  
el cual despues de toser  
y mi permiso obtener  
se expresó de esta manera:

“Practicada con afán  
la cuenta sin alborotos,  
usia ¡oh noble Guzmán!

obtuvo los mismos votos  
que mi señor el Deán.

“Yo felicito al tribuno  
que llega por modo franco  
à salir de tanto ayuno.”

—¿Qué votos tuve?

—Ninguno;

y una papeleta en blanco.”

¡Cielos, dije con fruición,  
por qué para Concejal  
no pedí en la población  
la Cuesta de Castañon,  
y no la de Carbajal!!

¡Yo para no avergonzarme  
con esos votos tan parcos  
que han venido à regalarme,  
siempre debí presentarme  
por el Soto de S. Marcos!

---

## QUÉ COSAS TIENEN ALGUNOS

---

¡Mire Vd, que venir à decirme que me  
hacen falta los baños, y no mandarme  
el dinero, tiene intringulis!

¡Hombre, hay cosas en el mundo  
que à mí me ponen furioso,  
y hoy es uno de esos dias  
en que saltando por todo

y olvidando mi carácter dulce, apacible y hermoso, según sabe esta Ciudad á quien de veras adoro, estoy casi de un humor de cuatrocientos demonios.

Pues no me escribe un amigo que estuvo de meritorio hace tiempo conmigo en la Direccion del Tesoro, diciendo que le parece que yo debía á su modo salir á baños de mar en lo que resta de Agosto para dar descanso así á mi trabajo penoso!

“Yo te aconsejo que viajes,  
„me dice en un largo exordio  
„entre frases cariñosas  
„y conceptos lacrimosos,  
„yo te aconsejo que viajes  
„para que te pongas gordo  
„y deseches esa pena  
„que siempre en tus cartas noto,  
„y que aquí, amigo Clotaldo,  
„nos pone tristes á todos.

„En esta casa en que estamos  
„haciendo vida de tontos,  
„pues ya sabes que ella se alza  
„entre nogales y chopos,  
„el cura, que es un sugeto

„amable, bueno y rechoncho,  
„así que llega la noche  
„nos lee con mucho aplomo  
„las *músicas* que tu escribes  
„haciendo de ingenio acopio.

„No te puedes figurar,  
„amigo Clotaldo el gozo,  
„que siente esta pobre aldea  
„con esos cantos dichosos,  
„que parece que son cosa  
„del mismísimo demonio.

„En prueba de que le gustan  
„al cura, te envió un corzo  
„por un primo del Alcalde  
„que va á esa Ciudad de incógnito  
„para ver de gestionar  
„en los asuntos de *propios*.

„Pero, *Clotaldo*, es preciso  
„que dejes tantos negocios,  
„y viajes algunos meses.

„Siempre tuyo—*Juan Antonio*. „

Si el tal Juan está á mi lado  
cuando leí medio loco  
la carta que he dicho á ustedes,  
le pego un tiro ó le ahogo.

Cogí la pluma al momento,  
y sin volver de mi asombro,  
la puse sobre el papel,  
y esto escribí tembloroso:

“Hombre parece mentira  
que seas tan bruto, Antonio.

Burlarte de tal manera  
de un amigo cariñoso,  
por más que sea un coplero,  
no me parece muy propio.

Pues si me mandas á baños  
y sabes que no dispongo  
del dinero necesario  
para encargar un responso:  
si sabes que la tristeza  
de mi demacrado rostro  
se parece á la que tienen  
las almas del Purgatorio;  
si sabes que la chaqueta  
que por Diciembre me pongo  
es la que gasto en los meses  
de Junio, Julio y Agosto,  
¿no es más justo me remitas  
por el que me trae el corzo  
y que viene á gestionar  
en los asuntos de propios,  
el dinero necesario  
sea en billetes ó en oro  
para marchar á viajar  
por ver si viajando engordo?

Que me convienen los baños  
maldito si yo lo ignoro;  
lo que me conviene á mí  
para hacer menos penoso  
este dolor que me aqueja  
y que se vá haciendo crónico,  
es que me pongan cuanto antes

si quieren que sane pronto,  
una letra de cien duros  
en la boca del estómago.»

Sobre poco más ó menos  
y ardiendo en sagrado enojo,  
esto contesté al amigo  
que es un bellissimo mozo  
y que me manda ir á baños  
sin abonarme su costo.

Por eso les digo á ustedes  
que en este mundo dichoso,  
donde hab'ando de dinero  
á nadie amarga un bizcocho,  
hay cosas que me incomodan  
y que me ponen furioso.

Y desde hoy yo no consiento  
que me insulten de ese modo!

Aquel que quiera que engorde  
puede mandarme unos pollos,  
y el que me recete baños,  
que gire letra á mi endoso!

---

## EN PELIGRO DE MUERTE

---

Grave ha sido la enfermedad, pero ya,  
gracias á Dios, puedo seguir cantan-  
do.

Debido á un catarro fuerte,  
y á tres ataques de nervios  
que, según opinion médica,



se cree que obedecieron  
á que me quité la barba  
al empezar el invierno,  
(cosa que no debió hacer  
en modo alguno el barbero,  
porque nos prueba muy mal  
á los que estamos tan gruesos)  
he estado en cama dos días  
con dolores en el cuerpo  
¡y unas ánsias tan atroces,  
y un delirio tan tremendo,  
y con tantas amarguras  
y tales decaimientos,  
que faltó poco, oh lectores,  
para que en el triste lecho  
me pusiera un señor cura  
los últimos Sacramentos.

Por esta causa EL DIARIO  
estuvo tan circunspecto  
sin salir lunes y martes,  
cosa que sintió en extremo,  
á tomar, según costumbre,  
por esas calles el fresco,  
empeñándose en que había  
de hallarse conmigo enfermo  
y solo dejar la cama  
cuando yo estuviera bueno.

Y como sucede el caso,  
bastante raro por cierto,  
de que Augusto y Villabrille

y Clotaldo, hace ya tiempo  
que son tres frailes distintos  
y uno solo verdadero,  
ha sucedido, señores,  
en esta historia que cuento  
que los dolores del uno  
los otros dos les sufrieron,  
y los tres guardaron cama,  
y gracias á un cocimiento  
preparado en la Botica  
de Vitores Peña Izquierdo,  
no les llevó el mismo día  
camino del cementerio.

Yo, como saben ustedes  
dado mi temperamento  
y lo mucho que me inspiro  
en mi porvenir risueño  
y en los abusos que pasan  
en este misero pueblo,  
aun guardando cama, hubiera  
cantado como el jilguero  
en el tronco de la parra  
ó entre las hojas del fresno;  
pero á veces el poeta  
tiene que guardar silencio,  
porque en este mundo triste  
se necesita dinero  
hasta para difundir  
los rayos del pensamiento.

Mis verdugos inhumanos,  
mis matadores más récios,

los sayones que han querido  
clavarme en toско madero,  
despues que con mis cantares  
les he alegrado el Invierno  
y librado la cosecha  
de esos pedriscos tremendos  
que deshacen los sembrados  
y dejan los campos yermos,  
son algunos suscritores  
que no han cesado un momento  
de escuchar todas mis pláticas  
hace cuatro años y medio,  
y de los cuales ne he visto  
porque son cortos de génio,  
de la suscripcion en pago  
ni lo que se llama un *zperro*.

Sin duda saben que hoy dia  
mantiene el Ayuntamiento  
con la Cocina Económica  
á los tristes jornaleros,  
y quieren vaya EL DIARIO  
en hábito pobre envuelto  
con la cuchara en la oreja  
y á la cintura el puchero  
á la olla del Municipio  
á buscar el alimento.

Sin tener tios en Cuba  
que en gracia de parentesco  
me remitan cantidades  
cada dos ó tres correos;  
sin fincas que me produzcan

el ocho ó el diez por ciento;  
 sin más rentas que el trabajo  
 ni otra esperanza en el pueblo  
 que la que me dà Matute  
 el cual, segun me dijeron,  
 no cobrará á mi familia  
 el importe de mi entierro  
 el dia en que por desgracia  
 entregue al diablo el pellejo,  
 si he de dar vida á EL DIARIO,  
 ayúdenme ustedes ¡cuernos!

Con estas explicaciones  
 no volveré á estar enfermo;  
 y ya que soy tan constante  
 en regalaros mis versos,  
 me parece cosa justa  
 que pagueis los descubiertos.

NOTA.—Como las recetas se pagan á fin de año, y estas han sido la causa de mi enfermedad, pueden varios señores mandar el importe de las suyas.

---

## PROYECTO DE MONUMENTO

---

Que se ha de erigir al iniciador del alumbrado en esta Capital por medio de la luz eléctrica.

¡Por algo elogiaba yo  
 alguna vez por semana

brindándole los acordes  
de mis pobres serenatas,  
á ese dignísimo jóven  
que está siempre en su farmácia  
y que presidió el Concejo  
de una manera tan sábia!

¡No me querían creer  
cuando les aseguraba  
que á fuerza de cabilar  
y de estudio y de constancia  
había de conseguir  
traernos esa luz diáfana,  
y por fin han comprendido  
los muchos que lo negaban,  
que hoy se le debe á ese jóven,  
mejora tan necesaria.

¡Pues qué creían algunos!  
¿creían tal vez, caramba,  
que el despachar las recetas  
y hacer jarabe y tisanas  
y acetato de mercurio  
y píldoras de copayba,  
no le había de permitir  
para bien de esta comarca,  
hacer en su gabinete  
investigaciones vastas?

¡Yo le he visto más de un día  
con los ojos sobre el mapa  
teniendo á su alrededor  
varios modelos de máquinas,  
en tanto que el dependiente

despachaba flor de malva  
ó preparaba una bisma  
ó hacía una cataplasma!!

¡Yo le he visto; y varias veces  
mientras rodaba una lágrima  
de sus ojos soñolientos  
debido á tareas tantas,  
le oí leer pesaroso  
alguna indolente carta  
del anterior Contratista  
Monsieur Ernesto Camamal!

Lo cual que un su amigo, que es  
desde hace muy pocas Pascuas  
Canónigo regular  
de la Règia Colegiata,  
le decía que por Dios  
no tomase con tanta ánsia  
aquel trabajo penoso  
que tanto le adelgazaba.

Pero vaya uste á decir  
al mirlo ó á la calandria  
que no canten cuando el sol  
la alegre aurora señala;  
dígale uste á una niñera  
que no ame con toda su alma  
al cabo con quien hermosa  
los dias festivos baila;  
diga usted á los cabritos  
de los canónigos, cáscaras,  
que en el cláustro catedral  
la verde yerba no pazcan,

y dirán todos á una  
 que eso es pedirle castañas  
 al nogal, y al chocho nueces  
 y nísperos á la parra.

Pues eso mismo contesta  
 mi señor D. Joaquin. Halla  
 placer en beneficiar  
 á esta poblacion, y basta  
 que se empeñe en una cosa  
 que él cree que es necesaria,  
 para que se esté sobre ella  
 machaca que te machaca!

¿Y con qué vamos nosotros  
 á pagar esa constancia?

¿Qué vamos á regalarle  
 á ese jóven de nuestra alma?

¿Manteca? no señor: puede  
 ponerse enseguida rancia,  
 y no está bien que á ese jóven  
 brindemos con cosas ágras.

¿Queso? tampoco; hoy el queso  
 no se usa en la aristocracia.

¿Pues una rosca? ¡qué rosca  
 ni qué ocho cuartos, caramba!

Lo que le vamos á hacer  
 es erigirle una estatua  
 igual que la que en Madrid  
 hicieron á Mendizábal,  
 y que ha de representarle  
 en apostura gallarda.

Primer cuerpo: Un pedestal

de mármoles de Carrara  
 el cual concluye en un zócalo  
 del que parte una baranda,  
 en donde habrá tres figuras  
 que retratarán á Sabas,  
 á Fierro y á mí; es decir,  
 ¡la Prensa de la Comarca!

Segundo cuerpo: Capilla  
 sin concluir, *verbi gratia*  
 la del Cristo; en medio habrá  
 un génio tocando el arpa;  
 es decir, *Cachopo*: Aquí  
 se levantará la estatua  
 con gabán largo y baston  
 y sombrero de copa alta,  
 y á sus pies este letrero  
 en una mármorea lápida.

“De luz el rayo primero  
 dió á Leon el solitario  
 este bravo caballero.  
 Descúbrete, pasajero,  
 y reza ante él un Rosario.”

---

## GLORIA PÓSTUMA (1)

Pepe de mi corazon:  
 has matado mi aprension  
 de un modo tan decisivo

---

(1) En contestacion á una poesia que le dedicó el Sr. Estrañi.



con el lenguaje expresivo  
de tu agradable canción,  
que sin darme creosota  
ni pedir gracia á Silvela,  
veo que mi pelo brota  
y tiro á echar una muela  
más grande que una bellota.

Hoy me extraña que el paciente  
vaya á Urberuega de Ubilla,  
debiendo tener presente  
que es más reconstituyente  
la sal de tu *Pacolilla*.

Ella la risa provoca  
de la alegría al compás  
y vuelve á la gente loca.  
Para eso tienes tu más  
¡narices! que Sánchez Toca.

Si como escritor festivo  
gozas fama estando vivo,  
dentro de cien años, oro  
brillarás en el Museo  
del arte retrospectivo.

La edad egipcia y romana  
harán allí su papel,  
con los chalecos de pana  
de Durán y Bas ó del  
marqués de Barzanallana.

Y entre algún casco guerrero  
del tiempo de Motezuma,  
se leerá este letrero:

“Santander.—Huesos y pluma  
de Estrañi el pacotillero,”

Y en tanto que entre ovaciones  
admiran tus huesos fríos,  
¿qué harán las generaciones  
de los pobres huesos míos?  
¡botones, Pepe, botones!

## ¡ALERTA!

Han asegurado á “La Estafeta,” que en-  
tre republicanos y carlistas de esta  
Ciudad y de Astorga, existe activa co-  
rrespondencia para tratar asuntos po-  
líticos. ¡Horror!

¡Señores, no hay que dormirse!  
es preciso estar alerta  
y preparar los cañones  
y cargar las escopetas  
y adornado con carrancas  
poner el perro á la puerta  
para que dé la señal  
antes de que nos sorprendan.

El mal que nos amenaza  
segun dice “La Estafeta,”  
es tan grave, que merece  
que llegue un D. Luis Rivera

y como la vez pasada  
y atados con una cuerda,  
amarre á todos los que  
no piensen como ella piensa.

Ya estos dias han notado  
infinidad de lecheras,  
que entraban por la Ciudad  
con misterio y con cautela  
en largas capas ocultos  
y el chambergo hasta las cejas,  
gran número de personas  
que con catadura aviesa  
detenian á otras cuantas  
diciéndoles: «¡Santo y seña!»  
«¡Astorga y Santiago Millas!»  
les contestaban aquellas;  
—¿Os han avisado?

—Sí.

—¿Las armas?

—Están dispuestas.

—¿Teneis pólvora?

—Diez sacos.

—¿Cabalgaduras?

—Tres yeguas.

—Pues cuando oigas el domingo  
las campanas de Renueva  
que tocan á somatén  
despues de las doce y media,  
es preciso que cada uno  
ocupe con diligencia

el puesto que en esta carta á todos se recomienda.

Un batallón de carlistas debe de entrar por la Serna y tomar las posiciones que tiene S. Juan de Regla.

Los canónigos que lleven sobre la sotana negra una blanca margarita con esta hermosa leyenda, "Todo por mi dama," son los que con nosotros entran; á los otros, es preciso, según la correspondencia que recibimos de Astorga, que se les lleve á la fuerza atados hasta el castillo de S. Pedro de las Dneñas!

—Bien, Capitán.

—Enseguida vendrán por la carretera de Zamora, diez brigadas de republicanos. Esas, tomarán las posiciones que lindan con el Bernesga, como son *Sierra del Agua*, *Cantina de la Estremeña*, y prados, cotos, plantíos, viñas, cortijos y huertas que se hallen sin rotular en dirección á Vilecha,

—Bien, Capitán

—Cuando todos  
oigais el grito de guerra,  
que ha de ser, “¡Santiago y Múrias  
de Rechivaldo!!” las fuerzas  
se deben reconcentrar  
en las oficinas tétricas  
de “El Campeón”, y desde allí  
dirigirse con banderas  
al Hospital, sin tocarme  
la Sala de las viruelas.

No se os olvide llevar  
atambores y panderas,  
ni olvideis que los de Chozas  
debén tocar las cornetas  
y que á Otero de Escarpizo  
corresponden castañuelas.

—Prometeis cumplirlo?

—Sí.

—Demostradlo. ¿Santo y Señá?

—Astorga y Santiago Millas.

—¿Las armas?

—Están dispuestas.

—¿Teneis pólvora?

—Diez sacos.

—¿Cabalgaduras?

—Tres yeguas.

D. Quijote, los batanes  
tomó por fúrias horrendas  
que continuamente estaban

citándole á la pelea,  
y eso me parece á mi  
que le pasa á "La Estafeta".

En todas partes vé boinas,  
y carmañolas funestas  
y no descansa un momento  
y sobresaltada sueña.

Porque siempre es su manía  
ver intenciones siniestras  
en todos aquellos que  
no piensen como ella piensa.

---

### ¡POBRECITOS!

---

¡Oh que desgracia ha caído  
en nuestro mísero pueblo  
con la lluvia que estos días  
sirvió á los campos de riego!

¡Qué van á hacer esos pobres  
infelices usureros  
que colocan capitales  
solo al ochenta por ciento,  
si ven que se desvanece  
su humanitario proyecto  
de hacer que el pan se cotice  
á un escandaloso precio!

¡Después de tantos afanes  
por guardar en sus graneros

cargas y cargas de trigo  
de cebada y de centeno,  
con lágrimas en los ojos  
han visto que al firmamento  
raudamente encapotaban  
nublados tristes y densos!

¡Hijos de mi corazón,  
amadísimos vencejos,  
ratones demoledores,  
grajos voraces y negros,  
adoradas comadrejas,  
estimadísimos cuervos:  
con cuanto dolor he visto  
que el turbio nublado espeso  
os quitó la idea sublime  
de dejarnos sin sustento!

¡Inocentes pajarcillos  
que entre tomillo y romero  
pensais en el puro goce  
de dejar sin sangre al pueblo;  
si chupais como lechuzas,  
(así chupárais un cuerno)  
permitid que yo os salude,  
y aceptad el pobre obsequio  
de este cantar que os dedico  
en prueba de puro afecto!

Yo no puedo permitir  
que mendigais este invierno  
en vista de que los campos  
os han quitado el deseo  
de aprovecharos del hambre



que affigiera al jornalero;  
y como soy tan sensible  
¡oh distinguidos mochnelos!  
he acordado lo siguiente  
desde esta fecha. *Primero:*

Todo el que pruebe que vive  
con el interés modesto  
del veinte por cada *duro*,  
ó sea el ciento por ciento,  
vendrá á mi casa á comer  
en los dias de precepto,  
llevándole á beber agua  
al pilon de S. Marcelo,  
con una albarda en el lomo  
y un ronzal gordo en el cuello.

*Segundo:* Se acordará  
por el digno Ayuntamiento  
y la Junta de asociados  
y Círculos de recreo,  
que á todo el que pertenezca  
de la usura al noble gremio,  
se le ocupará en las obras  
que esta Ciudad ha dispuesto;  
como son, empedrar plazas,  
dedicarse al acarreo  
de los abonos del Parque  
y calles de S. Lorenzo,  
barrido de vias públicas  
y limpieza de paseos.

*Tercero:* Que de este modo  
comprenderán desde luego



lo que es el sudor del pobre  
á quien le desangran ellos,  
y con qué trabajo gana  
el cotidiano sustento.

*Cuarto:* Que son unos brutos.

*Quinto:* Que por mucho menos,  
hay gentes en los penales  
duro grillete sufriendo.

*Sexto:* Se debe acordar  
que se les ponga un cencerro.

*Séptimo:* No hurtar; lo cual  
les coje de medio á medio.

*Octavo:* Que tendré el gusto  
de visitarles muy presto,  
pues casualmente estos días  
necesitaré dinero  
para pagar una letra  
que me remiten del Bierzo  
importe de unos garbanzos  
de Lago de Carucedo  
que me regaló el alcalde  
por dedicarle unos versos.

Y en fin, que, gracias á Dios,  
no hay usura en este pueblo,  
y que he celebrado mucho  
que el campo tuviera riego,  
solo porque esos Melgares  
no sacáran su provecho.

Pues sabe ¡oh lector querido!  
que á no llegar á tiempo

esa lluvia que á los campos  
 les ha servido de riego,  
 la cosecha que esperabas,  
 como hay Dios que la hacen ellos!!

### A UNOS CUANTOS

En donde se dice que no es porque hagan  
 falta, pero que bueno sería fueran man-  
 dando los cuartos, porque nunca vie-  
 nen mal.

No es porque yo necesite  
 en la situación actual  
 que me manden el dinero  
 como creo regular  
 los suscritos al trimestre  
 que pronto terminará,  
 porque al fin con lo que tengo,  
 en Garrafe y en Teudal  
 y la huerta de Azadinos  
 y el foro de Vegamián  
 y el Corral de Villaperez  
 y el prado de Carbajal  
 y mi paga de cesante  
 y otras muchas fincas más  
 lo voy pasando, señores,  
 si no bien.... bastante mal.

Y no es decir que me manden

el dinero ;quita allá!  
no me conocen ustedes;  
aunque tuviera que andar  
enseñando las calcetas  
por esta localidad,  
no pedía yo los cuartos  
á una gente tan formal.

¡Primero vendo mi huerta  
del Corral de S. Guisán  
y mi casa del Egido  
y un monte de carrascal  
que tengo así como vamos  
camino de Golpejar!

No señor; para estas cosas  
yo tengo un tacto especial;  
y sufriría un disgusto  
si tuviera, que avisar  
que mandáran el dinero  
los suscritores que están  
apuntados á EL DIARIO  
fuera de la Capital.

¡Y conste, que no quisiera  
herirles con mi cantar,  
porque yo soy entusiasta  
de su mucha urbanidad;  
y se que sino han mandado  
en libranzas ó en metal  
los cuartos de ese trimestre  
que dejo sentado ya,  
habrá sido... por las llúvias,  
ó bien... por el huracán,

ó porque se puso enfermo  
el peatón, al bajar  
por la puente de Mansilla  
de camino para acá!

No tiene nada de extraño;  
porque de una enfermedad  
no está libre en este mundo  
ningun misero mortal.

¡Y conste, que no es pedirles  
los cuartos! ¡San Sebastian!  
¿yo pedirles el dinero?

¡si, pues bueno es el rapáz!

¡Primero vendo el ladrillo  
que me sobró al retajar

una casa que poseo  
cerca de la Catedral!

Primero vendo la tabla  
que adquirí en esta Ciudad  
y que tengo hace tres meses  
en Cimanes del Tejar!!

¡Y primero hago renuncia  
del cargo de Concejal,

ó de la cruz de cesante,  
que es cruz de primera clas!!

¡Y conste que no es pedirles  
las tres pesetas, San Juan,

¡tres pesetas! ¡quien se para  
en esa triste ruindad!

si fueran catorce duros.....  
(¡quien los pudiera pillar!)

Yo no lo hago por los cuartos;  
lo hago por la cantidad.

Y aunque tengo algunas tierras  
en Garrafe y en Tendal  
y una huerta en Villalquite  
y el foro de Vegamian  
y algunos pobres ahorrillos  
del Banco en la Sucursal,  
si van mandando los cuartos,  
sin que esto se trate  
de decir que me los manden,  
creo no vendrían mal.

¡Ya que me deja el Gobierno  
sin su turrón especial,  
Señor, que coma siquiera  
el turrón de Navidad!!

---

## A MONSIEUR LAMY

---

Encargado de instalar la luz eléctrica en  
esta población, y que si nos engaña  
como la vez de marras, no tiene per-  
don de Dios.

Volviendo a Leon la vista,  
como creo referí,  
pronto tendremos aquí  
al célebre contratista  
Monsieur Ernesto Lami.

El cual del yerro pasado  
hondamente arrepentido,

instalará el alumbrado  
por el que vió acongojado  
el depósito perdido.

Esta vez dicen que espera  
lo prometido, cumplir.

No nos pondrá la montera  
como hizo la vez primera  
sin quererse despedir;

por cuyo asunto informal  
corrió casi como aserto  
por toda esta Capital,  
que ese Lami había muerto  
de un ataque cerebral.

Nunca me causó sorpresa  
que no volviera los piés  
á esta poblacion espesa,  
porque como buen francés,  
se despidió á la francesa.

Pero hoy queriendo alumbrar  
este pueblo que contrista  
y al que desea mejorar,  
el célebre contratista  
ha vuelto á resucitar.

Llega con satisfaccion  
á explayar su pensamiento,  
que es alumbrar á Leon;  
como en Jueves de Pasion  
lo está cualquier monumento.

Y pues llega arrepentido  
de su conducta pasada,  
sea Lami bien venido

aunque sería muy sentido  
nos diera otra lametada.

Monsieur Ernesto Lamé:  
Apesar de lo que oí  
respecto de su apatía,  
no sabe usted todavía  
lo que se le aprecia aquí.

Desde que le contemplamos  
y vimos su voluntad,  
con usted simpatizamos,  
y hasta le consideramos  
como hijo de esta Ciudad.

Nuestro cariño aumentaba  
al contemplar á un francés,  
que la luz nos mejoraba;  
D. Joaquín le acompañaba  
con el mayor interés.

Las muchachuelas querían  
su casto amor ofrecerle,  
y las madres le sonreían  
y los perros le seguían  
sin ladrarle ni morderle.

Se le trató de obsequiar  
con bailes en los Casinos,  
y hasta se quiso ordenar  
el hacerle figurar  
en el padrón de vecinos.

Y todo, porque cerró  
usted con frases concretas  
el contrato que firmó,

y que después no cumplió  
perdiendo algunas pesetas.

¿Fuè esto formal? ¡ay de mí!  
aquello fuè una tostada  
que nos tragamos aquí  
con su primera llegada,  
Monsieur Ernesto Lami!

Sabe usted que noblemente  
y lindo como unas flores,  
el Alcalde Presidente,  
le enseñó el río, la puente,  
el campo, los ruiseñores,  
el bosque con su verdor,  
*del aire* la hermosa tienda,  
y el Nido de El Salvador  
y el teatro, y la vivienda  
del rústico labrador.

Sabe que algun Concejal  
le enseñó la catedral  
y su artístico trascoro,  
y ese gallo de metal  
que luce San Isidoro.

¡Y sepa por fin usted,  
si nadie se lo avisó,  
que cuando en el pueblo entró,  
el que le pagó el café  
en las Negrillas, fui yoo!!

¿Será usted hoy tan ingrato  
que volviendo á visitar  
un pueblo de tanto trato,



nos quiera otra vez dejar  
como tres con un zapato?

¿Regresa con frenesi  
á enmendar lo que dejó  
sin dar cumplimiento aquí?

¿Me contesta usted que *huy*?  
Eso es lo que digo yo.

Si hombre, sí; no sea usted niño;  
alumbre aunque nos la escalde  
esta ciudad del aliño,  
y tendrá usted el cariño  
de mi señor el Alcalde.

¡Pero si á mejora tal  
se muestra usted refractario  
para nuestra capital,  
le encierro en el *Urinario*  
del Torreon del Hospital,  
y consigo que se abraza  
en ese oscuro rincón,  
sin que salir le dejase,  
aunque me lo reclamase  
el mismo Julio Simón!!

---

¡POR FAVOR!

Señoras, señores,  
arcángeles lindos,  
soldados, niñeras,  
nodrizas y niños

y porras y diañes  
y flautas y pitos,  
y todos aquellos  
amados vecinos  
quemeandan buscando portodaslas calles  
pidiéndome escritos.

¡Por Dios y la Virgen  
y Stos. Emilio,  
Casiano, Canuto,  
Mateo, Remigio  
Raimundo, Serapio,  
Santiago y Francisco;  
no me hablen de versos si en algo me aprecian,  
que ya estoy rendido!

No hay boda ni entierro  
ni pobre bautizo  
ni aldea sencilla  
ni humilde cortijo  
que no solicite  
los versos que escribo.

Si llega San Roque  
me piden un himno  
que cante las glorias del Santo abogado  
de males pestíferos.

Si llegan *Las Flores*  
de Mayo bendito,  
corriendo á mi casa  
viene un monaguillo  
diciendo que dice  
que el cura le dijo

que saque unos versos para que en el coro  
los canten los chicos.

Del jóven que llora  
yo canto el martirio;  
yo canto en las honras  
que ofrecen al rico;  
yo canto al que vende  
jamon y chorizos,  
y escobas de palma,  
sardinas y vino;  
yo canto al maestro,  
yo canto al obispo,  
yo canto al Alcalde,  
y al cura y al sindico,  
y un dia me dicen  
que cante al Ministro,  
y á correo vuelto me deja cesante,  
y quedo lucido.

Yo soy un coplero,  
y así como el mirlo  
que en el agabanzo  
ó bien en el pino  
ó bien en el chopo  
fabrica su nido  
cantando á las luces  
del sol vespertino,  
yo canto lloroso  
para todo Cristo.

Muchos se figuran que llevo de versos  
repleto el bolsillo.

Los versos que canto

¿donde los escribo?

Allá por las mesas  
de mármol del Suizo.

¿Con qué? con pedazos  
de cal ó ladrillo.

Las plumas se niegan  
á prestarme auxilio.

Dicen, y es muy cierto, que mis coplas,<sup>3</sup> nunca  
tuvieron sentido.

La cuestion, señores,  
volviendo al principio,  
es que yo no puedo  
con tanto martirio;  
que todos me piden  
los versos por kilos.

¡Cómo diablos quieren que engorde con tantos  
porrazos de escritos!

Todo el que desee  
que cante en bautizos  
en bodas, entierros,  
á pobres á ricos  
á niñas hermosas  
á flautas y á pitos,

por Dios yo le ruego que se haga la cuenta  
de que ya no existo!!

—————

Muchos se figuran que llevo de versos  
repletos en bolsillos  
los versos que canto.



## EN DEFINITIVA

En donde se dice que ó viene, ó revien-  
ta.

¡Ya se puede asegurar  
que estamos en el Invierno  
segun el frio que corre  
y el cual va dejando secos  
los que antes eran floridos  
árboles de los paseos,  
y ya la lluvia convierte  
las calles en riachuelos  
que habrá que pasar á nado,  
y sino á nado en jumentos,  
si otra cosa no disponen  
los señores del Concejo!

Verán ustedes ahora  
como pone por pretesto  
Monsieur Lamí, el Contratista,  
que dicen sigue tan bueno,  
esperando regalarnos  
con el segundo camelo,  
que á causa del mucho frio  
que corre por este pueblo  
y por temor á cojer  
algun catarro funesto,  
no le es posible instalar  
aquí el alumbrado eléctrico.

hasta que llegue el Estío  
y traiga Junio el buen tiempo.  
Pues señor, ese alumbrado  
ya huele á puchero enfermo,  
y me va chocando mucho  
y ya me voy convenciendo,  
que Leon ha de morir  
con el fúnebre reflejo  
de esos faroles que están  
como alumbrando á los muertos;  
y si no toma el partido  
el ilustre Ayuntamiento  
de traer al Contratista  
atado de pueblo en pueblo,  
nos instalará esa luz  
que estamos locos pidiendo,  
cuando sea D. Restituto  
Obispo de Cacabelos!

Si señores; yo no ignoro  
el entusiasta deseo  
que le guía á D. Joaquin  
iniciador de todo ello;  
pero tambien he sabido  
por un amigo que tengo  
y el cual en estas cuestiones  
es siempre digno de crédito,  
que ese jóven ex-Alcalde  
está desde hoy con un génio  
que le llevan los demonios  
y el caso no es para menos.

Porque lo que él dice "¡Yo

iniciador del proyecto;  
yo que me pasé las noches  
calentándome el cerebro  
por buscar á el alumbrado  
de esta Ciudad el remedio;  
¡yo que con Francia sostuve  
casi diario Correo  
pidiendo informes y clases  
y patrones y modelos,  
encontrarme desairado  
segunda vez! ¡Pues veremos  
desde ahora mismo, si hay quien  
se burla de un farmacéntico.

¡Si no viene el Contratista,  
pondré en práctica mi ingenio,  
y alumbraré la Ciudad  
con un prodigioso invento  
que ha de dar el resultado  
magnífico que apetezco.»

Y se dice que ha cogido  
pluma papel y tintero,  
y que entre fórmulas varias  
expuso este experimento:

“De láudano, media libra;  
catorce dracmas de arsénico,  
de quinína, cuatro gramos;  
mézclese con uno y medio  
cuarteron de sal de sosa  
algunos granos de expliego,  
media libra de pez griega  
y una de tártaro hemético;

agítese con un palo de madera de cerezo, y dèsele en cucharadas cada media hora al enfermo.

Si al tomarlo cuatro dias resiste el medicamento, será una prueba palpable que esa persona es un génio y entonces tal vez nos cumpla lo del alumbrado elèctrico.

Si revienta, entonces puede una comision de médicos hacerle la autopsia, y ver en qué parte del cerebro se le metió esa manía de no venir à este pueblo.„

Solamente de este modo según lo que vamos viendo y notando que à esa luz todo se vuelven pretextos, podrá conseguir Leon saber en breve si es cierto que ha de tener alumbrado según el rumbo moderno, ó si ha de permanecer en las tinieblas envuelto, que es el mal de que adolece hace muchísimo tiempo.

De no ser así, se dice que el Ex-Alcalde ha dispuesto



ver si consigue alumbrar  
la poblacion con unguento!

---

## MUCHA UNION

---

A los que continuamente  
están tratando á Leon  
como si fuera una aldea  
lo mismo que Villamol  
ó Valverde del Camino  
ó Túrcia ó Matadeon,  
quisiera yo que admiraran  
en bello dia de sol  
los paseos que hoy se encuentran  
sin rica vegetacion,  
aunque sembrados de niñas  
altivas cual girasol  
y con las galas de un ángel  
y el perfume de una flor.

En el último domingo,  
de esta linda poblacion  
los paseos del Calvario  
y otros que recorro yo  
para hacer cual de costumbre  
estas reseñas velóz,  
segun observamos todos,

fueron una exposicion  
de hermosuras y de trajes  
á cual más fino y mejor,  
pues el que no era de seda,  
era de raso ó de gró.

Tocante á niñas airosas  
con el rostro seductor  
y un talle que casi puede  
abarcarle un cinturon  
de esos que gastan los niños  
de un año escaso ó de dos;  
que tienen manos de nieve  
y boca como un pichon  
y unos labios como rosas  
de purpurino color,  
y unos ojos que marean  
y unos dientes de raton  
y más aire que un navío  
y más fuego que un vapor  
y más gracia que la gracia  
que tiene en el Circo un *clowns*,  
no hay pueblo en el Universo  
como el pueblo de Leon.

Hay quien dice á boca llena  
que este pueblo encantador  
tiene la mala costumbre  
de no gozar esa union  
que engrandeciendo sus hijos  
le dan nobleza mayor.

Eso es cierto; aquí quien gana

es todo aquel que llegó  
á cumplir en este pueblo  
de su cargo la mision;  
para él, son las leoneras  
de hermosura y de candor,  
con los lábios como rosas  
y la cara como un sol;  
ellos gozan de los bailes  
y otra cualquier reunion;  
cuando se aplaude, es á ellos;  
á ellos se muestra temor;  
á ellos les ofrecen cargos;  
á ellos premia la opinion;  
y á los tristes leoneses  
ni aun les presta su calor  
este pueblo siempre ingrato  
que solo tiene un rincon  
para los que desde niños  
solicitaron su amor.

Todos son dignos, señores;  
lo mismo el que aquí llegó,  
que el que vió la luz primera,  
en esta fiel poblacion;  
pero no tanto, no tanto  
que al que en el pueblo nació  
se le mire con desprecio,  
mientras rinde adulacion  
al extraño, á quien ofrece  
todo aquello que adoró.

Todos son dignos, muy dignos;  
pero tengamos union,

pues de otro modo, yo creo,  
si no lo remedia Dios,  
que van á creer algunos  
que en este hidalgo Leon  
solo somos... los criados  
del que á sus puertas llegó.

---

## TIRAR POR LA CUERDA

---

No sé en qué *música* fué;  
pero recuerde que un día  
sobre una casa canté,  
que en justicia merecía  
derribarse por el pié.

Y tal derribo cantaba,  
porque en esta poblacion  
sin reglas se edificaba  
en la calle que trataba  
de ser el nuevo Leon.

Calle que tomando vuelo  
y ensanchando muchos piés,  
habitaba San Marcelo,  
que era entonces Leonés,  
y que hoy, claro, está en el cielo.

De las casas expropiadas  
creí que otras se alzarían  
modernas y bien plantadas,

pero ví que no se hacían  
y metí mi *cuarto á espadas*.

Ví luego que una se alzó,  
y en estilo liso y llano  
dije al Municipio yo  
“hermano, esa casa no  
se sujeta mucho al plano.”

Él me dijo “ya lo sé,”  
yo dije “resuelva aquí,”  
y él contestó “acordaré,”  
y el acuerdo fué que sí,  
y yo entonces me callé.

Hoy á una casa mejor,  
hecha con ladrillo sano  
por un hábil constructor,  
se la dice con calor:

“¡no se salga usted del plano!”

Aunque estuviera á capricho,  
que no lo está en mi conciencia,  
¿no sentó jurisprudencia  
en la casa que ya he dicho  
de raquitica presencia?

Para un vecino hubo paso  
porque tuvo valimiento;  
yo los acuerdos no taso;  
pero ya que viene el caso  
les voy á contar un cuento:

Pues señor: de apoplejía  
murió en maragatería  
al entrar el siglo actual  
un hombre con más caudal  
que el que Cresco mantenía.

Como murió *ab intestato*  
el infeliz maragato,  
y no encontraron las gentes  
codicilos ni alegato  
á favor de sus parientes.

Estadiaba cada cual,  
ya en el monte ó la ladera  
ó en el huerto ó el corral,  
una elocuente manera  
de llamarse al capital;

El notario, hombre travieso  
y más malo que un divieso,  
que así daba testimonio  
como devanaba el seso  
al mismísimo demonio.

Aprovechó la ocasion  
de entrar del muerto en el cuarto,  
y le ató con precaucion  
á modo de cabezón  
con una cuerda de esparto.

Puesta ya la cuerda así  
y tirando él con destreza,  
¡señores, nunca tal ví!  
del difunto la cabeza  
decía á todo que sí.

Pues señor: llamó formal  
al vecindario al momento  
y así dijo: "D. Pascual,  
señores, está muy mal  
y quiere hacer testamento."

Y por la cuerda tirando,

se fué el muerto incorporando,  
y el notario á los de allí  
les dijo la voz alzando  
"señores, dice que sí."

"D. Pascual, habló el notario  
¿desea que sea yo  
único testamentario?  
dígallo por San Hilario,"  
y de la cuerda tiró.

¿Me deja usted D. Pascual  
aquel coto amojonado  
que está junto al Carrascal,  
con más la huerta y el prado?  
y le tiró del ramal.

¿Deja usted al cuñado mio  
que está aquí y usted conoce,  
de aquella parte del rio  
las tierras de regadío  
para que en vida las goce?

¿Y á mi sobrina Teresa  
le deja usted la dehesa  
que está en la parte del puerto  
y los chopos de la presa  
y los pinares del huerto?

Y de la cuerda tirando,  
el muerto que sí decía  
la cabeza meneando;  
pero uno estuvo observando  
lo que el escribano hacía,

Y dijo: "¡Oiga usted, D. Bruno:  
que nadie las leyes muerda,

porque yo soy algo tuno;  
ó se tira de la cuerda  
*pá todos, ó pá denguno!*»

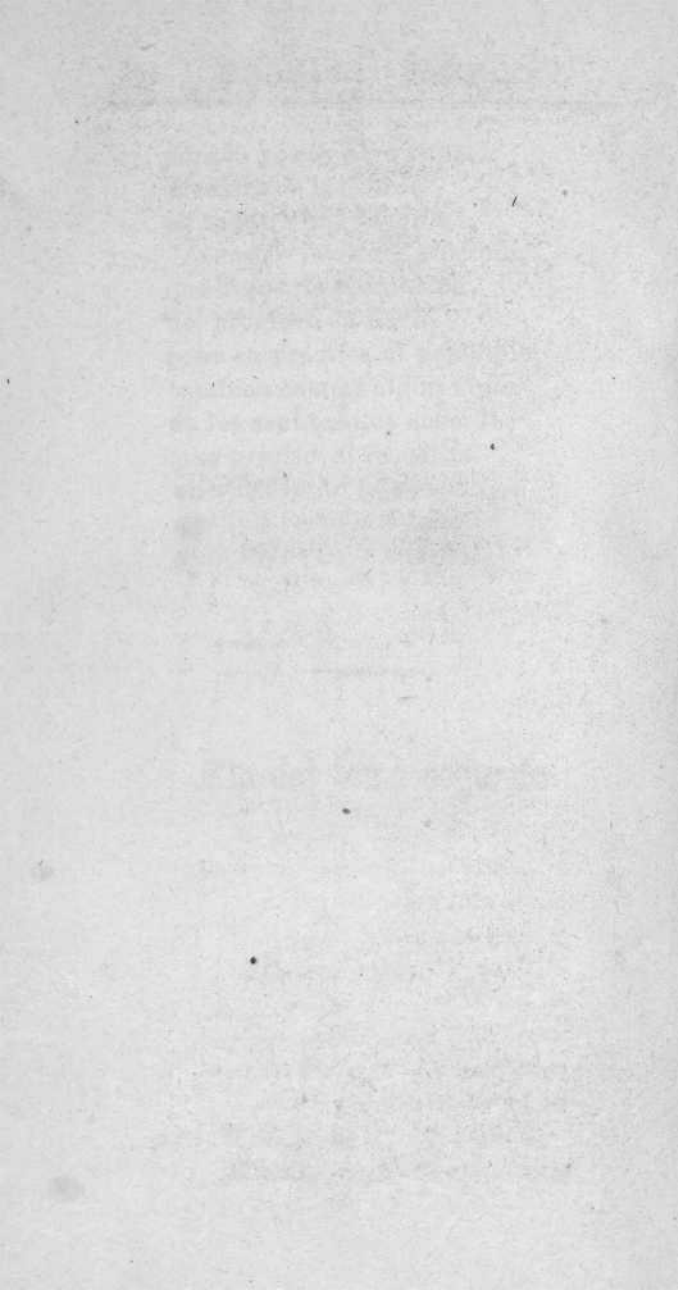
Nuestro ilustre Municipio,  
que digno de estimacion  
del progreso de Leon  
pone en práctica el principio,  
tambien comete algun *ripio*  
en los asuntos que acuerda;  
y es preciso, si recuerda  
en acuerdo no lejano,  
que tiré como cristiano  
para todos de la cuerda.

---

Fin del tomo segundo















VILLABRILLA

LAS  
MUSICAS  
DE  
CLOYALDO

2

LOCAL

1362